



Estudios de POBLACIÓN

de la provincia de Buenos Aires

Publicación de datos, análisis y
estudios sociodemográficos

Año 2, Número 2, Marzo 2016
ISSN 2451-6511

Estudios de POBLACIÓN de la provincia de Buenos Aires

La revista **Estudios de Población de la provincia de Buenos Aires** es una publicación de la Dirección Provincial de Estadística, dependiente de la Subsecretaría de Coordinación Económica del Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires que busca difundir trabajos en los que se analice la situación de la población Provincial, Nacional o de otras jurisdicciones en temas de interés para la provincia de Buenos Aires, desde una perspectiva demográfica, social, económica, de salud o espacial y en temas metodológicos que aporten nuevas perspectivas de análisis para las áreas de estudio mencionadas.

Esta revista incluye dos tipos de publicaciones: a) trabajos elaborados por la comunidad científica y sujetos a un proceso de evaluación (evaluadores externos e internos) por pares doble ciego y b) resultados de estudios en el marco de tareas propias de la Dirección Provincial de Estadística o elaboraciones de esta Dirección a demanda de otros agentes provinciales.

Estudios de Población de la Provincia de Buenos Aires anima a todos aquellos interesados en difundir los resultados de sus investigaciones a enviar sus trabajos a la Dirección Provincial de Estadística de acuerdo a lo indicado en las Instrucciones para los Autores.

Para información adicional y envío de trabajos escribir a: revista@estadistica.ec.gba.gov.ar

Director: Act. Matias Belliard

Comité Editorial: Matias Belliard, Dirección Provincial de Estadística; Miriam Grozanic, Dirección Provincial de Estadística; Malena Monteverde, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), CONICET, Universidad Nacional de Córdoba y María Silvia Tomás, Dirección Provincial de Estadística.

Diseño Gráfico y Compaginación: Departamento de Relaciones Institucionales. Dirección Provincial de Estadística. Coordinación: Trinidad Pagella

Fotografía: Graciela Balbuena

Año 1, Número 2, Marzo 2016. ISSN 2451-6511

Lugar de Edición: La Plata, provincia de Buenos Aires

Entidad Editora: Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires

Correo Electrónico de la Revista: revista@estadistica.ec.gba.gov.ar

Correo Postal de la Revista: Calle 53, Número 848, esquina 12. Torre II, Piso 10

Teléfono: 0221-4295653 **Fax:** 0221-4295578

■ PRESENTACIÓN

El comportamiento de los distintos grupos o subpoblaciones que componen una población son objeto de estudio específico en la demografía, en tanto cada uno de ellos presenta demandas propias y específicas fruto de su devenir histórico, su presente y su desarrollo.

En este número de la revista *Estudios de Población de la provincia de Buenos Aires* se presentan tres informes técnicos que versan sobre subpoblaciones de interés, tanto para la demografía como para las políticas públicas, por presentar características diferenciales en lo que refiere a vulnerabilidad, reivindicaciones, requerimientos, como el caso de los inmigrantes internacionales, las mujeres y los ancianos.

Las migraciones internacionales han sido parte constitutiva de la Provincia desde su conformación como Estado, fue y es actualmente el destino principal de los flujos internacionales, que recibe la Argentina, de origen de ultramar en el pasado; y limítrofe y regional en la actualidad. En el Informe se desarrollan las principales características de estos flujos y las tendencias registradas por los censos, a la luz de los procesos sociales y políticos en los cuales se ha desarrollado.

La importancia de la categoría de género y su análisis abre la posibilidad del estudio del comportamiento demográfico de las subpoblaciones femenina y masculina lo que permite destacar las diferencias y semejanzas históricas de ambos grupos. En este número se incorpora la temática de la situación demográfica de las mujeres en la Provincia, con el objeto de profundizar la integración de la perspectiva de género en los emprendimientos de políticas públicas de la provincia de Buenos Aires.

El envejecimiento poblacional es uno de los aspectos más estudiados por la demografía actual. En el mundo el grupo de adultos mayores es el de mayor incremento. Este fenómeno se manifiesta como un hecho sin precedentes en la historia de la humanidad, afectando la estructura de la población con un gran impacto en los servicios sociales y de salud. El informe incluido en este número destaca el estado del proceso de envejecimiento en la provincia y las pautas de su evolución.



Act. Matias Belliard
Director Provincial de Estadística

CONTENIDO

INFORME TÉCNICO N°1: DINÁMICA Y CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS INMIGRANTES INTERNACIONALES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. PERÍODO 1947-2010.....	9
INFORME TÉCNICO N°2: SITUACIÓN DEMOGRÁFICA DE LAS MUJERES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.....	29
INFORME TÉCNICO N°3: EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.....	55
INSTRUCCIONES PARA AUTORES.....	85



Graciela Balbuena (2015) selección de la serie “Ni una menos”.

INFORME TÉCNICO

DINÁMICA Y CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS INMIGRANTES
INTERNACIONALES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. PERÍODO 1947-2010

1

DINÁMICA Y CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS INMIGRANTES INTERNACIONALES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. PERÍODO 1947-2010

Rodrigo Peralta¹ y María Eugenia Thill²

Introducción

“El derecho a la migración es esencial e inalienable de la persona y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad”. Ley 25871 Art 4°

“El Estado en todas sus jurisdicciones, asegurará el acceso igualitario a los inmigrantes y sus familias en las mismas condiciones de protección, amparo y derechos de los que gozan los nacionales, en particular lo referido a servicios sociales, bienes públicos, salud, educación, justicia, trabajo, empleo y seguridad social.” Ley 25871 Art 6° (2003)

Con las transformaciones que involucra la nueva economía global, la movilidad de las personas ha adquirido patrones distintos a los que se presentaban en el pasado. En el mundo globalizado el traslado de los medios de producción toma una dinámica más intensa que involucra también a las personas, razón por la cual el estudio de las migraciones internacionales ha resurgido con fuerza (UNFPA, 2006). Los movimientos migratorios son un flujo más en el mundo global, considerándose incluso como parte constitutiva de la modernización, al jugar un papel central en el desarrollo del capitalismo moderno (CEPAL, 2006).

La movilidad territorial de las personas entre los distintos países no configura un fenómeno nuevo. Las explicaciones sobre cuáles son las razones que impulsan a las personas a trasladarse y establecerse en otras geografías y los factores que favorecen o dificultan esos traslados son motivo de continuo debate. Si bien las teorías económicas referidas a las desigualdades en las condiciones de empleo y bienestar económico prevalecen sobre otras, no se puede hablar de un único factor determinante. En los últimos años, se han ido rescatando otras dimensiones: social, colectiva y sistémica que tienen un papel igualmente relevante a la hora de abordar el fenóme-

no migratorio. Estos aspectos fueron desarrollados por Massey (1990) que analiza la perdurabilidad del fenómeno en tanto proyecto personal de vida o la teoría de los sistemas mundiales, la cual concibe a la migración como consecuencia natural de los trastornos y dislocaciones que acontecen en el proceso de desarrollo capitalista a nivel sistémico como Portes y Walton (1981), Petras (1981), Castells (1989) en base a las conceptualizaciones de Wallerstein (1979) (citados en: Massey et al., 1993).

Sin dudas la globalización ha impactado de forma diversa en los procesos migratorios. Las relaciones entre ambos (globalización y migraciones) son perfectamente identificables e implican dimensiones económicas, políticas y sociales. La dimensión económica se revela tanto en el País receptor como en el emisor, por un lado en la demanda y oferta de mano de obra, y del otro el envío de remesas a las familias de origen. Los derechos humanos y los aspectos legales de la migración se relacionan con la dimensión política. Aspectos como las regulaciones de los países en cuanto a los extranjeros, la vulnerabilidad de los migrantes (trabajo esclavo, redes de trata), la xenofobia pertenecen a esta dimensión. Por último, la dimensión social y cultural incluye las formas de organización de los inmigrantes, poniendo de relieve las redes sociales en el apoyo a los nuevos migrantes, las organizaciones que ayudan tanto en las comunidades de llegada como de salida, (CEPAL, 2006).

Entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX, la Argentina se constituyó en foco de atracción de población transoceánica, principalmente europea, recibió 5,3 millones de personas, número que representa el 38% de la migración neta llegada a América Latina y el Caribe en su conjunto (Lattes, Recchini de Lattes, 1974). Se ubica en segundo lugar después de los Estados Unidos de América en cuanto al volumen de migrantes, pero con relación al tamaño de la pobla-

¹Rodrigo Peralta es Licenciado en Sociología y Profesor de Sociología. Docente secundario. Especialista del Departamento de Estudios Sociodemográficos, Dirección Provincial de Estadística. Pcia. de Buenos Aires.

²María Eugenia Thill es Técnico especialista del Departamento de Estudios Sociodemográficos, Dirección Provincial de Estadística. Pcia. de Buenos Aires.

ción local, su influencia es considerablemente mayor. Algunos investigadores señalan que Europa atravesaba una etapa de alto crecimiento poblacional como consecuencia del ingreso en las primeras etapas de la transición demográfica, lo que habría favorecido la diáspora hacia países en plena expansión capitalista.

Desde mediados del siglo XX los flujos migratorios transoceánicos hacia la Argentina cesaron, y el componente extranjero en la población, que había llegado a constituir más del 30% de la población Argentina en 1914, comenzó a mermar debido la presencia de contraflujos por la extinción propia del paso del tiempo. La migración proveniente de países limítrofes -que nunca fue muy numerosa (del 2% al 3% de la población total)-, hacia 1990 ya representaba el 50% de todos los migrantes del país (Benencia, 2007). Con el mayor stock de inmigrantes de la región, Argentina continúa siendo actualmente el epicentro de las migraciones en América Latina (UNFPA, 2009).

En este informe se analizará el período 1947-2010, el mismo admite centrar el estudio en las características del envejecimiento y descenso de las migraciones transoceánicas, al tiempo que permite analizar el desarrollo del fenómeno de las migraciones de países limítrofes.

Es importante recalcar que la provincia de Buenos Aires sigue siendo el foco de atracción también para estos migrantes regionales. La conformación de redes locales con fuertes lazos en los países de origen se complementa con una nueva legislación migratoria nacional de carácter inclusivo que promueve la igualdad de derechos.

Es insoslayable una mirada sobre la evolución de las migraciones ya que contribuye a dar cuenta de las características estructurales y dinámicas de la población provincial. Si bien los movimientos migratorios actuales hacia este territorio no tienen la contundencia de las migraciones del siglo pasado, en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 presentan características novedosas para analizar.

Teorías, métodos y fuentes para el estudio de la migración internacional

Existe una multiplicidad de modelos teóricos que han intentado dar respuesta al fenómeno de la migración internacional, sobre la base de conceptos, postulados y marcos ideológicos diversos. Las concepciones tradicionales de migración, que hacen re-

ferencia a espacios de residencia únicos y permanentes, y flujos irreversibles, están siendo revisadas.

Según Massey (1993), la teoría de inmigración internacional probablemente mas conocida fue desarrollada para describir la inmigración laboral (Lewis, 1954; Renis Fey 1961; Harris y Todaro, Todaro 1976). La migración internacional, según esta teoría, estaría ocasionada en la divergencia que existe en los países entre la oferta y demanda de empleo. En el nivel de los individuos, la decisión de migrar iría en consonancia con el esquema macroeconómico. Así, las personas buscarían ventajas en los lugares de destino que les permitan desarrollarse productivamente.

En los últimos años aparece la “nueva economía de la migración”, que cambia muchos de los supuestos y conceptos de la teoría neoclásica. Para este nuevo enfoque, las decisiones de migración no son tomadas por actores individuales aislados sino por conjuntos de personas (hogares, familias), con la finalidad de maximizar la renta y minimizar los riesgos. Los hogares contarían con esta estrategia para sostenerse en momentos de crisis locales.

Otra teoría, la del mercado de trabajo dual, deslinda las determinaciones individuales y se centra en la demanda de trabajo de las sociedades industriales modernas, por la cual, los países más desarrollados demandarían constantemente trabajadores, así prioriza los *pulls factors* de los países receptores más que los *push factors* de los emisores.

Del otro lado de las teorías economicistas, la teoría de las redes percibe a la migración como un proceso de decisión individual o del hogar, en la cual los sucesos migratorios pasados influirían en las decisiones de la migración futura, elevando la propensión a migrar. Las redes migratorias se componen de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes y no migrantes de las áreas de origen y destino, a través de lazos familiares y amistosos, generados en base a una comunidad de origen compartida. Las redes facilitan las migraciones internacionales, en el sentido que favorecen la disminución de costos y reducen los riesgos, así estas redes migratorias se convierten en la causa de la migración en sí mismas. El enfoque microsocial, sumado al análisis macro de los mercados de trabajo, permiten mejorar la comprensión total del proceso, al poner en evidencia el papel de las redes en la estructuración entre las oportunidades laborales y los individuos (Bankirer, 2003).

La teoría institucional señala el surgimiento de

instituciones particulares y organizaciones voluntarias que buscan dar respuesta a las demandas de los que buscan mejores oportunidades en los países más desarrollados y ricos en capital. Así, se vinculan con instituciones con fines de lucro y empresarios privados que ofrecen servicios a los potenciales migrantes a cambio de determinadas sumas de dinero, estableciéndose así un mercado negro de la inmigración que crea condiciones para la explotación de sus víctimas. Como contrapartida, existen grupos humanitarios que ayudan a los migrantes, suministrándoles protección, servicios sociales y asistencia legal. Estas organizaciones constituyen otra forma de capital social al que puede acceder el migrante para facilitar su ingreso en los mercados de trabajo extranjeros (Bankirer, 2003).

En el análisis de esta última etapa de las migraciones cobran relevancia la construcción de espacios en los cuales la población migrante se concentra, asentada en una red social que mantiene fuertes vínculos materiales y simbólicos con la comunidad de origen conformando una población de carácter transnacional (Benencia, 2007).

En la configuración de dichos vínculos de arraigo, los proyectos migratorios personales constituyen igualmente factores explicativos del fenómeno -perpetuación de la migración (Massey, 1990)-. Al interior de este esquema de referencia se contempla asimismo la irrupción de nuevas dimensiones que pueden ocasionalmente llegar a modificar las expectativas individuales iniciales.

Por último se encuentra la teoría de los sistemas mundiales-producto de los escritos de Wallerstein (1979) desarrollada por autores tales como Portes y Walton, 1981; Petras, 1981; Castells, 1989 citados en: Massey et al. (1993)-la cual señala la incidencia de los trabajadores migrantes en la lógica de la globalización económica, de tal forma que se configura una nueva relación entre el capital y el trabajo, rompiendo el marco nacional y gestionando dicha fuerza a escala global, pero utilizándola localmente; al tiempo que dicha dualización es observada no solo respecto de las condiciones en el mercado de trabajo, sino en las propias desigualdades y desequilibrios sociales y culturales. Este fenómeno puede ser observado en los crecientes flujos migratorios hacia los países centrales.

Por otro lado, la capacidad de desplazamiento del hombre moderno debe ser tomada en cuenta a

la hora de definir nuevos conceptos para analizar a las migraciones. La variedad de movimientos que van desde desplazamientos cotidianos a estadías de larga duración, de instalaciones momentáneas o reversibles a otras más permanentes, relativizan la división entre la movilidad eventual y las migraciones temporales o definitivas. En este contexto, tiempo y espacio dejan de ser elementos decisivos en tanto los espacios de vida se diversifican y amplían. Las mediciones tradicionales limitadas a cálculos de stock o flujos de migrantes no alcanzan para abarcar toda la variedad de desplazamientos de los individuos a lo largo de su vida. Las posturas contemporáneas conciernen tanto a los stocks y a los flujos migratorios propiamente dichos, como a los efectos de la movilidad, la reproducción de sociedades de origen y de comunidades de inmigrantes, su implantación, su modo de integración, así, cada vez más las investigaciones articulan las correlaciones sociales entre los fenómenos migratorios y el desarrollo duradero, la transformación de los espacios rurales, la identidad cultural y religiosa, las redes, las nacionalidades, las minorías étnicas, etc. (Bankirer, 2003).

El estudio actual de las migraciones internacionales nos remite inexorablemente a los censos y las encuestas. Los indicadores e índices utilizados refieren al volumen de inmigrantes, la evolución de la subpoblación a partir de la información censal, sus características demográficas y los cambios producidos en cuanto al origen de las corrientes.

Cambios en las políticas migratorias

La política económica en general, las políticas específicas y su traducción en legislaciones, con sus respectivas consecuencias sobre la vida de las personas, son elementos que pueden tener influencia sobre el complejo hecho migratorio.

En los diferentes países y momentos históricos han existido variedad de políticas para las migraciones y los sujetos migrantes. Diferentes gobiernos han promovido y fomentan el ingreso a sus estados por parte de los migrantes, generando facilidades a nivel civil-legal, ampliando la protección social estatal y brindando igualdad de derechos. Otros, en cambio, tuvieron y/o tienen actitudes totalmente restrictivas hacia las poblaciones extranjeras, en muchos casos llegando a perseguirlas. En el centro de estas variantes diametralmente opuestas se han

combinado legislaciones con significados más o menos contradictorios.

En la Argentina se pueden identificar tres legislaciones que presentan claros puntos de partida para identificar cuál fue la política migratoria de los gobiernos en distintas épocas:

1. Ley de inmigración y colonización N°817 (Ley Avellaneda, 1876), fue la expresión de un Estado Argentino en consolidación, joven, un producto de las alianzas de las oligarquías terratenientes provinciales con las porteñas. Podría afirmarse que responde a dos grandes preocupaciones de la clase dirigente de la época: por un lado, la necesidad de legislar al migrante, definiéndolo como tal, y por el otro, la necesidad de que esa nueva mano de obra migrante se ubique en terreno agropecuario, más precisamente en las colonias para continuar desarrollando el modelo agroexportador.

A pesar de estas necesidades las autoridades no estaban interesadas en cualquier tipo de extranjero, solo se consideraba como migrante a aquel extranjero que alcanzaba los siguientes requisitos: a) cumplir con alguna de las profesiones indicadas, b) menor de sesenta años, c) acreditar su moralidad y actitudes, d) llegar en buques vapor o vela, e) pagar boleto de segunda o tercera clase o por cuenta de la nación (Novick, 2008). El no cumplir alguna de ellas, privaba a los extranjeros de los beneficios que se establecían para los migrantes.

2. Ley general de migraciones y fomento de la inmigración, N°23.439 (Ley Videla, 1981), esta legislación hace frecuente hincapié en el fomento de la inmigración, contradictoriamente marca un criterio de selección sobre los migrantes. Se establecen tres categorías en la que un extranjero que ingresó al país debe admitirse residente: permanente, temporario y transitorio. Los primeros poseen iguales derechos civiles que los argentinos. A los restantes, se los condiciona a residir y transitar únicamente en zonas determinadas del país. Al mismo tiempo, se les establecen restricciones en cuanto a lo laboral, al acceso a la educación y a la salud.

3. Ley de migraciones N°25.871 (Ley Giustiniani, 2003), representa la vigente legislación y ha significado cambios importantes con respecto a sus antecesoras.

Una de las más positivas reformas introducidas por la ley es el reconocimiento del derecho a migrar. El texto no sólo reconoce e introduce en el derecho

interno lo establecido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sino que establece la obligación del Estado de garantizarlo (Novick; 2008).

En materia de educación y salud, la ley permite el libre acceso a los establecimientos públicos y privados a todas las personas sin importar su condición migratoria, al igual que al resto de los servicios sociales brindados por el Estado. Así mismo, la vigente legislación plantea avances en cuanto a derechos políticos y judiciales: como el derecho a la defensa, el cual se encuentra fortalecido al garantizarse asistencia jurídica gratuita. Al mismo tiempo se debe facilitar la participación de los inmigrantes en la vida política del país, derecho que tiende a canalizar su integración social. De capital importancia resulta la obligación del Estado de garantizar la reunificación familiar de los inmigrantes (Novick; 2008).

En síntesis, la legislación actual plantea, en relación a las anteriores, una fuerte apertura en cuanto a los derechos que son garantizados por el Estado y en relación al problema de la legalidad, convirtiéndose así en un elemento que favorece y promueve el desarrollo de las migraciones.

Volumen y composición según origen de la población extranjera

Tomando los valores máximos -año 1960- y mínimos -año 2001- del período en estudio (1947-2010), respecto de la población extranjera en territorio argentino, puede observarse que su volumen se redujo en más de un millón de personas, una variación relativa del 41%. En el mismo período la provincia de Buenos Aires también registró una variación negativa, pero en su caso del 31%. Si bien ambas jurisdicciones experimentaron una retracción desde mediados del siglo XX, en la Provincia el porcentaje de extranjeros respecto de la población total siempre fue más elevado. Sin embargo, en el último período intercensal la población oriunda de otros países aumenta tanto en valores absolutos como en participación porcentual.

Entre 2001 y 2010 la población nacida en otro país vuelve a aumentar en la Argentina después de más de 40 años de registrarse valores descendentes. La población extranjera aumentó más de 274.000 personas, de las cuales el 67% se establecieron en la provincia de Buenos Aires.

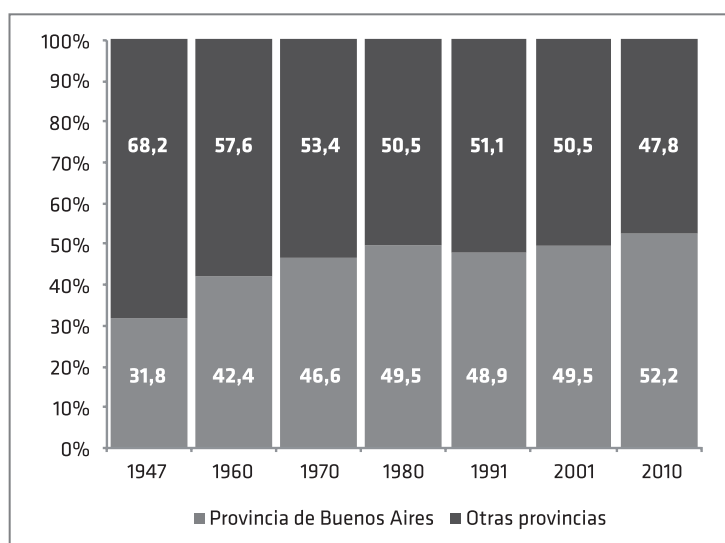
Cuadro 1**Participación relativa de la población extranjera en la población total. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010**

Año	República Argentina			Provincia de Buenos Aires		
	Población total	Extranjeros	%	Población total	Extranjeros	%
1869	1.736.923	210.189	12,1	307.981	59.078	19,2
1895	3.954.912	1.004.527	25,4	917.429	284.078	30,7
1914	7.885.238	2.357.952	29,9	2.064.559	703.265	34,1
1947	15.893.827	2.435.927	15,3	4.272.337	775.414	18,1
1960	20.013.793	2.604.447	13,0	6.766.108	1.104.661	16,3
1970	23.364.341	2.210.400	9,5	8.774.529	1.031.050	11,8
1980	27.949.480	1.903.159	6,8	10.865.408	941.798	8,7
1991	32.615.528	1.615.473	5,0	12.594.974	789.193	6,3
2001	36.260.130	1.531.940	4,2	13.827.203	758.640	5,5
2010	40.117.096	1.805.957	4,5	15.625.084	941.941	6,0

Elaboración propia para los tres primeros censos en base a: Rechini de Lattes, Z.; Lattes, A., Las migraciones en Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en los datos censales, 1869- 1960. Apéndice A. Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, Editorial del Instituto. Los restantes datos son producto de la elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

La provincia de Buenos Aires ha tenido una participación cada vez más importante en la recepción de los flujos. Desde 1960 se advierte que más de una tercera parte de los extranjeros se asentaron allí, siendo esta tendencia creciente: el aumento

de la participación de la Provincia en la recepción de los flujos es una constante. Se observa en particular desde 1980 que la Provincia mantiene cerca de la mitad de los extranjeros censados en el País. En el último Censo el valor trepa al 52,2%.

Gráfico 1**Distribución relativa de la población extranjera según lugar de residencia. República Argentina. Años 1947-2010**

Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013)

Es notorio que el aumento observado en el País en el último período no fue uniforme, 17 de las 24 provincias argentinas mostraron valores crecientes de población extranjera, sumando 280.545 personas; y en 7 provincias, la población extranjera censa-

da en 2010 fue menor en 6.528 individuos a la relevada en 2001. Pero lo más notorio es la distribución del aumento dado que más del 65% del saldo positivo registrado en el País entre 2001 y 2010 pertenece a esta Provincia.

Cuadro 2

Variación de la población extranjera y distribución de los saldos. En valor absoluto y porcentaje. República Argentina. Período 2001-2010

	2001	2010	Ganaron		Perdieron	
			Absoluto	%	Absoluto	%
Buenos Aires	758.640	941.941	183.301	65,3	-	-
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	317.556	381.778	64.222	22,9	-	-
Córdoba	39.561	50.488	10.927	3,9	-	-
Mendoza	57.407	65.619	8.212	2,9	-	-
Chubut	27.535	31.210	3.675	1,3	-	-
Entre Ríos	8.034	10.393	2.359	0,8	-	-
Santa Cruz	23.701	26.041	2.340	0,8	-	-
Santa Fe	36.251	37.432	1.181	0,4	-	-
La Rioja	2.152	3.206	1.054	0,4	-	-
Santiago del Estero	2.188	2.884	696	0,2	-	-
Neuquén	33.977	34.655	678	0,2	-	-
San Luis	4.959	5.556	597	0,2	-	-
Corrientes	7.153	7.646	493	0,2	-	-
Tucumán	7.733	8.193	460	0,2	-	-
Catamarca	1.293	1.563	270	0,1	-	-
Tierra del Fuego	11.236	11.299	63	0,0	-	-
La Pampa	3.430	3.447	17	0,0	-	-
San Juan	6.566	6.021	-	-	-545	8,3
Misiones	44.708	44.012	-	-	-696	10,7
Formosa	21.890	21.120	-	-	-770	11,8
Salta	28.926	28.132	-	-	-794	12,2
Jujuy	30.672	29.571	-	-	-1.101	16,9
Chaco	7.794	6.496	-	-	-1.298	19,9
Río negro	48.578	47.254	-	-	-1.324	20,3
Total	1.531.940	1.805.957	280.545	100,0	-6.528	100,0

Elaboración propia en base a: INDEC (2005, 2013).

Asimismo se debe resaltar el cambio operado en el origen de los flujos. Cesados los flujos transoceánicos, las cohortes provenientes de países europeos comenzaron a extinguirse, al tiempo que comienzan

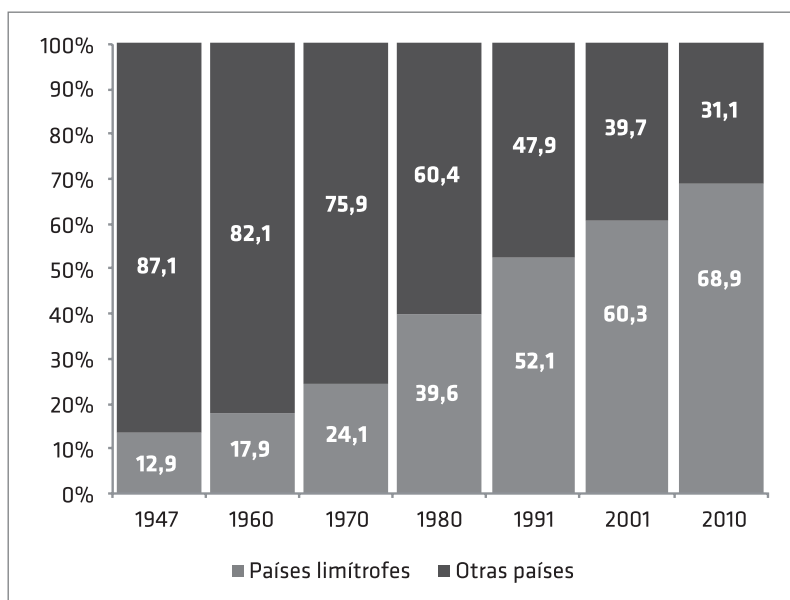
a cobrar relevancia la migración regional y limítrofe. Muchos señalan a los años '70 como el inicio de un quiebre en los patrones migratorios internacionales, acompañando al surgimiento de una nueva etapa en

el desarrollo económico mundial. Conforme el porcentaje de extranjeros descende, la composición por origen se transforma. La población originaria de paí-

ses limítrofes pasó del 12,9% al 68,9% en Argentina, y de 5,6% a 70,9% en la Provincia, durante el período 1947-2010.

Gráfico 2

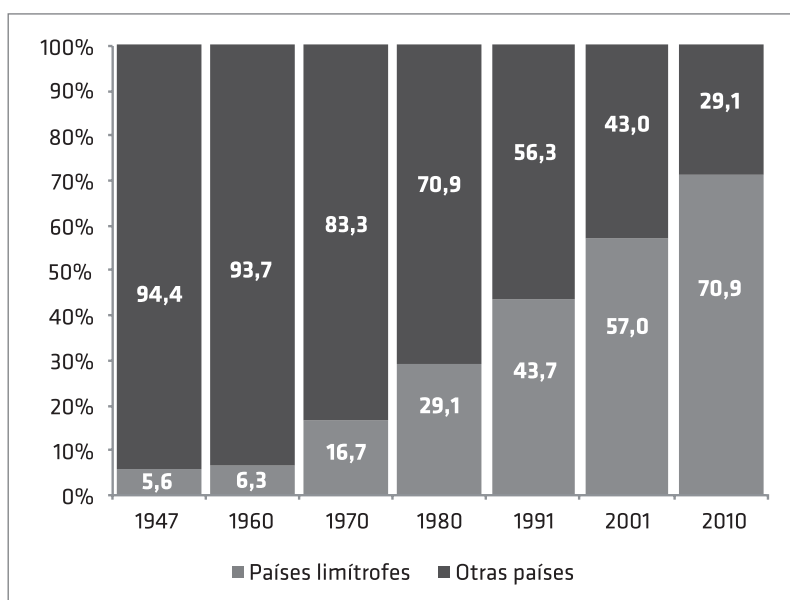
Distribución de la población extranjera según origen. En porcentaje. República Argentina. Años 1947-2010



Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Gráfico 3

Distribución de la población extranjera según origen. En porcentaje. Provincia de Buenos Aires. Años 1947-2010



Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Como se ve en el Cuadro 3, los inmigrantes de países limítrofes han pasado a constituir más de la mitad de las migraciones internacionales totales de la Provincia desde el año 2001, transformando fuertemente la composición de los saldos. La inmigración de ultramar ha cesado, ha sufrido un proceso natural de envejecimiento y ha mermado su incidencia en el total de inmigrantes.

En los casi 20 años transcurridos desde el Censo 1991, en la provincia de Buenos Aires la relación entre inmigrantes de países limítrofes y los del resto del mundo se ha invertido, consolidándose la tendencia registrada desde 1970. Excepto Chile, todos los países limítrofes han aumentado su aporte inmigrato-

rio a la provincia de Buenos Aires. Paraguay y Bolivia encabezan la lista, entre ambos concentran más del 80% de los migrantes limítrofes. Si bien Chile es el único que registra saldos negativos, los flujos de Uruguay, se mantienen relativamente estables desde 1991, y Brasil presenta un leve repunte en 2010.

En cuanto a los países no limítrofes, Italia continúa encabezando el aporte migratorio, al agrupar al 37,2% de los migrantes. Le sigue Perú, que ha incrementado notablemente su participación desde 1980 pasando de 0.6% al 25%. Es decir que es el único país no limítrofe en aumentar su participación absoluta y relativa, perteneciendo a esta misma región del Cono Sur.

Cuadro 3

Distribución de la población extranjera por país de nacimiento. Provincia de Buenos Aires. Años 1980-2010

País de nacimiento	1980	1991	2001	2010
Total Extranjeros	941.798	789.193	758.640	941.941
Limítrofe	305.555	344.721	432.570	667.663
Paraguay	145.724	149.425	214.408	392.697
Bolivia	39.216	47.712	89.306	147.781
Uruguay	57.053	72.508	69.695	70.659
Chile	55.674	59.899	51.288	46.664
Brasil	7.888	7.273	7.873	9.862
Otros países	636.243	444.472	326.070	274.278
Italia	303.986	220.525	148.791	102.037
Perú	3.959	6.575	33.315	69.395
España	191.285	114.613	71.183	48.015
Otros	137.013	102.759	72.781	54.831

Elaboración propia en base a: INDEC (1982, 1992, 2005, 2013).

Dinámica y estructura de la inmigración internacional en la provincia de Buenos Aires

Dinámica de la subpoblación extranjera

A través de los censos se puede observar la evolución de la población de acuerdo a su origen. La dinámica que cada uno de los componentes da cuenta de las características específicas de su evolución histórica. Existen distintos indicadores de la dinámica de una subpoblación. La tasa anual media de varia-

ción intercensal¹ ofrece como ventaja la posibilidad de comparar, al hacer abstracción tanto del volumen poblacional como del período.

La primera observación para la República Argentina (período 1947-1960) muestra que ambas subpoblaciones crecían, la nativa a una tasa del 19 por

¹ La tasa de variación media anual expresa el ritmo de crecimiento o decrecimiento de una población, en promedio anual por cada mil habitantes durante un período determinado, en este caso para la etapa 1947-2010.

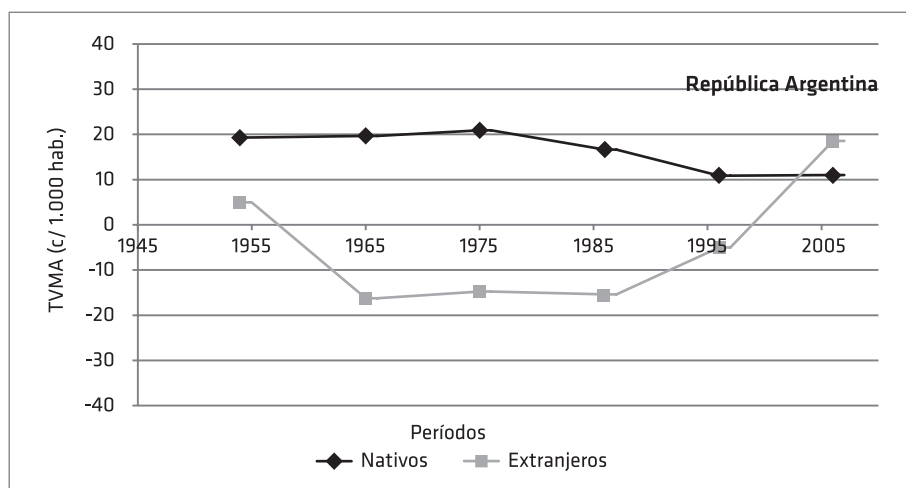
mil en tanto que la extranjera lo hace al 5 por mil. La población nativa mantiene tasas relativamente estables hasta 1970-1980, y luego el ritmo decrece hasta ubicarse en valores cercanos al 10 por mil. La tasa de la población extranjera desciende abruptamente entre 1960-1970, período que se señala como clave en la detención de los flujos de ultramar. La tasa toma valores negativos lo que muestra que también esta subpoblación decreció en volumen, registrándose menor número de extranjeros entre ambas mediciones. Entre 1960 y 2001 la tasa anual media de variación desciende a valores negativos de alrededor de -15 por cada mil habitantes. En los

cuarenta años transcurridos el país perdía a razón de 20.000 extranjeros por año (considerando el período completo), no obstante entre 1960 y 1970 se contaron casi 40.000 menos entre la población no nativa de este país.

La tendencia cambia entre 1991 y 2001. Si bien la tasa continúa siendo negativa, el ritmo es menor (alrededor de una pérdida promedio de alrededor 8.000 por año) y en el último período intercensal las tasas vuelven a ser positivas, del orden del 18 por mil retomando la tendencia de los inicios del período observado, lo que corresponde aproximadamente a la incorporación de 30.000 personas por año.

Gráfico 4

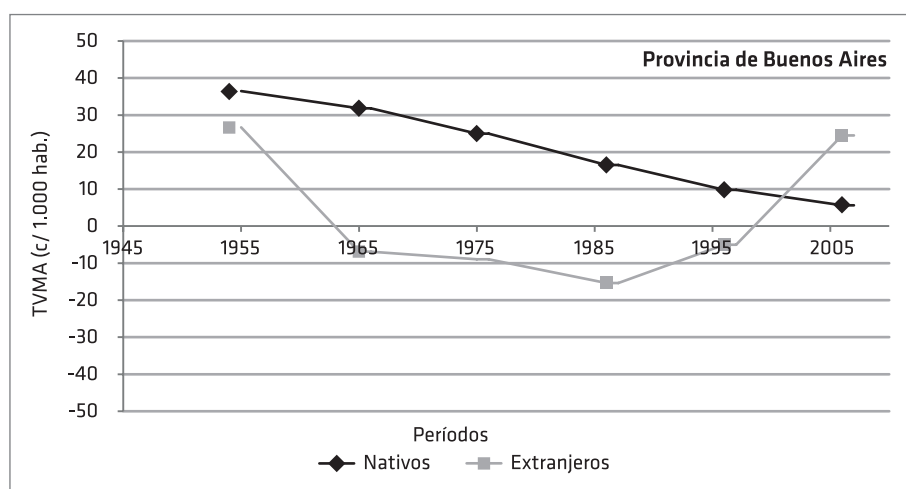
Tasa de variación media anual. Población según origen. Por cada mil. República Argentina. Período 1947-2010



Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Por su parte, la provincia de Buenos Aires presenta un esquema similar pero con tendencias más contundentes. La población nativa mantiene una tasa positiva en todo el período, no obstante el ritmo es claramente descendente. Entre 1947 y 2010 la tasa anual media de variación intercensal pasó de 36 por mil a 5,6 por mil. En el período de 63 años la población nativa aumentó 160.000 en promedio por año, aunque en el período de mayor crecimiento (1970-1980) en promedio se sumaban en cerca de 216.000 personas por año y entre 2001-2010 aproximadamente 75.000. Cabe recordar que en el primer período las migraciones internas favorecieron el aumento de población nativa en la Provincia.

Con respecto a los extranjeros, se observan las mismas tendencias que se explicaron para el país aunque a tasas más altas. Entre 1947 y 1960, cuando se registra el final de ciclo de migraciones masivas de origen transoceánico, la población extranjera en la Provincia crecía a una tasa 5 veces superior a la del país (26 por mil). En el lapso 1960-1970 la tasa desciende abruptamente a -6,9 por mil, manteniéndose negativa y con ritmo descendente hasta el período 1980-1991. En el decenio siguiente se produce la inflexión: el ritmo de decrecimiento disminuye y comienza a crecer en el último período alcanzando nuevamente valores superiores al 20 por mil, algo por encima de lo registrado en el País.

Gráfico 5**Tasa de variación media anual. Población según origen. Por cada mil. Provincia de Buenos Aires
Período 1947-2010**

Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

La tendencia decreciente comienza a revertirse hacia mediados de la década de 1980, en la que la curva, si bien se mantiene aún entre los valores negativos, muestra una recuperación respecto de los años precedentes. Esta vez sí, en este nuevo ciclo ascendente, la inmigración de países limítrofes ha sido el principal motor: tal como se advierte en el Cuadro 4, se incorporan en promedio anualmente 13.000 migrantes limítrofes en el período 1970-1980. El cambio a una tendencia de decrecimiento menos

acelerada se relaciona tanto con el aumento de efectivos de países limítrofes como con la disminución de los saldos negativos de las corrientes de otros países. Entre 2001 y 2010 se registra un aumento del volumen absoluto de extranjeros de alrededor de 20.000 en promedio por año. Si bien los originarios de otros países (no limítrofes) continúan en descenso, las cifras de los provenientes de países limítrofes alcanzan para revertir su tendencia.

Cuadro 4**Variación media anual absoluta². Provincia de Buenos Aires. Período 1947-2010**

Período	Total	Limítrofe	Otro país
1947-1960	25.010	3.732	21.278
1960-1970	-9.541	7.922	-17.462
1970-1980	-8.431	13.431	-21.862
1980-1991	-11.754	4.565	-16.319
1991-2001	-3.932	7.059	-10.990
2001-2010	20.549	26.356	-5.806

Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

² Representa el saldo intercensal de una subpoblación expresado en un promedio anual correspondiente a un período particular.

Estructura por sexo y edad de la subpoblación extranjera

Una de las consecuencias más notables de los procesos migratorios es el cambio en la estructura por sexo y edad de la población -tanto la receptora como la expulsora- rejuveneciendo a unas y envejeciendo las otras. En general, los migrantes son personas jóvenes en edades activas en cuanto a la actividad laboral y de mayor fecundidad. Esto por supuesto incide en la dinámica de la población, no sólo por el ingreso mismo de estas personas, sino también por su influencia en los patrones de fecundidad dado que es posible que aumenten los nacimientos por la presencia de más cantidad de mujeres en edad fértil. En cuanto a la composición por sexo de los migrantes, a diferencia de las migraciones de los siglos pasados en las que predominaban los varones, en las nuevas corrientes la presencia femenina ha crecido hasta equiparar o incluso superar a la masculina.

En 1947 el índice de masculinidad (IM) aún refleja las características de las migraciones pasadas, el

típico patrón que Lattes (1974) denomina migración selectiva por edad y sexo. Entre los extranjeros, el IM asciende a 138,5 varones por cada 100 mujeres en el País y 146,4 en la provincia de Buenos Aires. El IM desciende hasta 2001, período para el cual las migraciones transoceánicas avanzan en el proceso de envejecimiento. En 2010, en coincidencia con el cambio de origen de los migrantes externos, el IM vuelve a subir pero muy levemente.

Este comportamiento decreciente registrado hasta el año 2001 puede deberse a varias razones. En primer lugar, los varones tienen una esperanza de vida menor a la de las mujeres -fenómeno denominado "sobremortalidad masculina"- que obedece a causas biológicas y sociales, que se mantiene constante en todas las poblaciones. Por otro lado, se señala que existe una tendencia hacia la feminización de las migraciones, fundamentalmente para el grupo de los internacionales limítrofes. (UNFPA, 2006).

Cuadro 5

Índice de masculinidad para la población nativa y extranjera. Por cada 100 mujeres. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1947-2010

Año	República Argentina		Provincia de Buenos Aires	
	Nativos	Extranjeros	Nativos	Extranjeros
1947	100,1	138,5	111,5	146,4
1960	97,4	120,1	103,2	119,9
1970	97,5	110,7	100,5	110,0
1980	96,7	99,7	98,2	98,9
1991	95,8	90,7	96,4	89,4
2001	95,4	84,0	95,4	83,2
2010	95,3	85,4	95,5	84,5

Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

En cuanto a la estructura por edad también se vio notoriamente influenciada por evolución del componente migratorio. La edad promedio de la población Argentina se incrementó en 5,2 años en todo el período, pasando de 27,9 en 1947 a 33 años en 2010. En la Provincia el aumento fue de 3,9 años. Si se observa la edad según el origen de la población, los extranjeros duplican la edad de nativos en ambas.

La subpoblación nativa también aumenta su edad media en el lapso comprendido entre ambos censos, 8,4 años la del país y 7,8 la de la Provincia. En tanto el comportamiento de la población extranjera crece conforme se envejecen las cohortes de migrantes transoceánicos y rejuvenece con la desaparición de los efectivos de esos contingentes y el ingreso de las nuevas corrientes de países de la región.

Cuadro 6**Edad media de la población según origen. En años. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1947-2010**

Año	República Argentina			Provincia de Buenos Aires		
	Total	Nativos	Extranjeros	Total	Nativos	Extranjeros
1947	27,9	24,1	48,8	29,7	25,1	50,3
1960	29,5	26,6	49,0	30,8	27,4	47,9
1970	30,5	28,4	51,2	31,4	28,8	50,6
1980	30,6	29,1	51,3	31,3	29,4	50,9
1991	30,9	29,9	50,5	31,7	30,4	51,3
2001	31,8	31,1	49,0	32,8	31,8	49,7
2010	33,0	32,5	44,6	33,6	32,9	44,3

Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

La subpoblación extranjera presenta un alto grado de envejecimiento, sin embargo desde 1980, cuando casi el 30% de los extranjeros pertenecían a grupo de 65 años y más, el porcentaje desciende continuamente. En cambio, tanto el grupo de menores de 15

años, como el de 15 a 64 aumentaron su participación desde esa fecha. Esto podría ser indicio del ingreso de algunas familias con sus hijos, además de los típicos ingresos de población potencialmente activa.

Cuadro 7**Población extranjera según grandes grupos de edad. En porcentaje. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1947-2010**

Año	República Argentina			Provincia de Buenos Aires		
	0-14	15-64	65 y más	0-14	15-64	65 y más
1947	1,8	83,7	14,5	1,1	83,2	15,7
1960	5,4	73,1	21,5	6,5	73,9	19,7
1970	3,3	67,4	29,3	2,7	69,9	27,4
1980	4,5	65,2	30,3	4,1	67,4	28,5
1991	4,7	67,0	28,2	4,0	67,8	28,2
2001	4,9	69,2	26,0	4,9	68,3	26,8
2010	7,8	71,4	20,8	8,2	70,9	20,9

Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Un resumen de los comportamientos migratorios en función de la estructura por sexo y edad puede observarse en forma gráfica. El Gráfico 6 muestra la estructura de la población extranjera en un momento clave en el aspecto migratorio de la Provincia de Buenos Aires, el Censo de 1947, y la actual conformación tal como se midió en el Censo 2010.

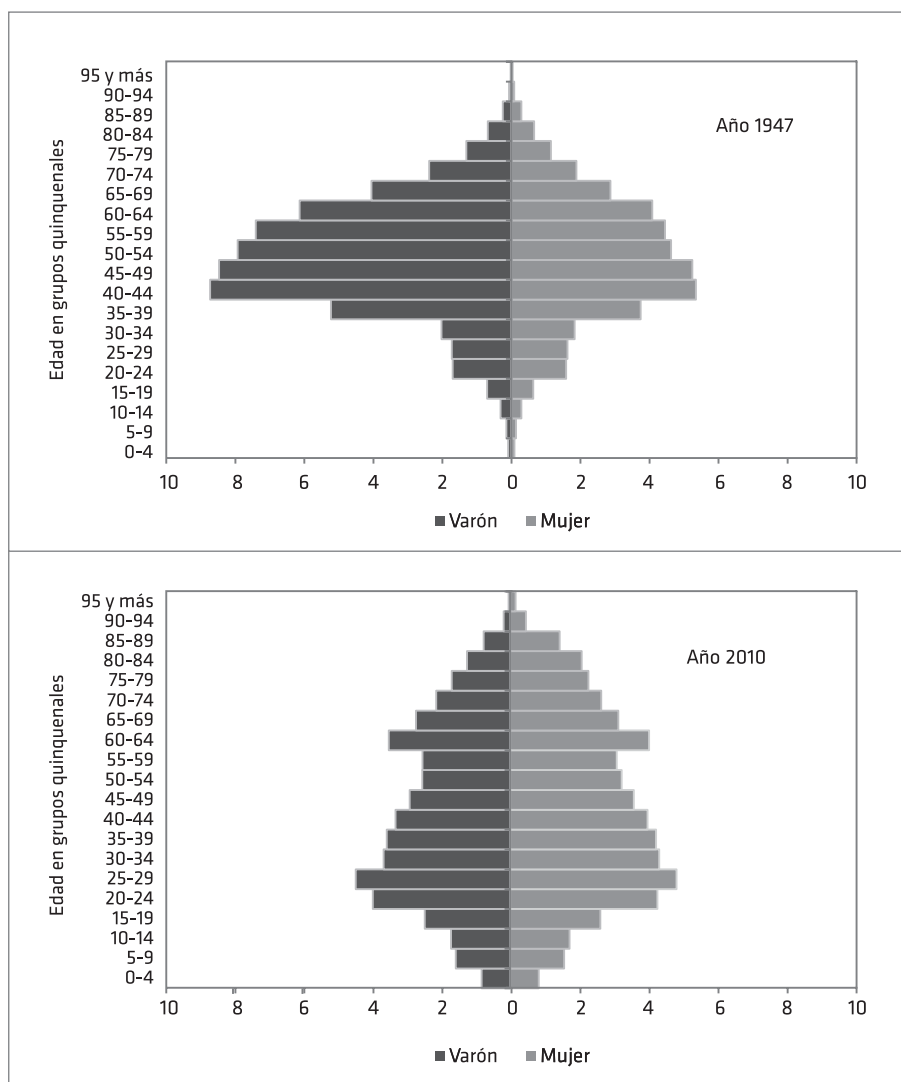
Las diferencias que se observan son concluyentes, claramente se ven las distintas características de la población migrante en cada momento. En el año 1947 esta población es predominantemente masculina y en edades activas. También aparece la influencia de las migraciones de períodos anteriores por la proporción de los mayores de 65 años

El Censo 2010 muestra una estructura más equilibrada respecto a los sexos, con una leve tendencia a la feminización de los migrantes, y también el proce-

so de envejecimiento por la mayor de proporción de población anciana.

Gráfico 6

Estructura por sexo y edad de la población extranjera. En porcentaje. Provincia de Buenos Aires. Años 1947 y 2010



Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F). INDEC (2013).

Otra de las características de esta “inmigración *selectiva*” puede ser observada a través del comportamiento de las mujeres en este proceso, lo que permitiría expresar la potencialidad del crecimiento de una población, el estado del mercado matrimonial y las transformaciones en la estructura de los flujos.

A partir de 2001, se advierte que aumenta la proporción de mujeres en edades fértiles en relación con

las mujeres de todos los orígenes, el 49,4% de la población de mujeres de la provincia se encuentra entre los 15 y los 49 años, mientras que en 1991 alcanzó el valor más bajo del período (47,7%).

Los datos para las que no han nacido en nuestro país muestran una relación relativamente oscilante. El peso de estas mujeres en edades fértiles sobre la población total de mujeres de la Provincia ha sufrido

una leve retracción en 2001, motorizada por el descenso del componente “otro país”. Sin embargo, la participación de las limítrofes ha aumentado. Esto habla de, por un lado, la persistencia del proceso migratorio regional, y por el otro, del aumento de la participación de mujeres en estos flujos, fenómeno mencionado como “feminización de las migracio-

nes”. En 2010, si bien el peso de las mujeres nativas sigue subiendo levemente, en las extranjeras se presentan cambios en las tendencias que venían siendo descendentes desde 1980. En 2010, el porcentaje de mujeres en edad fértil de origen extranjero asciende al 3,3% por el aumento de la participación de las mujeres de los países limítrofes.

Cuadro 8

Mujeres en edad fértil (15-49 años) según origen. En porcentaje. Provincia de Buenos Aires. Años 1980-2010

Origen	1980	1991	2001	2010
Total	48,1	47,7	48,5	49,4
Nativas	44,5	44,9	46,0	46,2
No nativas	3,6	2,8	2,6	3,3
País limítrofe	1,7	1,9	2,1	2,7
Otro país	1,9	0,9	0,5	0,5

Elaboración propia en base a: INDEC (1982, 1992, 2005, 2013).

Cuando se evalúa la trayectoria de la participación de extranjeros en edad activa en la población total a lo largo de los años censales, hay algunos datos que merecen interés. El Cuadro 9 refleja la acentuada participación de extranjeros en las edades potencialmente activas.

Esto confirma las tendencias selectivas de las corrientes migratorias, y pone en evidencia una característica central de estos procesos: las justificaciones que los rigen están fuertemente vinculadas con la búsqueda de espacios de integración alternativos al de los países de origen.

Cuadro 9

Participación relativa de extranjeros en la población total y en edad activa (15-64 años). En porcentaje. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1947-2010

Año	Población República Argentina	Población potencialmente activa	Población Provincia de Buenos Aires	Población potencialmente activa
1947	15,2	19,6	18,1	22,0
1960	13,0	14,9	16,5	18,4
1970	9,5	10,0	11,8	12,5
1980	6,8	7,3	8,7	9,3
1991	5,0	5,5	6,3	6,9
2001	4,2	4,7	5,5	6,0
2010	4,5	5,0	6,0	6,6

Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

El índice de dependencia potencial expresa el número de personas en edades pasivas (niños y ancianos) por cada cien (100) en edades potencialmente activas. Para la población de inmigrantes, la primera característica de sus datos es que se comportan de manera ascendente hasta 1980, para descender has-

ta 2010. El aumento del índice para los extranjeros hasta el 2001 se vincula con el proceso de envejecimiento. Con los cambios en las tendencias que se desarrollaron en el último período, la relación desciende por debajo de los a valores registrados en 1970.

Cuadro 10

Índice de dependencia potencial según origen. Por cada 100 personas en edad activa (15 a 64 años). Provincia de Buenos Aires. Años 1947-2010

Año	Total	Nativos	Extranjeros
1947	45,1	52,2	20,2
1960	50,2	53,6	34,9
1970	51,8	53,0	43,0
1980	59,2	60,3	48,4
1991	61,4	62,5	47,5
2001	59,2	60,0	46,5
2010	55,1	56,0	41,0

Elaboración propia en base a: Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Conclusiones

La provincia de Buenos Aires ha sido el principal foco de atracción de los flujos migratorios, y por el considerable volumen de población inmigrante en el País, puede considerarse que estos sucesos fueron esenciales en la (re)configuración de la población en el siglo XX. Si bien las migraciones internacionales han venido retrayendo su rol como agente del crecimiento poblacional del país, y también de la Provincia, en el último período intercensal se observa un repunte de la población no nativa impulsada por los migrantes limítrofes.

A la luz de los nuevos datos es posible observar:

- Por primera vez en 40 años la población extranjera crece tanto en valores absolutos como en participación relativa.
- Las tasas anuales de variación que mostraban un cambio de tendencia en 2001 mantienen el ritmo creciente pero ahora con valores positivos. Por su parte, la provincia de Buenos Aires absorbe el 65% del saldo positivo de extranjeros registrado en el País entre 2001 y 2010.
- A diferencia de lo ocurrido hasta mitad del siglo XX -período durante el cual existió un alto predominio de inmigrantes oriundos de países europeos-, en la actualidad, el principal aporte migratorio proviene de los países de la región, especialmente de los limítrofes.

- Esta última inmigración no es un fenómeno nuevo, pero ha cobrado relevancia debido al declive paulatino de las cohortes transoceánicas. En 2010 más del 70% de los extranjeros censados en la Provincia habían nacido en países lindantes.

- A diferencia de las migraciones anteriores, los nuevos contingentes presentan una estructura por sexo equilibrada.

- En cuanto a la composición por edad, si bien existe evidencia de rejuvenecimiento al descender la edad promedio de los migrantes, aun presenta un alto grado de envejecimiento con más del 20% de los extranjeros en el grupo de 65 años y más.

- El grupo de 0-14 aumenta su participación de manera incesante desde 1970, destacándose el último período inter-censal en donde se observa un mayor crecimiento de la participación relativa de dicho grupo de edad.

- Respecto de la población extranjera de 15 a 64 años, desde el año 1947 a 1980 experimenta una caída que, sin embargo, es revertida a partir de 1991 hasta llegar a 70,9 puntos en el año 2010.

Si bien es complejo predecir el futuro de la inmigración internacional hacia la provincia de Buenos Aires, por los múltiples factores que intervienen en las decisiones de migrar y de establecerse en un espacio, el aumento de los flujos regionales, principalmente el último censo de población del año 2010, parecen mostrar un mayor dinamismo.

Bibliografía

- BANKIRER M. "Espacios de vida binacionales en el Mercosur". Tesis de Maestría en Demografía. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. 2003.
- BENENCIA, R. "La inmigración limítrofe". En Torrado S. (comp.). *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Editorial Edhasa. 2007.
- CEPAL. *Migración Internacional, derechos humanos y desarrollo*, Naciones Unidas, Santiago de Chile. 2006. Disponible en web: <http://www.eclac.org>
- Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F). *IV Censo General de la Nación*. 1947. Tomo I. Censo de población. Buenos Aires. Talleres Gráficos de Guillermo Kraft Ltda.
- Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. *Censo Nacional de Población 1960*. Buenos Aires. Marcos Víctor Durruty. 1963.
- INDEC. *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970*. Buenos Aires. Talleres Gráficos de la Dirección Nacional del Ministerio del Interior. 1973.
- INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*. Serie B. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 1982
- INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*. Serie B. Buenos Aires. Impresora Internacional de Valores. 1992.
- INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*. Serie A N° 2. Buenos Aires. Departamento de Publicaciones del INDEC. 1992.
- INDEC, DPE. "Situación Demográfica de la Provincia de Buenos Aires". Serie Análisis Demográfico Buenos Aires. Departamento de Publicaciones de INDEC. 1999. N° 21.
- INDEC. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. CEPAL/CELADE Redatam+SP. Buenos Aires. INDEC.
- INDEC. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. CEPAL/CELADE Redatam+SP. Buenos Aires. INDEC.
- LATTES A., RECCHINI DE LATTES, Z. *La Población de Argentina*. C.I.C.R.E.D. Series. 1974. Disponible en web: <http://www.cicred.org>
- LATTES A. "Las migraciones hacia América Latina y el Caribe desde principios del siglo XX". 1985. CENEP N° 35.
- MASSEY, D. "Social structure, household strategies and the acumulative causation or migration". *Population index*, 1990, n° 56.
- MASSEY, D. et al. "Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación". *Population and Development Review*, Vol. 19, n° 3, septiembre 1993.
- NOVICK, S. "Migración y políticas en Argentina: Tres leyes para un país extenso (1876-2004)". En: *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Novick, S. (comp.). Editorial Catálogos-Clacso, Buenos Aires, 2008.
- UNFPA. "Una poderosa corriente silenciosa. Las mujeres y la migración". En: Thoraya Ahmed Obeid (Dir.) *Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza: Las mujeres y la inmigración*.
- UNFPA. "La inmigración internacional reciente". En Pantelides, E. y Moreno, M. (coord.). *Situación de la población en Argentina PNUD- UNFPA*, Buenos Aires. 2009.



Graciela Balbuena (2005) selección de la serie "Ella baila sola".

INFORME TÉCNICO
SITUACIÓN DEMOGRÁFICA DE LAS MUJERES
EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

2

SITUACIÓN DEMOGRÁFICA DE LAS MUJERES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Graciela Balbuena¹ y Lautaro Sergio²

Introducción

En el año 2001, la Comisión Económica para el Desarrollo de América Latina (CEPAL) reconoció que para alcanzar el desarrollo con equidad, es decir reduciendo las desigualdades sociales en sus múltiples manifestaciones, es necesario que en la formulación de políticas públicas se aplique un enfoque de género como instrumento técnico-analítico que acompañe a un eje ético-político (CEPAL, 2001). Asimismo, Naciones Unidas propició la transversalización de la perspectiva de género entendiéndola como “el proceso de examinar la implicación para mujeres y hombres de cualquier tipo de acción pública planificada, incluyendo legislación, políticas y programas en cualquier área” (UN, 1997). Por esos años, muchos Estados se comprometieron a incorporar la perspectiva de género en los ámbitos de políticas públicas y en la formulación de planes. Este trabajo se propone contribuir en el ámbito de la provincia de Buenos Aires aplicando este enfoque en lo que se refiere a las estadísticas públicas de fuente censal.

Los cambios en la nueva cuestión social y, específicamente, sobre la perspectiva de género, ponen en el centro del debate nuevas ideas sobre la participación de las mujeres, teniendo como objetivo su incorporación real y su reconocimiento como actor colectivo específico, y la representación de sus demandas particulares en tanto grupo cultural “diferenciado”.

La perspectiva de género como categoría de análisis toma relevancia a partir de la década del '70. La situación de la mujer como problemática determinada fue avanzando en el orden nacional e internacional; promoviendo una agenda política que ha incluido reivindicaciones tales como la eliminación de todas las formas de discriminación, igualdad de oportunidades, superación de la pobreza, formulación de políticas públicas para las mujeres y el respeto a sus derechos humanos, agenda que encuentra una expresión relevante en la IV Conferencia Mundial de la Mujer Beijing 1995.

No obstante, en la actualidad persisten inequida-

des relativas al género que se expresan en diferentes campos de la realidad social. Como ejemplo de ello podemos mencionar la segmentación en el acceso al mercado laboral, la sub-representación en los cargos de mayor jerarquía, las características diferenciales en la calificación, la inequidad salarial, y a la situación de desigualdad que se manifiesta en la carga del trabajo doméstico, siendo este paralelo a otras actividades laborales que realizan las mujeres. Asimismo, con relación a la participación sociopolítica, el acceso de las mujeres a cargos de representación en los partidos políticos y al gobierno sigue estando restringido y también aquí es posible percibir la sobre-representación masculina. A estas dificultades se suman diferencias intra-grupales en la escala socioeconómica y la pertenencia étnica. Otra de las problemáticas referidas al género, que en los últimos tiempos ha tomado una importante visibilidad en nuestro país, son las diversas situaciones ligadas a la violencia de género, que algunas veces deriva en el peor de los desenlaces: el femicidio.

El reconocimiento de la especificidad de la problemática de género y la incorporación de demandas sociales, políticas, económicas y culturales, marcan la necesidad de formular políticas públicas en general, y políticas sociales en particular, desde una perspectiva acorde con estas nuevas expresiones.

En el campo de la Demografía y el análisis demográfico, el enfoque de género en general y la situación demográfica de las mujeres en particular han tomado relevancia en las últimas décadas. Existe una estrecha relación entre ellos, dado que el género está imbricado intrínsecamente en muchos fenómenos poblacionales. La justificación de su incorporación viene dada por tres procesos fundamentales. En primer lugar, el género es una categoría de análisis social, construida sobre la dicotomía biológica del sexo (varón-mujer), a la que se le han asignado roles específicos con distintos valores sociales. En segundo lugar, las transformaciones protagonizadas por las

¹Graciela Balbuena es Licenciada en Comunicación Social con orientación en Planificación Institucional y Comunicacional. Docente de Problema Sociológico Contemporáneo, UNLP. Especialista del Departamento de Estudio Sociodemográficos, Dirección Provincial de Estadística. Pcia. de Buenos Aires

²Lautaro Sergio es Técnico especialista del Departamento de Estudios Sociodemográficos, Dirección Provincial de Estadística. Pcia. de Buenos Aires.

mujeres en el último siglo obligan a estudiar las diferencias entre sus comportamientos demográficos en las diversas cohortes a lo largo de su ciclo vital y en los diversos contextos sociales. Y en tercer lugar, la creciente feminización de la vejez tiene como resultado un mayor número de mujeres longevas, que modifican las características no sólo de la estructura poblacional sino también de la estructura social de nuestras sociedades.

Aproximaciones al concepto de género

Las primeras definiciones de género marcaron una ruptura respecto de las nociones que afirmaban que la racionalización de los roles en función de la categorías varón/mujer se asociaba a una base biológica estableciendo una correspondencia entre la portación de sexo y determinados rasgos y comportamientos. En este sentido, suele afirmarse que la perspectiva de género nació con la aserción de que las diferencias entre varones y mujeres no son hechos naturales ni biológicos, sino construcciones sociales y culturales. La existencia de las categorías varón/mujer constituyen la dimensión simbólica a partir de la cual la realidad es representada, como el modo a través del cual lo social se organiza, se divide y se vive empíricamente.

A pesar de las diferentes conceptualizaciones sobre las primeras nociones de género, existe una idea que las atraviesa: no existe nada en el ámbito natural que determine comportamientos y representaciones propiamente “femeninas” o “masculinas”, sino que, estos son productos de formas históricas de definición de roles, valores, normas y estereotipos –ampliamente compartidos por los miembros de la sociedad– que ordenan simbólicamente el espacio social.

En la actualidad, el debate se ha desplazado desde las reivindicaciones exclusivamente femeninas hacia otras demandas más amplias que incluyen las múltiples formas de reconocimiento en términos de grupo. Surgen nuevas perspectivas asociadas a la diversidad cultural y a una reconceptualización de la pobreza que resultaron en la complejización de los ejes de inequidad y diferenciación que redefinen las identidades grupales.

Chantal Mouffe (1999) señala que el dilema de la igualdad *versus* la diferencia se derrumba hasta convertirse en un falso dilema, en el momento en que no existe una entidad homogénea “mujer” enfrenta-

da con otra identidad homogénea “varón”, sino que existe una multiplicidad de relaciones sociales en la que la diferencia sexual se construye siempre de modos distintos y donde la lucha contra la subordinación debe plantearse en forma específica y diferenciada.

Aun así, en las sociedades actuales continúa vigente un sistema de identidades culturales que caracterizan al ámbito público con lo masculino o lo viril, destacando virtudes cívicas como la independencia, la exclusión de aspectos privados y un manejo de la razón instrumental, considerados atributos masculinos por excelencia. En otros términos, lo público es presentado como el ámbito de la universalidad y de la homogeneidad, asociado a lo masculino, mientras lo privado, asociado a la feminidad, es relegado a la diferencia. (Young, 1990).

Aspectos metodológicos del análisis de la situación demográfica de las mujeres con perspectiva de género

Problemas de medición

La dificultad de recuperar información más compleja relacionada con la desigualdad de género vuelve necesario contar con un sistema de información estadística que permita el desarrollo de indicadores diferenciados, con el fin de caracterizar la situación particular de las mujeres y el modo en que evolucionan y varían las condiciones en las que se desenvuelven (INDEC, 2000). Esta información es central para la toma de decisiones en el ámbito público y privado, como así también para la planificación y acción social, económica, política y cultural.

Una de las miradas sobre la problemática de las mediciones estadísticas es aquella que pone en cuestión la “neutralidad” en la elaboración de los datos con relación al género. En este sentido, María Pazos Morán (2006), en su artículo sobre “El papel de los registros administrativos en relación con el análisis social y económico, y el desarrollo del sistema estadístico nacional”, plantea que una de las características que hace a la desigualdad de género más difícil de erradicar, es la de su invisibilidad. Cuanto mayor es la discriminación, más se la niega (o al menos es negada como problema), y consecuentemente se niega la necesidad de medirla, con lo que se cierra el círculo. Es por ello que, se vuelve ineludible la tarea de elaborar información estadística que considere las metas

de igualdad de género.

Esto va más allá de la desagregación por sexo de todos los indicadores referidos a personas, dado que no basta para analizar la desigualdad entre hombres y mujeres; es necesario, además, identificar y formular los conceptos y definiciones que reflejen la diversidad de mujeres y hombres para intentar capturar todos los aspectos de sus vidas.

Hasta ahora el análisis estadístico ha ignorado en gran parte la realidad de las mujeres, y esa visión androcéntrica ha determinado la elaboración de políticas públicas que o bien son formalmente discriminatorias, o a lo sumo son “ciegas frente al género” (en oposición a “neutrales frente al género”, que supondría tener en cuenta igualmente las diferentes necesidades y realidades de varones y mujeres).

Una de las razones por la que las estadísticas no alcanzan a detectar situaciones de inequidad de género (la distinción entre trabajo remunerado y no remunerado, las formas de la organización familiar, las dificultades para la conciliación entre la vida familiar y laboral, entre otros) es que la medición de la desigualdad requiere haber detectado previamente la posibilidad de su existencia. En este sentido, la novedad pasa a ser que el descubrimiento de la desigualdad puede afectar a todas las esferas de la vida (Morán, 2006).

De las respuestas a dicha problemática se destaca el dictamen que, en 1994, aprobó el parlamento sueco decidiendo que ‘Las estadísticas oficiales referidas a individuos deben desagregarse por sexo a menos que exista una razón especial que lo impida’.

Al año siguiente, la Plataforma de Acción aprobada en el Congreso Sobre la Mujer de la ONU en Pequín, adoptó esta medida como uno de los objetivos a seguir en todos los países: “Asegurar que las estadísticas referidas a individuos se recojan, procesen y analicen presentándose por sexo y edad, y que reflejen los problemas, asuntos y cuestiones relacionadas con hombres y mujeres en la sociedad” (párrafo 206 (a) de la Plataforma de Acción). En el mismo congreso, se advirtió que para avanzar hacia la igualdad no basta con las llamadas “políticas de igualdad”, sino que se vuelve necesario transformar la corriente principal de las políticas públicas (idea que se relaciona con las nociones de ‘mainstreaming’ o transversalidad).

Para ello es necesario que las estadísticas públicas incorporen esta noción de transversalidad de género en la producción de información. Este avance

fue definido por Lorraine Corner (2005) como el pasaje desde las estadísticas de género a la inclusión de la perspectiva de género en los sistemas estadísticos. En términos operacionales, este pasaje se traduce –según numerosos autores– en tres condiciones (Vanek, Joann, 1999; Murgatroyd, Linda, 2000; Vanek, Statistics Sweden, 2000):

- Toda la información estadística referida a personas debe ser recolectada por sexo.
- Todas las variables deben ser analizadas y presentadas desagregadas por sexo, siendo esta una variable de clasificación primaria y transversal. Esto significa que no es suficiente con que los resultados se muestren desagregados por sexo, sino que todas las tablas deben ser desdobladas en dos, una para cada sexo.
- Todas las estadísticas deben incorporar la perspectiva de género: deben hacerse esfuerzos específicos para identificar los temas relevantes en este terreno, y asegurar que se recojan y hagan públicos los datos que los reflejen.

En el plano local, y como avance en materia de construcción de herramientas específicas e indicadores, el INDEC junto con UNICEF, realizaron un estudio sobre La Situación de la Mujer en la Argentina, en el que se plantea la necesidad de profundizar y difundir el conocimiento de fenómenos sociodemográficos y el estado de los subgrupos poblacionales –en este caso, mujeres– que revisten interés para la planificación de políticas sociales (INDEC, ob. cit. 2000).

Por otro lado, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) incorpora desde su reformulación en el año 2003 preguntas referidas a la organización del hogar relevando información acerca de las tareas domésticas: quien las realiza en mayor parte y que otras personas ayudan en su realización. A través de estas preguntas se puede observar la distribución de las cargas domésticas hacia el interior de los hogares en función de la edad y el sexo de los integrantes.

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas (en los Objetivos del Desarrollo del Milenio) ha incluido la promoción de “la igualdad de género” como uno de los objetivos centrales para el desarrollo de los países. En el documento elaborado por el organismo, se presentan una serie de indicadores de seguimiento que refieren a la promoción de los derechos de la mujer que incluye derechos asociados a la salud reproductiva y la procreación responsable, la inserción productiva, la prevención de la violencia, y el fortale-

cimiento institucional en las áreas provinciales, municipales y las organizaciones de la sociedad civil.

Por último, la experiencia internacional en materia de instrumentos de recolección de datos sobre las actividades que realizan las mujeres ha propuesto la aplicación de metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. Estas brindan nuevas herramientas para la comprensión global del problema de la inequidad de género. La promoción de estas metodologías se enmarca en las transformaciones en el mundo del trabajo (incremento de la participación femenina en el empleo y nuevas pautas en la organización del trabajo), los cambios en el ámbito familiar en términos de comportamientos reproductivos y la redefinición de roles de género. Su objetivo es registrar y medir los tiempos dedicados a actividades remuneradas y las no remuneradas (actividades domésticas, ocio, etc.).

Hasta aquí han sido presentados algunos aportes que procuran contribuir a la elaboración de nuevos instrumentos conceptuales y metodológicos capaces de captar la diversidad existente y de mostrar distintas formas de participación de los grupos en la vida económica y social.

La utilización de la fuente censal

Para elaborar la presente caracterización de la situación demográfica de la mujer en la provincia de Buenos Aires se ha decidido recurrir a los datos provenientes de los Censos Nacionales de Población. Esta fuente quizás no sea la herramienta más adecuada para medir la inequidad de género: como todo instrumento de medición estadístico, el Censo proporciona un recorte de la realidad que encubre representaciones generalizadas. A pesar de esto, ofrece la posibilidad de, por un lado, producir datos sobre la totalidad de la población, y por el otro, analizar comparativamente los comportamientos de las variables sociodemográficas, tomando en cuenta las diferencias que se registran con relación a la edad y el sexo de los individuos.

La elección de los elementos a través de los que se lleva a cabo tal caracterización se relaciona con aquellos que permiten definir la construcción de un perfil demográfico y su evolución en el marco de los procesos socio-históricos que lo delinearon. Las dimensiones a partir de las que se desarrollará la siguiente descripción de la situación demográfica de las muje-

res son las siguientes:

- Evolución histórica de la población masculina y femenina mostrando las características diferenciales de su crecimiento.
- Composición por edades.
- Situación migratoria.
- Distribución espacial.

La construcción de este perfil demográfico permite conocer las transformaciones operadas en la situación de las mujeres a lo largo de los períodos censales en comparación con la subpoblación masculina, poniendo en evidencia la existencia de brechas de género.

La brecha de género expresa la relación existente entre los valores que adquiere una subpoblación, femenina o masculina, con respecto a la otra en el momento en el que se extrae la medición. Una brecha del orden de 1 indica paridad entre varones y mujeres respecto del indicador. En cambio, cuando más se aleja de este valor, mayor es la brecha, y por lo tanto, mayor es la diferencia entre ellos. La brecha se construye como una razón entre valores absolutos, tasas, o índices de cada subpoblación, usando como numerador en este caso los correspondientes a la subpoblación femenina. De este modo los valores menores a 1 indican una situación de desventaja de las mujeres respecto de los varones, mientras que cuando supera la unidad la ventaja es de las mujeres respecto de los varones.

El presente trabajo se desarrolla, atendiendo a las dimensiones aludidas, avanzando en la construcción del perfil demográfico de las mujeres, haciendo referencia a las características específicas de su desenvolvimiento poblacional.

Situación demográfica con perspectiva de género

La irrupción del concepto de género en las Ciencias Sociales, posibilitó la relectura de los procesos históricos, sociales, políticos y económicos a la luz de esta nueva perspectiva. Hacia las últimas décadas del siglo XX los estudios de género proliferaron mostrando que ésta es una categoría transversal y que la mirada de género permite develar la heterogeneidad de los fenómenos sociales antes oculta en tipos homogéneos.

La Demografía ha tenido siempre particular interés por la composición por sexo de la población debido a que “el paradigma demográfico tiene en fac-

tores biológicos como el sexo y la edad una de sus bases más sólidas” (Otero, 2006). No obstante, esta preocupación parece haber estado determinada por una mirada normativa acerca de las funciones de los géneros en la reproducción de los efectivos sociales, ya que los cruces de la información por sexo están ausentes en los tabulados relacionados con el trabajo y las migraciones internas en los primeros censos.

En la Argentina el problema poblacional estuvo presente en los momentos fundacionales. Desde los comienzos institucionales del país, para los gobernantes el progreso ha estado ligado al desarrollo de la población, esto explica la proliferación de las oficinas de estadística y de los profesionales asociados a ellas. Distintas investigaciones han revelado el carácter normativo del Estado argentino, imponiéndose a la realidad que pretendía describir y el rol de la información censal “científica” no sólo para medir los hechos, sino también para elaborar leyes y la formulación de políticas públicas. En este sentido, se puede advertir como el discurso censal cumplió con las funciones de construir y definir la nación, junto con el servicio militar y el sistema educativo, y constituyó un instrumento para la acción pública (Otero, 1998).

Las características demográficas de las poblaciones humanas es resultado de procesos sociales, políticos, económicos de diversa índole que sumados a las decisiones de las personas con respecto a sus comportamientos reproductivos y/o migratorios afectan a la composición de la población (estructura por sexo y edad), su distribución espacial, su volumen y crecimiento.

El crecimiento demográfico está determinado especialmente por la fecundidad, la mortalidad y las migraciones, factores que influyen de modo directo en la composición por género y edad de la población. El estudio demográfico diacrónico y sincrónico permite explicar la composición actual de la población en el marco de los cambios sociales acaecidos en el País.

A través de la historia, la provincia de Buenos Aires fue foco de atracción de movimientos migratorios, internacionales e internos, que le otorgaron un perfil demográfico particular –llegando en la actualidad a concentrar la Provincia el mayor volumen de población del país– y características estructurales propias. Se puede decir que la situación demográfica provincial está permeada por el aporte migratorio.

En este apartado se analizará el impacto de distintos factores en la población de la provincia de Bue-

nos Aires referidas a la situación femenina sobre la base de información proveniente de los censos de población que dan cuenta de la evolución, las diferencias intergénero y la heterogeneidad geográfica de esta subpoblación.

Volumen de la subpoblación femenina y brecha de género

El análisis de la estructura de una población pretende dar cuenta de sus aspectos sincrónicos, básicamente el número de personas (volumen poblacional) y la composición por edad y sexo. En el Cuadro 1 se presenta el total de varones y mujeres y las brechas de género para la Argentina y para la provincia de Buenos Aires.

En el Primer Censo Nacional relevado en 1869 se censaron 136.569 mujeres en la provincia de Buenos Aires que representaban el 36,7% de su población; en 2010 las mujeres son más del 51% de la población provincial y su volumen se multiplicó casi 60 veces (llegando a 8.020.503 mujeres). Este valor, de por sí notable, es más llamativo cuando se compara con el aumento de la población femenina nacional que trepó de 845.404 a 20.593.330 en los 141 años transcurridos, es decir se multiplicó 23 veces. En tanto, el número de varones a nivel provincial también registró un aumento muy superior al de la Argentina, mayor a 44 veces para el período completo, mientras que en el País se multiplicaron por 22. El volumen de la población femenina provincial aumentó 20 veces más que el de los varones en todo el período.

En la provincia de Buenos Aires la subpoblación masculina superó a la subpoblación femenina hasta la década de 1970, para luego dar paso al predominio femenino. Si se compara con los valores nacionales el comportamiento es similar: las brechas de las primeras mediciones también favorecieron a los varones, pero con valores inferiores, reflejando el importante peso de la población masculina provincial. En 1960 ambas subpoblaciones nacionales se equiparan, alcanzando la brecha el valor de 1. En el Censo 2010 las mujeres representaban el 51,3% de la población, alcanzando un brecha del 1,05%, tanto a nivel provincial como en el País.

Se pueden observar varios elementos que influyeron, con sus desigualdades en estos comportamientos poblacionales: la importancia de las migraciones de ultramar con su numeroso componente masculino

no, en los primeros años de la etapa; la consiguiente pérdida de peso de las mismas a medida que transcurren las mediciones y el crecimiento constante de la población nativa. En las primeras mediciones el efecto de una menor esperanza de vida masculina, es opacado por la selectividad migratoria. Posteriormente

la mayor parte del crecimiento es explicado por la población nativa y comienza a revelarse y explicar en gran medida la feminización poblacional. Al mismo tiempo, esto se combina con el proceso de envejecimiento, que tiene en las ancianas mujeres a sus principales representantes.

Cuadro 1

Población por sexo y brecha de género. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010

República Argentina	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Varón	891.672	2.088.919	4.227.023	8.145.175	10.005.897	11.617.000	13.756.033	15.937.980	17.659.072	19.523.766
Mujer	845.404	1.865.992	3.658.214	7.748.652	10.004.642	11.773.050	14.191.463	16.677.548	18.601.058	20.593.330
Brecha	0,95	0,89	0,87	0,95	1,00	1,01	1,03	1,05	1,05	1,05

Provincia de Buenos Aires	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Varón	171.412	516.383	1.147.440	2.244.421	3.394.722	4.404.215	5.382.182	6.207.557	6.725.879	7.604.581
Mujer	136.569	401.076	917.119	2.012.603	3.288.342	4.384.050	5.483.226	6.377.854	7.101.324	8.020.503
Brecha	0,80	0,78	0,80	0,90	0,97	1,00	1,02	1,03	1,06	1,05

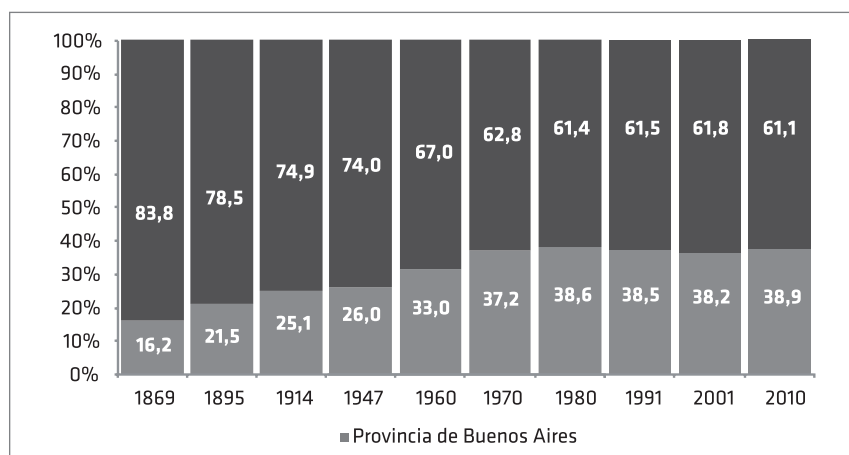
Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

La diferencia en cuanto a volumen de la población femenina a partir de 1947, también tiene su correlato en la participación de las mujeres de la Provincia, respecto del total país. En el primero de los censos, año 1869, sólo el 16,2% de las mujeres residían en

Buenos Aires, en 1947 ese porcentaje aumentó al 26%. La proporción de mujeres en esta Provincia nunca dejó de crecer, constituyendo las bonaerenses, en la última medición censal, casi el 39% de las mujeres argentinas.

Gráfico 1

Participación relativa de la población femenina de la provincia de Buenos Aires respecto de la población de la República Argentina. En porcentaje. Años 1869- 2010



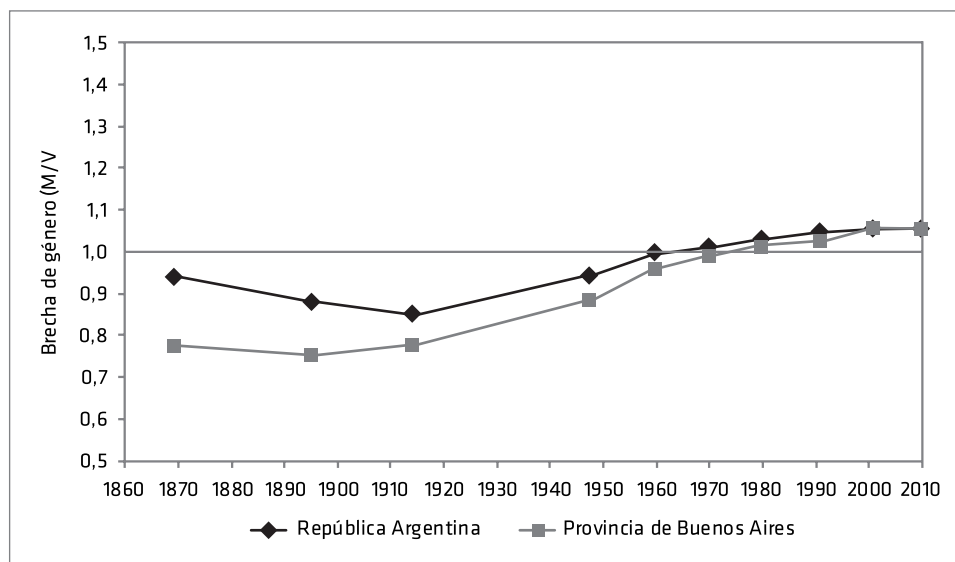
Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

En términos de brecha de género se advierte que la población femenina provincial tuvo una menor participación que la población femenina nacional hasta el año 1991. En las dos últimas mediciones los valores superan la paridad entre ambas participaciones, bre-

chas mayores a 1, tanto en la Provincia como en el País en su totalidad. Además, se observa que en las últimas mediciones las brechas para el País y la Provincia se igualan entre sí.

Gráfico 2

Brecha de género entre el volumen de las subpoblaciones femenina y masculina. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010



Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Dinámica demográfica de las subpoblación femenina y brecha de género

Las poblaciones humanas están sujetas a cambios y transformaciones generados por procesos de entrada y salida de los individuos. El número de personas que residen en un área geográfica es modificado continuamente por los nacimientos, defunciones, inmigraciones y emigraciones. El estudio de los aspectos poblacionales dinámicos permite conocer el estado actual de la población y estimar su posible evolución. A partir de la información relevada por los censos también es posible hacer conjeturas acerca de cómo las distintas variables demográficas han impactado en la población.

Es preciso aclarar que los cambios en la dinámica demográfica son resultado de transformaciones sociales, culturales, económicas y hasta biológicas, que a su vez, la misma dinámica impacta sobre cada uno de estos aspectos. En este apartado se exami-

narán las tendencias de la dinámica de la población femenina a fin de poner de relieve las características diferenciales de su evolución en cuanto al género.

Los cambios en la fecundidad, la mortalidad y las migraciones han provocado una caída de la tasa anual media de crecimiento en las últimas décadas y una estructura por edades cada vez más envejecida. La tasa anual media de crecimiento de la población femenina del país, sobrepasa a la de la población masculina a partir de 1914-1947, mientras que este fenómeno sucede antes entre la población de la Provincia (en el período 1895-1914).

Durante las primeras oleadas migratorias, mayoritariamente provenientes del continente europeo, las brechas favorecieron a los varones tanto a nivel país como de la Provincia. Se advierte no obstante que a nivel nacional la ventaja se extiende hasta el

durante dicho período (1947-1960).

A partir de 1960 las tasas, si bien siguen siendo positivas, su ritmo es declinante, las provinciales superan a las del total país hasta el período 1980-1991. Las mujeres presentan una tasa de variación entre el 10% y el 17% superiores a la de los varones en la Provincia y del 9% al 11% en el País.

Entre 1991 y 2001 los ritmos de crecimiento siguen bajando tomando valores por debajo del 10 por mil, por primera vez en toda la historia en la provincia de Buenos Aires. No obstante la brecha sigue favoreciendo a la población femenina en el orden del 15%.

La última medición vuelve mostrar ritmos crecientes después de más de 50 años, pero ahora las brechas se acercan a la unidad mostrando, por pri-

mera vez, una paridad entre la magnitud de la tasa de variación de ambas subpoblaciones (varones y mujeres).

El efecto de las migraciones también se hace notorio al comparar la distancia entre ambas tasas a principios de siglo. Los períodos comprendidos entre 1947 y 1980 dan indicio de la transferencia de población femenina desde el interior del país hacia esta Provincia. Hacia las últimas mediciones se advierte la declinación del proceso de transferencia y la tasa provincial cae por debajo de la del país, quizás como consecuencia de un proceso de descenso de la fecundidad mayor que en otras regiones. La última medición, en 2010, se presenta como excepción dentro la mencionada situación, revirtiendo la tendencia y expresando un crecimiento mínimo.

Cuadro 2

Tasa de variación media anual de la población por sexo y brecha de género. Por cada mil. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Período 1869-2010

República Argentina	1869-1895	1895-1914	1914-1947	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1991-2001	2001-2010
Varón	33,7	37,7	20,1	15,4	15,0	16,9	14,0	9,8	11,3
Mujer	31,3	36,0	23,1	19,2	16,4	18,7	15,4	10,4	11,4
Brecha	0,93	0,95	1,15	1,24	1,09	1,11	1,10	1,06	1,01

Provincia de Buenos Aires	1869-1895	1895-1914	1914-1947	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1991-2001	2001-2010
Varón	43,9	42,8	20,6	31,2	26,4	20,1	13,0	8,3	13,8
Mujer	42,9	44,3	24,2	37,2	29,2	22,5	15,2	9,5	13,7
Brecha	0,98	1,04	1,17	1,19	1,11	1,12	1,17	1,15	0,99

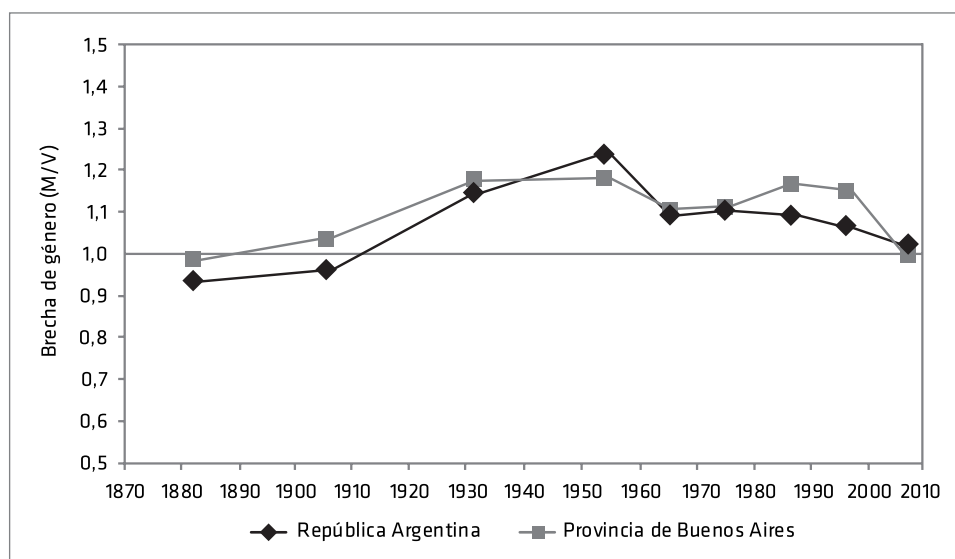
Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Como se observa en el Gráfico 3 la brecha entre las tasas de variación, solo favorece a los varones entre 1869 y 1914 a nivel nacional, período en el cual gran parte del crecimiento poblacional estuvo relacionado con las migraciones internacionales de origen transoceánico. Estas primeras inmigraciones internacionales tuvieron un carácter fuertemente selectivo, siendo las tasas masculinas superiores a las femeninas en el orden del 5% al 8% a nivel país. Para la Provin-

cia, sin embargo, sólo en el primer período intercensal la brecha favorece a los varones, y lo hace en el orden del 2%. A partir de ese momento y hasta el período 1991-2001 las tasas de variación femenina superan a las masculinas. En el último período censal tanto para el país como en la Provincia la brecha entre las tasas de variación media anual femeninas y masculina convergen en valores cercanos a 1 evidenciando que ambas subpoblaciones crecen a ritmos parejos.

Gráfico 3

Brecha de género entre las tasas de variación media anual de varones y mujeres. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Período 1869-2010



Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Estructura por sexo: índice de femineidad

La estructura por sexo, distribución de la población en varones y mujeres, es la forma más básica de caracterizar una población. Esto interesa a la demografía desde varios aspectos, pero influye en particular en la conformación de los mercados matrimoniales y en los niveles de fecundidad. A su vez, los distintos procesos demográficos afectan a su conformación. Los procesos inmigratorios y emi-

gratorios suelen ser selectivos respecto del sexo. En las primeras mediciones se observa que las brechas favorecen a los varones, y esto como se dijo se puede relacionar con las primeras oleadas migratorias preponderantemente masculinas. En 1960 tanto en Argentina como en la Provincia, existe equiparación entre ambas subpoblaciones. Luego la brecha comenzará a favorecer a las mujeres.

Cuadro 3**Población por sexo, brecha de género e IF. En porcentaje. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010**

República Argentina	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Varón	51,3	52,8	53,6	51,2	50,0	49,7	49,2	48,9	48,7	48,7
Mujer	48,7	47,2	46,4	48,8	50,0	50,3	50,8	51,1	51,3	51,3
Brecha	0,95	0,89	0,87	0,95	1,00	1,01	1,03	1,05	1,05	1,05
IF	94,8	89,3	86,5	95,1	100	101,3	103,2	104,6	105,3	105,5

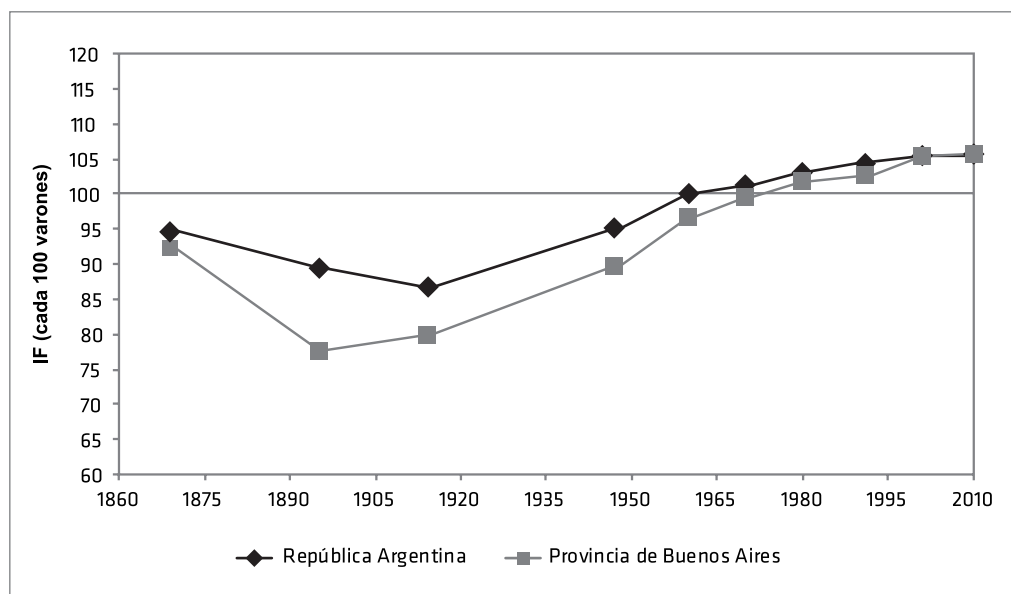
Provincia de Buenos Aires	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Varón	55,7	56,3	55,6	52,7	50,8	50,1	49,5	49,3	48,6	48,7
Mujer	44,3	43,7	44,4	47,3	49,2	49,9	50,5	50,7	51,4	51,3
Brecha	0,80	0,78	0,80	0,90	0,97	1,00	1,02	1,03	1,06	1,05
IF	92,2	77,7	79,9	89,7	96,9	99,5	101,9	102,7	105,6	105,6

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

El índice de femineidad (IF) es uno de los indicadores más utilizados para observar la evolución conjunta de ambas subpoblaciones ya que se calcula como el cociente entre mujeres y varones, expresado por cada 100. La relación entre ellas es resultado del efecto de los componentes demográficos. La natalidad, la mortalidad y las migraciones pueden tener efectos diferenciados en cada subpoblación, alterando los valores del índice. Se sabe que nacen más varones que niñas, por lo cual en poblaciones jóvenes el valor del índice cae por debajo de 100. Pero como consecuencia de la “sobremortalidad masculina”, en poblaciones más envejecidas el valor del índice crece. Además, las migraciones suelen afectar de forma diferenciada a cada grupo poblacional. Las migraciones masivas de los siglos pasados tenían una altísima proporción de varones, lo que se evidencia

con IF menores a 100. En la actualidad parece haber un cambio en las tendencias migratorias, a partir de las cuales la composición por sexo de los flujos sería más equilibrada o incluso una tendencia a la feminización, por tanto aportarían al aumento del índice de femineidad.

El proceso de feminización de la población Argentina creció continuamente desde el Censo de 1914. Ya en 1960 el volumen de mujeres se equipara al de varones como lo muestra el índice de femineidad igual a 100. En la Provincia, el fenómeno se da del mismo modo pero de forma más lenta: es recién en 1980 cuando se invierte levemente el índice. A partir de 1980, los índices de ambas jurisdicciones tienden a confluir hasta alcanzar en valores cercanos a 105 mujeres por cada 100 hombres en las dos últimas mediciones (2001 y 2010).

Gráfico 4**Índice de femineidad. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010**

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Estructura por edad y brechas de género

La composición de la población por edad es un indicador de su potencial de crecimiento y permite evaluar la demanda de bienes y servicios, reproducción de la mano de obra, necesidades alimenticias, sanitarias y educacionales, etc., que son diferentes para cada grupo de edad. Las poblaciones se pueden clasificar en jóvenes, maduras o envejecidas de acuerdo a la proporción de mayores de 64 años que posean. Una población se considera joven cuando menos del 4% de sus habitantes tienen más de esa edad; madura: entre el 4 y el 7%; y envejecidas: más del 7%. El envejecimiento poblacional es, entonces, el resultado de cambios en la estructura demográfica en la cual el peso proporcional de la población anciana supera el 7% de la población total, teniendo en cuenta la definición de Naciones Unidas (1956).

El fenómeno, que comenzó a observarse a fines del siglo XIX en los países desarrollados, es consecuencia principalmente de una baja en la tasa fecundidad, aunque también se relaciona, en menor medida, con el aumento en la expectativa de vida. En la actualidad, tanto el país como la provincia de Buenos Aires, reflejan un envejecimiento poblacional moderado.

De acuerdo a la anterior clasificación la población

del país podría considerarse como “joven” hasta el IV Censo Nacional de 1947. Sin embargo, en la provincia de Buenos Aires en la misma medición, se podía hablar ya de una estructura madura. Hacia 1970 ambas poblaciones se encuentran envejecidas y la Provincia comienza a evidenciar un aceleramiento del fenómeno.

Se observa que la población femenina es la primera en mostrar signos de envejecimiento, dado que en 1970 el 7,6% de las mujeres del país y el 7,5% de las mujeres provinciales están en el grupo de mayores de 64 años. En tanto la población masculina no alcanza al 6,5% en ambas jurisdicciones. En cuanto a las brechas se observa lo siguiente:

- Entre la población más joven (0 a 14 años) la brecha nacional marca la paridad entre los sexos gran parte del período observado. En los censos 1895 y 1914 muestran una ventaja para las mujeres del orden del 10%, asociado a la mayor proporción de varones en el grupo de edades potencialmente activas. En los últimos años (1991 a 2010) los varones aventajan en el 10% a las mujeres. En la provincia de Buenos Aires el grupo presenta un predominio femenino hasta 1947, del orden del 20% al 10%. En este período la presencia de varones en el grupo de 15 a

64 años es muy notoria, por lo que el peso relativo de los varones menores decrece considerablemente.

• En el grupo de 15 a 64 años, población potencialmente activa, la brecha fluctúa en torno a la unidad marcando la equidad entre los sexos. Sin embargo, en la Provincia, las primeras mediciones muestran la superioridad numérica de los varones, por el efecto migratorio ya señalado, lo cual en los últimos censos

empieza lentamente a revertirse.

• En el grupo de 65 años y más se observa claramente el efecto de los diferenciales de la mortalidad respecto a cada sexo. La brecha favorece a las mujeres prácticamente todo el período. En los últimos años alcanza valores cercanos al 40%, tendencia nacional que se repite a nivel provincial.

Cuadro 4

Población por sexo y grandes grupos de edad. En porcentaje. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010

República Argentina	Sexo	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
0-14	Varones	42,9	39,2	36,4	30,5	31,1	29,9	31,2	31,6	29,5	26,6
	Mujeres	42,7	41,6	40,8	31,3	30,5	28,7	29,5	29,6	27,1	24,4
	Total	42,8	40,3	38,4	30,9	30,8	29,3	30,3	30,6	28,3	25,5
	Brecha	1,0	1,1	1,1	1,0	1,0	1,0	0,9	0,9	0,9	0,9
15-64	Varones	55,0	59,0	61,5	65,8	63,5	63,7	61,6	60,8	62,3	64,8
	Mujeres	55,0	56,2	56,7	64,6	63,6	63,7	61,3	60,4	61,4	63,8
	Total	55,0	57,7	59,3	65,2	63,6	63,7	61,4	60,6	61,8	64,3
	Brecha	1,0	1,0	0,9	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0
65 y más	Varones	2,1	1,8	2,1	3,7	5,4	6,4	7,2	7,6	8,3	8,6
	Mujeres	2,3	2,2	2,5	4,1	5,9	7,6	9,2	10,1	11,5	11,8
	Total	2,2	2,0	2,3	3,9	5,7	7,0	8,2	8,9	9,9	10,2
	Brecha	1,1	1,2	1,2	1,1	1,1	1,2	1,3	1,3	1,4	1,4

Provincia de Buenos Aires	Sexo	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
0-14	Varones	22,10	20,79	19,69	13,56	13,97	13,71	14,67	14,65	13,52	12,62
	Mujeres	20,34	19,70	19,04	13,06	13,57	13,42	14,28	14,33	13,09	12,19
	Total	42,44	40,50	38,73	26,62	27,54	27,13	28,95	28,98	26,61	24,81
	Brecha	0,92	0,95	0,97	0,96	0,97	0,98	0,97	0,98	0,97	0,97
15-64	Varones	32,50	34,48	34,65	36,83	33,94	33,19	31,30	30,65	30,84	31,71
	Mujeres	23,30	23,19	24,36	32,08	32,66	32,70	31,52	31,26	31,98	32,78
	Total	55,79	57,67	59,01	68,91	66,59	65,89	62,82	61,91	62,83	64,49
	Brecha	0,72	0,67	0,70	0,87	0,96	0,99	1,01	1,02	1,04	1,03
65 y más	Varones	1,05	1,01	1,24	2,33	2,89	3,21	3,56	4,02	4,28	4,34
	Mujeres	0,71	0,83	1,02	2,14	2,97	3,76	4,67	5,09	6,29	6,35
	Total	1,76	1,83	2,26	4,47	5,87	6,98	8,22	9,12	10,57	10,70
	Brecha	0,67	0,82	0,83	0,92	1,03	1,17	1,31	1,27	1,47	1,46

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

El análisis de la estructura etaria permite ver con mayor detalle las características adoptadas por el fenómeno de envejecimiento poblacional nacional y bonaerense, y su influencia sobre la feminización de la población.

La distribución por edades de una población en un momento dado es fruto de la acción combinada de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones durante tres o cuatro generaciones. Su efecto condiciona en parte los niveles que estas variables van a tener en el futuro.

La fuerte presencia de mujeres en los grupos de mayor edad está relacionada con la denominada “sobremortalidad masculina”. Se ha observado que en las sociedades occidentales las mejoras en las condiciones de vida han impactado de manera diferente sobre cada género, produciendo un aumento en la esperanza de vida de las mujeres que no se verifica en los varones con la misma intensidad. El impacto de este fenómeno se hace más evidente cuando analizamos el índice de feminidad de mayores de 65 años desagregado en grupos etarios.

El Cuadro 5 muestra el índice de feminidad del grupo de mayores de 65 años en cada censo, por edades quinquenales para el total país y para la Provincia. Se advierte que el efecto migratorio causó un retraso en el proceso de feminización del grupo poblacional de mayores de 65 años bonaerenses, en relación al país. No obstante, desde 1895 el volumen de mujeres de edades avanzadas (80 y más) de la provincia de Buenos Aires sobrepasa al volumen de varones hecho que puede observarse en los IF crecientes. En los dos últimos censos, tanto para el país como para la Provincia, la presencia de mujeres en las edades más avanzadas constituye un hecho notable, representando más del doble de mujeres, con respecto a los hombres, para los mayores a 80 años (IF mayores 205 mujeres por cada 100 varones). Resulta interesante destacar que en 2010, los índices de feminidad, continúan siendo muy elevados, pero reflejan un leve descenso, en todos los grupos etarios y tanto en el País como en la Provincia, con respecto a los datos obtenidos en el Censo de 2001.

Cuadro 5

Índice de feminidad de la población mayor de 64 años según grupos quinquenales de edad. Por cada 100 varones. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010

República Argentina	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Total	101,3	107,4	100,3	105	109,7	120,9	131,4	138,6	146,3	145,2
65-69	88,4	89,5	87,8	95,4	99,5	108,8	119,9	121	122,2	119,7
70-74	108,3	111,2	98,0	100,3	107,5	120,7	126,1	134,3	135,9	131,7
75-79	98,5	102,9	103,2	117	117,2	127,1	136,2	149,7	151,8	149,4
80 y más	108,8	148,6	142,7	142,9	148	155,9	170,9	178,7	206,4	205,2

Provincia de Buenos Aires	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Total	66,9	82,0	82,7	91,8	102,9	117,2	131,1	126,6	147,0	146,4
65-69	57,6	70,3	75,0	83,9	94,8	105,8	119,1	117,3	122,4	120,1
70-74	82,4	85,2	78,1	90,0	101,5	118,5	126,3	127,2	137,2	132,4
75-79	40,7	81,8	88,8	100,4	108,7	125,1	136,3	132,4	152,9	150,6

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

La edad media o promedio de la población, resulta significativa para mostrar cambios generales en la estructura etaria de la población. En la provincia de Buenos Aires la edad media de la población femenina aumentó 13,5 años en todo el período. A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, las mujeres en promedio no superan los 23 años de edad.

En ambas jurisdicciones, tanto la nacional como la provincial, el proceso de envejecimiento general de la población explica el constante crecimiento de la media de edad para ambos sexos, generando el corrimiento de la misma hacia edades cada vez mayores: En la Argentina, en la década de 1930 la fecundidad comienza descender y se manifiesta en 1947 a partir del salto cuantitativo: la edad media de la población provincial se eleva a 30,3 y 29 años para varones y mujeres. En el País, también se observa el salto para el mismo censo, pero su magnitud es un poco menor llegando a 28,1 y 27,4 años respectivamente para ambas subpoblaciones. Para el 2010, tanto la edad promedio de las mujeres y varones de la provincia como del país se ubica entre los 32 y 35 años.

El aumento del promedio de edades de la pobla-

ción femenina fue más acelerado que en el caso de los varones. Hasta 1947 en el País y 1960 en la Provincia, la edad promedio de los varones superaba a la de las mujeres, fenómeno que se revierte a partir de esos momentos.

Entre 1960 y 2010 las mujeres aumentan su edad promedio en 4 años, (en el País) y 4,5 años (provincia de Buenos Aires), los varones la aumentaron 2,4 años y 1,5 años respectivamente, lo que muestra las diferencias en el proceso de envejecimiento en ambas subpoblaciones. La brecha de género para la edad media de cada subpoblación, ratifica para ambas jurisdicciones, el proceso de feminización y envejecimiento, con un comportamiento similar para todo el período como lo muestra el Gráfico 5.

En los primeros censos, cuando aún no se había ingresado en el proceso de envejecimiento, la brecha se muestra favorable a los varones, más pronunciada en el caso de Buenos Aires (en el orden del 2% al 13%), un poco más débil para el país (entre el 2% y el 6%). A partir de allí las brechas suben casi a la par, favoreciendo a las mujeres entre el 1% y el 8%).

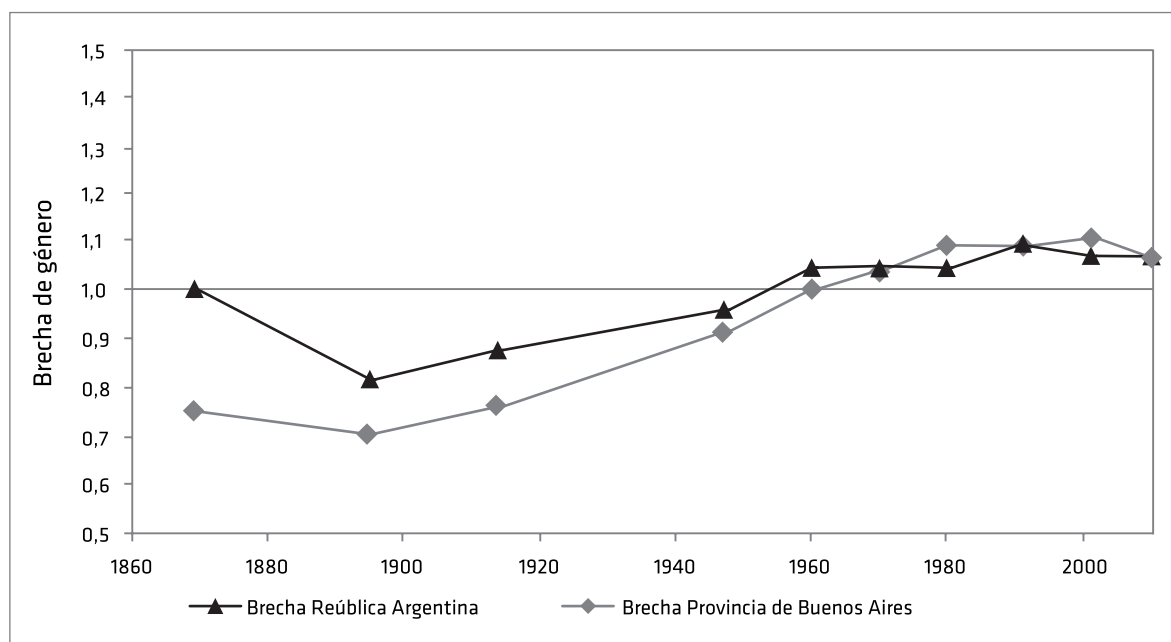
Cuadro 6

Edad media de la población por sexo y brecha de género. En años. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010

República	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Varones	22,7	23,7	24,1	28,1	29,4	30,1	29,9	30,0	30,7	31,8
Mujeres	22,3	22,4	22,8	27,4	29,7	31,1	31,4	31,9	33,0	34,1
Brecha	0,98	0,95	0,94	0,98	1,01	1,03	1,05	1,06	1,08	1,07

Provincia de	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Varones	23,9	24,7	24,5	30,3	30,9	31,0	30,6	30,8	31,6	32,3
Mujeres	21,2	21,5	22,2	29,0	30,7	31,8	32,0	32,6	34,0	34,7

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Gráfico 5**Brecha de género de edad mediana. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Período 1869-2010**

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

El volumen de mujeres en edad fértil (15 a 49 años) es un indicador del potencial de crecimiento de una población, dado que permite dimensionar el número de mujeres que están expuestas al riesgo de embarazo. Si bien este número, por sí sólo, no refleja en toda su dimensión ese potencial, se entiende que su aumento absoluto permitiría el incremento de la población, aun cuando las mujeres continúen disminuyendo su descendencia. En el año 2001 se

contaron 3.441.961 mujeres entre 15 y 49 años, un 200% más de las censadas en la mitad del siglo XX, y aunque el ritmo de crecimiento ha disminuido notablemente, ese volumen sigue aumentando, como lo expresa la última medición en 2010. A partir del 2001 el crecimiento se evidencia tanto en valores absolutos como en participación relativa dentro de la población femenina, alcanzando a representar a casi la mitad de la población femenina total.

Cuadro 7**Mujeres en edad fértil. Provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010**

Mujeres	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Porcentaje	47,2	47,5	48,4	56,8	53,6	51,6	48,1	47,7	48,5	49,4
Volumen	64.470	190.334	444.185	1.143.850	1.763.682	2.263.650	2.639.920	3.065.020	3.441.961	3.964.074

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Origen de la subpoblación femenina y brecha de género

El origen de la población es un componente que suele afectar a una población en términos demográficos, tanto en su composición por sexo como por

edades. Para el caso de nuestro país, es reconocido el papel que jugó la llegada de grandes contingentes de inmigrantes ultramarinos, desde fines del siglo

XIX hasta mediados del XX, que moldearon el perfil poblacional, tanto a nivel nacional como provincial.

Históricamente la población nativa de Argentina, representó el mayor volumen poblacional en la totalidad provincial. No obstante, en los distintos periodos censales se observan importantes variaciones en la participación de esta subpoblación.

Entre los nativos, las mujeres representan una menor proporción de la población hasta el año 1960, donde la brecha de género alcanza el valor 1, marcando la equidad entre el volumen poblacional de varones y mujeres. La brecha evoluciona en forma creciente hasta la última medición en el año 2010, expresando el aumento de la proporción de mujeres en la población provincial nativa.

El factor selectivo de las migraciones, colaboró en la existencia de brechas de género muy extremas entre la población no nativa. Desde 1869 hasta 1970, la población masculina era mayoritaria entre los extranjeros lo que indican las brechas que van del orden del 70% al 30% favorables a los varones entre 1869 y 1947. Entre 1960 y 1970 las brechas continúan siendo inferiores a 1, mostrando que aun los varones son superiores numéricamente en este grupo poblacional. Pero a partir de 1980 la brecha crece encontrándose en las dos últimas mediciones alrededor del 20% a favor de las mujeres. Esto podría estar hablando de un cambio en la selectividad de las corrientes migratorias hacia las mujeres.

Cuadro 8

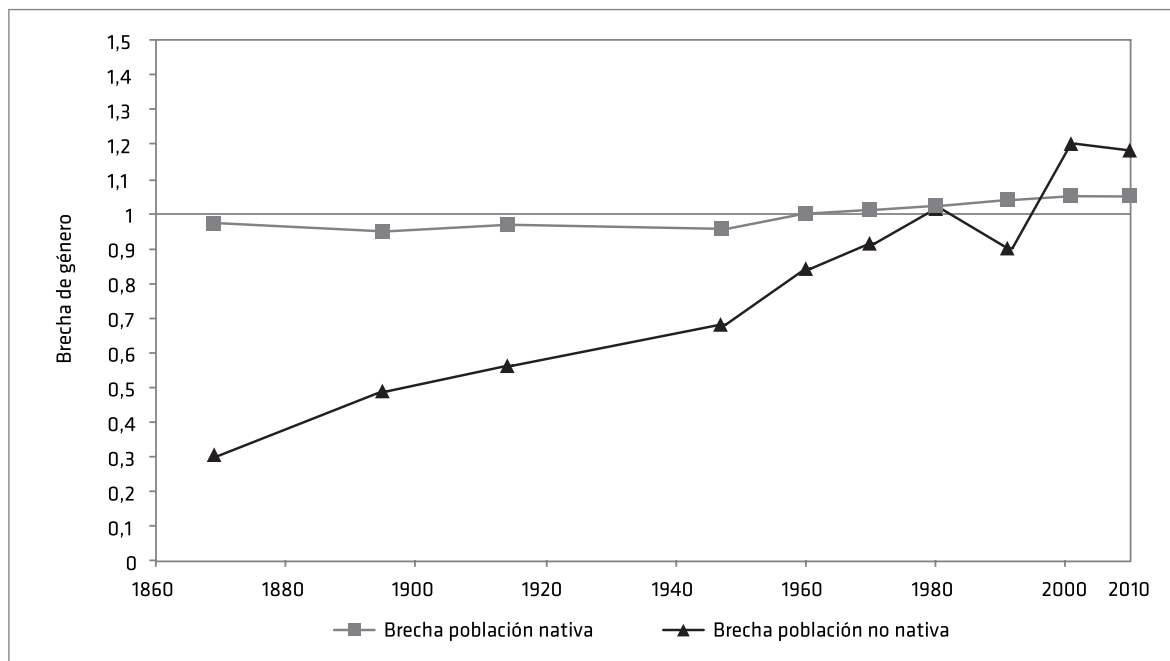
Población por origen y brecha de género. En porcentaje. Provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010

Origen	Sexo	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Población Nativa	Varones	50,6	51,2	50,9	51,2	50,1	49,8	49,5	49,1	48,8	48,9
	Mujeres	49,4	48,8	49,1	48,8	49,9	50,2	50,5	50,9	51,2	51,1
	Brecha	0,98	0,95	0,96	0,95	1,00	1,01	1,02	1,04	1,05	1,05
Origen	Sexo	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Población No Nativa	Varones	76,9	67,5	64,6	59,4	54,5	52,4	49,7	52,8	45,4	45,8
	Mujeres	23,1	32,5	35,4	40,6	45,5	47,6	50,3	47,2	54,6	54,2
	Brecha	0,30	0,48	0,55	0,68	0,83	0,91	1,01	0,89	1,20	1,18

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Como puede observarse en el Gráfico 6 la brecha de género de la población nativa es muy estable, siempre alrededor de la unidad, marcando la equidad entre los géneros. En cambio, la población no nativa muestra claramente los efectos de la selectividad de las migraciones (en las primeras mediciones). Agotadas las corrientes migratorias, la brecha crece

hasta alcanzar la unidad en el año 1980. Es probable que con la extinción de las primeras cohortes, mayoritariamente masculinas y el aporte de las migraciones de países limítrofes más equilibradas respecto a su composición las brechas hayan desaparecido. No obstante a partir de 2001 parece favorecer ahora a las mujeres entre el 18% al 20%.

Gráfico 6**Brecha de género según origen de la población. Provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010**

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

El porcentaje de mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años) según origen de la población refleja una vez más la influencia de las migraciones en la estructura poblacional. En los primeros tres censos (1869, 1895 y 1914), se observa como la población no nativa impulsa hacia arriba el porcentaje. Entre las extranjeras las mujeres en edad fértil representan entre el 84,4% y 67,6% en la Provincia y del 73,3% al 69,3% en el País. Mientras que entre las nativas el porcentaje no alcanza al 50% en ninguna de las dos jurisdicciones.

A partir del Censo de 1947 y hasta el 2001, esta

relación se invierte, son las mujeres nativas las aportan el mayor volumen llegando a representar 58,2% en el caso de la Provincia en 1947 y del 54,9% para el total nacional. A partir de allí y hasta el 1991 los porcentajes bajan en las dos jurisdicciones.

En 2010, más del 51% de las mujeres extranjeras se encuentran en edad fértil evidenciando el aporte de los nuevos flujos migratorios a este grupo poblacional. En tanto el 49,3% de las mujeres nativas de la Provincia se encuentran entre los 15 y 49 años de edad.

Cuadro 9**Mujeres en edad fértil según origen. En porcentajes. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010**

República	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Total	48,8	49,9	50,1	54,4	51,2	50,2	47,6	47,3	48,4	49,7
Nativas	46,9	44,8	44,0	54,9	52,5	51,0	48,1	47,5	48,5	49,7
No nativas	73,3	70,7	69,3	50,8	41,4	42,0	40,3	43,5	45,8	51,4

Provincia de	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Total	47,2	47,5	48,4	56,8	53,6	51,6	48,1	47,7	48,5	49,7
Nativas	43,1	40,3	41,3	58,2	55,3	52,5	48,7	48,1	48,8	49,7

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

Distribución espacial de la población femenina y brecha de género

La población de la provincia de Buenos Aires es mayoritariamente urbana: más del 95% de la población residía en localidades de más de 2000 habitantes a partir del Censo de 1991. El rápido proceso de urbanización se relaciona en particular con el cambio en el régimen productivo, que operó desde 1930 y que tuvo como epicentro a las zonas industriales de los 24 Partidos del Gran Buenos Aires. El incipiente desarrollo industrial de las primeras décadas del siglo XX dio lugar al asentamiento de la población inmigrante y nativa en las regiones aledañas a la ciudad de Buenos Aires. Más tarde, con el afianzamiento del régimen productivo industrial a mitad del siglo pasado, se produce una transferencia de población del interior del país hacia la Provincia y del interior de la misma a las zonas urbanas.

Un índice de la distribución espacial de la población es la relación urbano/rural (razón), que expresa el número de residentes en zonas urbanas por cada residente en zona rural. La desagregación según sexo

muestra que las mujeres bonaerenses se encuentran más urbanizadas que los varones desde principios del siglo XX. En la actualidad por cada mujer que vive en zona rural, hay 39,1 residentes en localidades consideradas urbanas. Si bien la tendencia de la población hacia la urbanización continua, es probable que la población femenina más urbanizada se relacione con el proceso de envejecimiento y feminización de la población y la propensión de las ancianas a residir en zonas en donde la disponibilidad de servicios sea más accesible.

La brecha de género señala que desde los primeros relevamientos censales las mujeres siempre estuvieron más urbanizadas que los varones. El Cuadro 10 muestra el índice a partir de 1914 cuando aparece la variable desagregada a nivel provincial. La brecha se muestra favorable a las mujeres en un 50%, valor que va descendiendo conforme avanza el grado de urbanización en la Provincia. En la actualidad aun favorece a las mujeres en un 20%.

Cuadro 10

Razón urbano/rural por sexo y brecha de género. Por cada habitante de zona rural. Provincia de Buenos Aires. Años 1914-2010

Provincia de Buenos Aires	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Varones	1,0	2,2	5,9	9,4	12,1	17,5	24,0	31,4
Mujeres	1,5	3,0	7,7	12,0	15,5	22,3	29,4	39,1
Brecha	1,5	1,4	1,3	1,3	1,3	1,3	1,2	1,2

Elaboración propia en base a: República Argentina (1919), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1992, 2005, 2013).

El tamaño de las diferentes localidades de residencia, es otro factor, que puede influir sobre el comportamiento de la población femenina.

El índice de feminidad es más elevado en las localidades más pobladas, superando los 105 puntos a partir de los 10.000 habitantes, indicando la supremacía numérica femenina. En las localidades de entre 500.000 y 899.999 habitantes (el Gran La Plata y Mar del Plata), el índice alcanza sus mayores valores superando las 108 mujeres por cada 100 varones, en ambos censos. Por su parte, las poblaciones rurales dispersas reflejan los menores valores, expresando una importante composición masculina y marcando una clara diferencia con el resto de los agrupamientos.

Entre la medición realizada por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 y la del 2010, no existen grandes diferencias, es decir, el índice ha tendido a mantenerse relativamente estable. En tres agrupamientos la variación del índice es superior a 1 punto porcentual: en las ciudades de 5.000 a 9.999 habitantes, paso en 2001 de poseer un IF de 102,3 a 104,8, en 2010; por su parte, las de 2.000 a 4.999 habitantes perdieron más de un punto, de 100,6 en 2001 a 99,4 en 2010. Por último, las poblaciones rurales dispersas fueron las que mayor variación negativa tuvieron, pasaron de un índice de 79,8 en 2001, a 76,6 en 2010.

Cuadro 11

Índice de feminidad por tamaño de la localidad censal. Por cada 100 varones. Provincia de Buenos Aires. Año 2001

Tamaño de localidad	Total	Varones	Mujeres	IF
Mas de 900.000	9.270.661	4.502.666	4.767.995	105,9
De 500.000 a 899.999	1.235.986	591.152	644.834	109,1
De 100.000 a 499.999	500.927	241.170	259.757	107,7
De 50.000 a 99.999	778.680	375.162	403.518	107,6
De 10.000 a 49.999	1.105.372	532.089	573.283	107,7
De 5.000 a 9.999	285.085	140.927	144.158	102,3
De 2.000 a 4.999	147.530	73.557	73.973	100,6
Menos de 2.000 (rural agrupada)	202.582	102.083	100.499	98,4
Rural dispersa	300.380	167.073	133.307	79,8

Elaboración propia en base a: INDEC, 2005.

Cuadro 12**Índice de feminidad por tamaño de la localidad censal. Por cada 100 varones. Provincia de Buenos Aires. Año 2010**

Tamaño de localidad	Total	Varones	Mujeres	IF
Mas de 900.000	10.347.725	5.029.528	5.318.197	105,7
De 500.000 a 899.999	1.380.827	661.872	718.955	108,6
De 100.000 a 499.999	754.053	366.035	388.018	106,0
De 50.000 a 99.999	1.000.244	483.942	516.302	106,7
De 10.000 a 49.999	1.282.456	619.145	663.311	107,1
De 5.000 a 9.999	268.687	131.195	137.492	104,8
De 2.000 a 4.999	161.959	81.209	80.750	99,4
Menos de 2.000 (rural agrupada)	182.900	92.173	90.727	98,4
Rural dispersa	246.991	139.833	107.158	76,6
Provincia de Buenos Aires	15.625.842	7.604.932	8.020.910	105,5

Elaboración propia en base a: INDEC, 2013

Conclusiones

- De acuerdo al último Censo (2010), la población femenina de la provincia de Buenos Aires representa el 38,9 % de la población femenina nacional, proporción que se mantiene relativamente constante desde la década de 1980.

- En la actualidad, la población femenina provincial multiplica 59 veces a la censada en el primer relevamiento de 1869. Este notable aumento del volumen poblacional femenino de la Provincia contrasta con lo que ocurre a nivel del país, donde aun mostrando un aumento importante, resultó ser bastante inferior (con un incremento de 23 veces en la población femenina nacional).

- En la provincia de Buenos Aires, la subpoblación masculina superó en volumen a la femenina hasta la medición de 1970 como consecuencia del carácter predominantemente masculino de las primeras migraciones.

- Los cambios en la fecundidad, la mortalidad y las migraciones han provocado una caída de la tasa anual media de variación en las últimas décadas y una estructura por edades cada vez más envejecida. Ya hacia 1970, las poblaciones de la Provincia y del País comienzan a evidenciar claras muestras de envejecimiento, mostrando una proporción del 7% o más de personas mayores de 64 años. Este proceso de envejecimiento ha delineado una nueva característica de la población de la Provincia y del País y es su creciente feminización, asociada a la notable proporción de mujeres en los grupos de edades más avanzadas. Este fenómeno se vincula con lo que ha sido co-

nocido como sobremortalidad masculina, hecho que se verifica en todas las sociedades occidentales. La población femenina mayor de 64 años de la provincia de Buenos Aires se multiplicó 457 veces desde el primer censo de población realizado en el País.

- El análisis permitió observar que las localidades con más habitantes de la Provincia muestran los índices de feminidad más elevados. En las localidades de Gran La Plata, Mar del Plata, y Bahía Blanca, el índice supera las 106 mujeres por cada 100 varones. Las localidades que poseen entre 10.000 y 50.000 habitantes, son las que poseen el mayor índice de feminidad, llegando a 107,2. En este sentido, puede afirmarse que las mujeres bonaerenses se encuentran más urbanizadas que los varones desde principios del siglo XX. En la actualidad por cada mujer que vive en zona rural, hay 39,1 residentes en localidades consideradas urbanas.

El reconocimiento de la especificidad de la problemática de género y la incorporación de demandas sociales, políticas, económicas y culturales, marcan la necesidad de formular políticas públicas en general y políticas sociales en particular desde una perspectiva acorde con estas nuevas expresiones. El presente trabajo ha pretendido contribuir al conocimiento de las características demográficas de la población femenina de la provincia, con el objeto de profundizar la integración de la perspectiva de género en los emprendimientos de políticas públicas de la provincia de Buenos Aires.

Bibliografía

BELL, D. *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Editorial Alianza, Madrid. 1996.

CEPAL. “La institucionalización de género en el Estado: Nuevas perspectivas de análisis”. 2001, n° 32, Santiago de Chile.

CORNER, L. *Gender sensitive and pro-poor indicators and good governance*. Paper elaborado para el UNDP–ICSSR Technical Workshop on Governance Indicators for pro–poor indicators and gender sensitive policy reform. Nueva Delhi, 20 y 22 de abril de 2005. Disponible en web: <http://www.undp.org>

DEVOTO, F. *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. 2004.

Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F) *IV Censo General de la Nación 1947 – Tomo I Censo de Población*. Buenos Aires. Ministerio de Asuntos Técnicos. Talleres Gráficos de Guillermo Kraft Ltda.

Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. *Censo Nacional de Población 1960*. Tomos I, II y III. Buenos Aires. Marcos Victor Durruty. 1963.

HOPENHAYN, M. “¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura”. En MATO, Daniel (comp.). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO–ASDI, Buenos Aires. 2001.

INDEC. *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970*. Buenos Aires. Talleres Gráficos de la Dirección Nacional del Ministerio del Interior. 1973.

INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*. Serie B. Buenos Aires. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 1982.

INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*. Serie B. Buenos Aires. Impresora Internacional de Valores. 1992.

INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*. Serie A N° 2. Buenos Aires. Departamento de Publicaciones del INDEC. 1992.

INDEC, DPE. “Situación Demográfica de la Provincia de Buenos Aires”. Serie Análisis Demográfico. Buenos Aires. Departamento de Publicaciones de INDEC. 1999. N° 21.

INDEC. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. CEPAL/CELADE Redatam+SP. Buenos Aires.

INDEC. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. CEPAL/CELADE Redatam+SP. Buenos Aires.

INDEC–UNICEF. “Situación de las Mujeres en la Argentina”. Serie Análisis Social. Buenos Aires. 2000. N° 1

MOUFFE, C. *El retorno de lo político*. Editorial Paidós, Barcelona, 1999.

OTERO, H. “Estadística censal y construcción de la Nación. El caso argentino, 1869-1914”. En: Boletín 16-17 del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Fondo de Cultura Económica, 3° serie. 1998.

PAZOS MORÁN, M. *Estadística y lucha por la igualdad de derechos en la era de la transversalidad*. Instituto de Estudios Fiscales. Secretaría de Estado

de Hacienda y Presupuesto. Ministerio de Economía y Hacienda de España, 2006. Disponible en web: <http://www.ief.es>

REIGADAS, M. "Multiculturalismo y cosmopolitismo ¿crítica al eurocentrismo o etapa superior del imperialismo?". En: REIGADAS, María Cristina, y CULLÉN, Carlos A., *Globalización y nuevas ciudadanías*. Ediciones Suárez. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. 2003.

Primer Censo de la República Argentina. 1869. Buenos Aires. Imprenta El Porvenir. 1872.

Segundo Censo de la República Argentina. 1895. Buenos Aires. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional. 1898.

Tercer Censo Nacional de la República Argentina. 1914. Buenos Aires. Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía. 1916.

SCOTT, J. "El género, una categoría útil para el análisis histórico". En: Lamas, M. (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 1996, 265-302p.

UNITED NATIONS. "Women, gender equality and sport". Women 2.000 and beyond, December 2007.

YOUNG, I.M. "Justice and the politics of differences", Princeton (N.J). *Princeton University Press*, 1990.



Graciela Balbuena (2008) selección de la serie "Retratos".

INFORME TÉCNICO
EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE LA
PROVINCIA DE BUENOS AIRES

3

EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

María Silvia Tomás¹ y Juan Agustín Bampi²

Introducción

El fenómeno del envejecimiento en el mundo, en América Latina y en la Argentina.

El envejecimiento de la población es uno de los aspectos demográficos que concitan mayor atención en el mundo actual. Su fuerte impacto en el desarrollo de los países, sumado a la variedad de sectores a los que afecta, ha puesto el tema en la agenda internacional de los últimos años. Las Naciones Unidas (UN, 2007) advierte a los responsables de las políticas públicas que en el siglo XXI se deberá prestar particular atención a este aspecto. El aumento de las personas mayores en las sociedades no es más que un aspecto del éxito que ha tenido el proceso de desarrollo humano, en el que se combinan los efectos de la disminución de la mortalidad, la reducción de la fecundidad y la mayor longevidad. Las mejoras en la nutrición, el saneamiento, la atención de la salud, los adelantos médicos, la educación y el desarrollo económico permitieron a más cantidad de personas alcanzar edades avanzadas. Sin embargo existen nuevos retos asociados a esta transformación de la estructura poblacional, principalmente ligados a la viabilidad financiera de los servicios de pensiones, el aumento de los costos de los sistemas de salud y la integración de las personas mayores a los procesos activos de la sociedad.

Se entiende por envejecimiento demográfico o envejecimiento poblacional un proceso a partir del cual la distribución por edades se transforma gradualmente ganando peso relativo los grupos de edades más avanzadas. El porcentaje establecido por Naciones Unidas (1956) para considerar una población envejecida es cuando el grupo de mayores de 64 años supera el 7% del total poblacional. Este proceso se ve motorizado, de un lado, por la reducción de la fecundidad, y por el otro, por el aumento de la esperanza de vida, ambos fenómenos se relacionan

con la transición demográfica. A nivel mundial la tasa global de fecundidad (TGF) se redujo de 5,0 a 2,6 hijos por mujer en el período que va de 1950-1955 a 2000-2005 y se espera que baje aún más, a valores del orden de 2,0 hijos por mujer en el año 2045-2050. En tanto, actualmente en muchos países europeos, la cantidad de hijos por mujer se encuentra por debajo del valor de reemplazo (2,0) (UN, 2007).

La esperanza de vida a nivel mundial pasó de 47 años a 65 años en el período 1950-1955 a 2000-2005 (un aumento de 18 años) y se espera que llegue a los 75 años en 2045-2050 (UN, 2007). Hoy por hoy, la esperanza de vida al nacer supera los 80 años en 33 países, cuando 5 años atrás sólo 19 países habían llegado a esa marca (UNFPA, 2012).

En 1950 había 205 millones de personas en el mundo que tenían 60 años o más, en el 2012 llegaron a 810 millones y se espera que lleguen a 1000 millones en menos de 10 años y se duplicaría a 2000 millones hacia el año 2050 cuando la población mundial se estima en 7.700 millones y 9.500 millones respectivamente (UNFPA, 2012).

El avance del envejecimiento demográfico se percibe como inevitable, dado el escaso resultado que las políticas tendientes a aumentar la fecundidad han tenido en los países que ya están por debajo del índice de reemplazo. Las migraciones internacionales tampoco permiten prever efectos que alteren las tendencias vigentes de acuerdo a lo observado en los países con migraciones recientes. Las transferencias de población hacia los países más industrializados podrían tener un efecto muy moderado en el grado de envejecimiento.

En la actualidad, el envejecimiento demográfico se acelera en los países en desarrollo, la mayor parte

¹ María Silvia Tomás es Licenciada en Ciencias Sociales y Humanidades. Docente de demografía en Esc. Superior de técnicos del Min. de Salud de la Pcia. de Bs As. Estadística I y II Universidad del Este. Jefe del Departamento de Estudios Sociodemográfico, Dirección Provincial de Estadística. Pcia. de Buenos Aires.

² Juan Agustín Bampi es Licenciado en Sociología. Especialista del Departamento de Estudios Sociodemográficos, Dirección Provincial de Estadística. Pcia. de Buenos Aires.

de la población envejecida del mundo se asienta en estos dado que son los que concentran mayores volúmenes poblacionales, para el 2050 se espera que el 79% de la población mayor de 60 años, unos 1.600 millones, resida en las regiones en desarrollo.

Por su parte, América Latina avanzó rápidamente en el proceso de transición demográfica en el pasado siglo. En el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, la región pasó de una esperanza de vida de 52 años a una de 70 y de una tasa global de fecundidad de 6 a 2,8 hijos por mujer. Es así como a mediados del siglo XX América Latina, que se encontraba entre las regiones con mayor potencial demográfico del mundo registrando una media de 2,7% de crecimiento poblacional anual (lo que produjo que su población se triplicara entre 1950 y 2000), en la actualidad redujera notablemente su crecimiento a valores del 1,5% anual (CELADE, 2005).

Del mismo modo que el proceso de transición demográfica avanzó velozmente en la región, el proceso de envejecimiento también tiene un ritmo más acelerado que el que tuvieron los países pioneros en esta tendencia.

América Latina y el Caribe están transitando el proceso de envejecimiento generalizado de forma acelerada, aunque con marcadas diferencias entre los distintos países. El ritmo y el contexto en que se produce son las dos cuestiones que suscitan preocupación urgente, dado que el aumento súbito del volumen de personas en edades avanzadas se presenta con una alta incidencia en la pobreza, baja cobertura de seguridad social, inequidad, desarrollo institucional pobre, posicionando al envejecimiento como el aspecto demográfico más relevante que enfrentará la región en el siglo XXI (CEPAL, 2004).

En las últimas cuatro décadas del siglo XX, América Latina y el Caribe experimentaron el descenso pronunciado de la fecundidad y un aumento en la expectativa de vida, factores ambos que subyacen al envejecimiento demográfico. Además la región recibió durante las primeras décadas del siglo XX un importante aporte migratorio que también contribuyó en la celeridad del proceso.

De los países de la región que en la actualidad se encuentran en etapas de envejecimiento incipiente o moderado la mayor parte presentaban tasas de fecundidad superiores a los 6 hijos por mujer al promediar el siglo pasado y llegaron a 4,5 y 2,3 hijos por mujer respectivamente al finalizar el siglo. No obstante, países como Argentina, Cuba y Uruguay

comenzaron el descenso mucho antes, por lo cual se encuentran en una etapa de envejecimiento más avanzado (CEPAL, 2004).

El control de la mortalidad, especialmente la temprana, se ve expresada en el aumento de la esperanza de vida al nacer, que se extendió en promedio 18 años entre 1950 y 2000. Un indicador más ajustado al proceso de envejecimiento es la esperanza de vida a los 60 años, que en el año 2000 alcanzó valores cercanos a los 20 años promedio en la región. En la actualidad se destaca la existencia de una marcada diferencia entre varones y mujeres, la brecha de esperanza de vida entre ambos supera los 3 años, a favor de éstas últimas; aumentando la brecha a medida que avanza la edad.

Por último, la emigración selectiva de jóvenes contribuye a envejecer a las poblaciones de origen. México experimentó cambios en la estructura poblacional debido a la migración. Del mismo modo, algunos de los países del Caribe observaron un proceso acelerado de envejecimiento debido a la emigración de jóvenes y el retorno de adultos mayores en edad de jubilación.

La República Argentina según el Censo Nacional de Población de 1970, alcanzó el 7% de su población en el grupo de mayores de 64 años. Después de Uruguay, nuestro país, encabezó un proceso de envejecimiento que en la actualidad ya se ha expandido con mayor o menor velocidad al resto de los países de la región. Según el Censo 2010 la población del país asciende a los 40 millones de habitantes, 15 millones residen en la provincia de Buenos Aires, y los ancianos representan más del 10% en ambas jurisdicciones.

La Argentina fue destino de importantes flujos provenientes de Europa, principalmente durante fines del siglo XIX y mediados del XX. Esta particularidad del país parece haber repercutido en su proceso de envejecimiento en dos sentidos: por un lado, las grandes cohortes de población que llegaban a engrosar al grupo de personas potencialmente activas (flujo que fue especialmente importante hasta la década del 50), se fueron trasladando a los grupos de mayor edad imprimiendo mayor velocidad al inicio del proceso de envejecimiento, por otro, dichos emigrantes parecen haber jugado un rol fundamental en el descenso acelerado de la fecundidad (Torrado, 2003).

En lo que respecta a la provincia de Buenos Aires, se encuentra entre las jurisdicciones más envejeci-

das del país también desde el año 1970. Considerando el gran volumen de población que concentra, su influencia en la estructura etaria nacional es considerable siendo desde 1970 alrededor del 38% de la población nacional y concentrando el 40% de los ancianos del país desde el año 1991.

Este informe se propone describir la influencia de los factores demográficos en el envejecimiento poblacional de la provincia de Buenos Aires en el contexto argentino y su influencia en el desarrollo futuro. El aumento sostenido del grupo poblacional de adultos mayores, debe ser tenido en cuenta dado que representa un conjunto de personas con necesidades específicas. Garantizar la seguridad económica en la vejez, junto a una cobertura amplia en salud, asistencia social, participación ciudadana etc., son algunos de los retos más complejos para la política actual.

2. Fuentes y métodos

En este trabajo se analizan los resultados obtenidos de los Censos Nacionales de Población. Los datos censales son la herramienta adecuada para observar los cambios sincrónicos en la estructura poblacional.

Desde 1869 a 2010 se realizaron 10 Censos Nacionales. Desde el punto de vista metodológico existen diferencias entre estos, no sólo respecto de las temáticas comprendidas, la selección de variables a relevar o el contenido conceptual de las mismas; sino también en las formas de recolección de la información (con muestra o sin muestra), las unidades de relevamiento, de observación y de análisis (las personas, hogares o familias y las viviendas), los instrumentos de recolección, entre otras. Empero, esta fuente tiene como ventajas la cobertura espacial completa, la universalidad, simultaneidad temporal, constituyendo, al mismo tiempo, ejemplos de la interpretación oficial del Estado (Otero, 2006). Con respecto a la variable edad, fundamental para hacer el análisis, se midió en todos los censos de forma homogénea.

Para el estudio del envejecimiento poblacional se cuenta con los datos de la estructura de la población por grupos de edad. El parámetro usualmente establecido para considerar a una región como envejecida es la proporción de personas que alcanzan y superan los 60 o 65 años de edad.

Un concepto actual asociado a esta edad es el de

adulto mayor, expresión utilizada de acuerdo con el criterio adoptado por las Naciones Unidas para referirse a las personas que superan los sesenta años de edad, en los países en desarrollo, y sesenta y cinco, en países desarrollados (Lozano-Poveda, 2011).

Los cambios en la estructura poblacional son el resultado de la evolución histórica de los componentes demográficos: nacimientos, defunciones y saldos migratorios. El envejecimiento de la población se encuentra enraizado en un proceso más amplio conocido con el nombre de transición demográfica, todas las sociedades en la actualidad están atravesando alguna etapa de la misma. Para determinar en la Provincia el estado de este proceso y su influencia en el grado de envejecimiento actual, se utilizaron datos provenientes de los registros de estadísticas vitales, que recopilan información de los nacimientos y defunciones desde 1880.

Además, se obtuvo información de publicaciones especializadas sobre la evolución de la fecundidad y la esperanza de vida, principalmente las elaboradas por el INDEC en el marco de los estudios para proyecciones de población y de centros de investigación como el Centro de Estudios de Población (CENEP).

En este informe se estudia la evolución de la población de 60 y 65 años y más a través de los censos. Se elaboran índices e indicadores del volumen, composición y características de esta subpoblación (variación, absoluta, relativa, y media anual).

Conjuntamente, para analizar la influencia de los componentes demográficos en el estado de envejecimiento de la población, se utilizan indicadores de natalidad y mortalidad (tasa bruta de natalidad, tasa bruta de mortalidad, tasa global de fecundidad, esperanza de vida al nacer y residual a los 60 y 65 años de vida) y la composición de la población según origen.

3. El envejecimiento poblacional de la provincia de Buenos Aires en el contexto nacional

En el año 1970, el 7% de la población de la República Argentina tenía 65 años y más de edad, este parámetro indica la entrada en lo que Naciones Unidas denominó población envejecida. La población de la provincia de Buenos Aires, alcanzó también ese porcentaje en la misma medición, siendo una de las jurisdicciones más envejecidas del país.

El ingreso a esta tendencia desde el año 1970 ubica a la Argentina y Uruguay, entre los pioneros

en la región. En la actualidad el peso relativo de los mayores de 64 años continúa aumentando, si bien el ritmo parece haberse desacelerado con respecto a Uruguay y otros países de la región que ingresaron posteriormente en este proceso (Cuba, Chile, etc.)

El volumen de este grupo sigue en crecimiento, sumando en la actualidad más de 4 millones de personas en el País de los cuales el 40,7% residen en la provincia de Buenos Aires. En los siguientes apartados se observa su evolución y las principales tendencias.

3.1. La evolución de la población de 60, y 65 años y más de la Provincia y del país

Los grupos poblacionales de 60 y 65 años y más, han presentado ritmos de crecimiento mayores a los de la población total del país, y de la Provincia.

En la Argentina, la población desde 1869 a 2010, creció 23 veces, mientras que el grupo de 65 años y más se multiplicó 107 veces, y los de 60 años y más lo hicieron por 83 veces. En la provincia de Buenos Aires este comportamiento es similar pero se da en

forma más acentuada: la población total se incrementó más de 50 veces, mientras que los grupos de 60 y 65 años y más, se multiplicaron en 231 y 308 veces respectivamente.

En algún sentido, este crecimiento desigual puede explicar el crecimiento de la participación de cada subgrupo en la población total: en 1869 la población de 65 años y más significaba solo el 2,2% de la población total del país, en 2010 logra representar un 10,2%. Por su parte, el subgrupo de 60 años y más representaba el 4,0%, en 1869; en el 2010, alcanza un 14,3% de la población total.

En la provincia de Buenos Aires la participación de esos grupos también aumentó de forma considerable, en 1869 los mayores de 64 años representaban al 1,8% y el 3,3% los mayores de 60 años; 141 años después estos mismos grupos alcanzan el 10,7% y el 14,9%, respectivamente.

Por otra parte debe considerarse la gran influencia del componente migratorio en este fenómeno, tanto para el país como en la Provincia (ver sección 4.1: La importancia de las migraciones en el proceso de envejecimiento provincial).

Cuadro 1

Población de 60 y 65 años y más. República Argentina. Años 1869-2010

República Argentina	Total	Población de 65 y más		Población de 60 y más	
		Valores absolutos	Valores relativos	Valores absolutos	Valores relativos
1869	1.736.923	38.353	2,2	68.617	4,0
1895	3.954.912	78.160	2,0	140.921	3,6
1914	7.885.238	181.772	2,3	317.084	4,0
1947	15.893.827	620.276	3,9	1.038.648	6,5
1960	20.013.793	1.127.923	5,6	1.784.176	8,9
1970	23.364.341	1.631.400	7,0	2.522.200	10,8
1980	27.949.480	2.295.726	8,2	3.298.227	11,8
1991	32.615.528	2.892.987	8,9	4.198.148	12,9
2001	36.260.130	3.587.620	9,9	4.871.957	13,4
2010	40.117.096	4.104.648	10,2	5.725.838	14,3

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013)

Cuadro 2**Población de 60 y 65 años y más. Provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010**

Provincia de Buenos Aires	Total	Población de 65 y más		Población de 60 y más	
		Valores absolutos	Valores relativos	Valores absolutos	Valores relativos
1869	307.981	5.424	1,8	10.044	3,3
1895	917.429	16.818	1,8	30.712	3,3
1914	2.064.559	46.619	2,3	83.425	4,0
1947	4.272.337	190.488	4,5	321.279	7,5
1960	6.766.108	391.986	5,8	617.197	9,1
1970	8.774.529	613.165	7,0	948.565	10,8
1980	10.865.408	893.645	8,2	1.293.080	11,9
1991	12.594.974	1.150.618	9,1	1.689.891	13,4
2001	13.827.203	1.461.118	10,6	1.980.300	14,3
2010	15.625.084	1.671.256	10,7	2.328.607	14,9

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013).

La tasa de variación anual media, permite observar el crecimiento o decrecimiento de una población en promedio anualmente por cada mil habitantes. Esta tasa es útil para evaluar las tendencias de crecimiento o disminución de una determinada población o sub-población.

La evolución de este indicador para la población de 60 años y 65 años y más tanto para la Provincia como para el país es fluctuante, pero, hay que resaltar que si bien el ritmo es mayormente descendente (en particular desde mediados del siglo pasado), la tasa es siempre positiva.

La provincia de Buenos Aires ha exhibido mayores tasas de crecimiento que las de Argentina durante todo el período con excepción del período 2001-2010, cuando ambas jurisdicciones se igualan con tasas de crecimiento anuales de 15 por cada mil para la sub-población de 65 años y más, y en 18 por cada mil en la de 60 años y más.

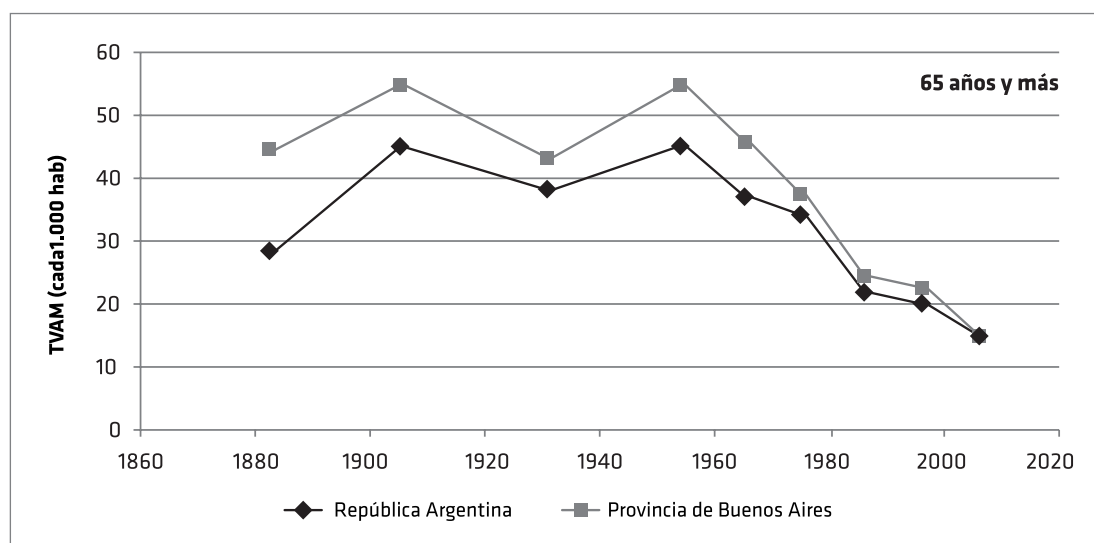
En la población de 65 años y más, del primer período censal al segundo, se observa un aumento de la tasas para ambas jurisdicciones. El país pasó de una tasa del 28 por mil, entre 1869 y 1895, a una de

45 por mil, entre 1895 y 1914. Por su parte la Provincia creció a tasas más altas de 45 y 54 por mil en los respectivos ciclos temporales. Luego para la etapa, 1914-1947, la de mayor extensión temporal, tanto Argentina como la Provincia de Buenos, expresan una caída en el ritmo de crecimiento, llegando a poseer tasas de 38 y 43 por mil respectivamente, para en el siguiente período alcanzar su pico de incremento con tasas de 45,5 y 55 por cada mil habitantes en promedio por año. Después de este último ciclo, 1947-1960, comienza un prolongado descenso de los ritmos de crecimiento de las tasas para ambas jurisdicciones.

Por su parte, la población de 60 y más años en ambas jurisdicciones muestra un comportamiento similar a la de 65 años y más durante toda la serie histórica: tanto en la tendencia general como en casi todas las tasas. Sólo en el período 2001-2010 se advierte una leve diferencia de tendencia con respecto a la subpoblación de 65 años y más. Hay un incremento del crecimiento por parte de esta subpoblación que pasa de poseer una tasa de 14 por mil a una de 18 por mil respectivamente.

Gráfico 1

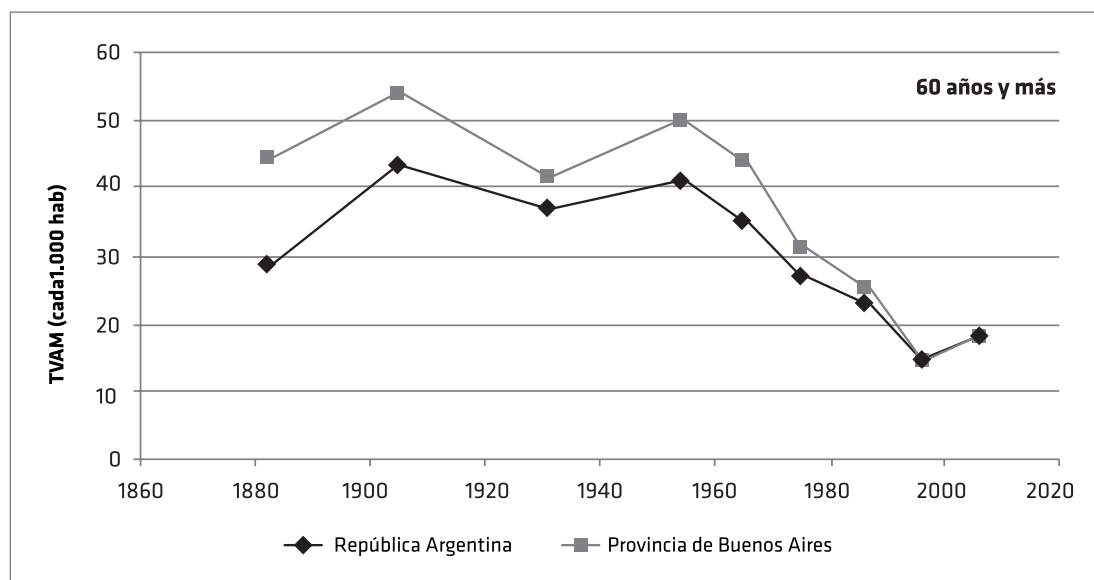
Tasa de variación anual media de la población de 65 años y más. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Período 1869-2010



Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963), INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013).

Gráfico 2

Tasa de variación anual media de la población de 60 años y más. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Período 1869-2010



Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963), INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013).

3.2. Cambios en la estructura etaria de la población de la Provincia y del País (pirámides de población)

A través de las pirámides de población se pueden identificar las características centrales de la estructura demográfica, permiten observar, por ejemplo, el volumen relativo de cada grupo etario y de cada sexo en una determinada población. Además, al ser la estructura poblacional el resultado de los componentes demográficos (nacimientos, defunciones y saldos migratorios), resultan de utilidad para analizar los efectos de la transición demográfica en un momento dado.

En los primeros tres censos (1869, 1895 y 1914), la provincia de Buenos Aires, presenta una base ancha, donde los grupos de menor edad son los que representan el mayor porcentaje de la población, y donde, a medida que avanzamos hacia edades mayores cada grupo va perdiendo volumen relativo, alcanzando cúspides muy angostas. Otro elemento para destacar es el mayor peso de los varones por sobre el de las mujeres, sobre todo en las edades activas. Por su parte, el comportamiento del país es similar al de la Provincia.

Para el Censo Nacional de 1947, las corrientes migratorias internacionales, principalmente las de ultramar se agotan y las cohortes que arribaron en años anteriores, inicialmente jóvenes en edades activas, comienza a desplazarse a los grupos etarios superiores dando a la estructura la forma de una población madura. La disminución del tamaño de la base de la pirámide da cuenta del descenso de los nacimientos que comenzó a operarse casi dos décadas antes. En la parte central de la pirámide se observa el peso de las migraciones, sobre todo a partir del grupo de 40-44 años y principalmente en los varones. Entre los 15 y 24 años se observa un ensanchamiento que se puede relacionar con períodos de natalidad más alta.

La pirámide de 1960 muestra la forma típica de las estructuras afectadas por flujos migratorios, en la que los grupos de edades activas muestran ensanchamientos que se atribuyen a la selectividad de estas corrientes. La base (menores de 15 años), levemente más ancha, estaría reflejando la denominada explosión demográfica de la segunda posguerra, ocurrida entre finales de los años '40 y principios de los '50 (Pantelides, 1989) También se observa el efecto de una nueva corriente migratoria, la última, cuyo impacto en la estructura poblacional fue menor. Todavía se advierte el peso relativo de las co-

hortes migratorias más antiguas, que se trasladan los sectores de edades intermedias de la pirámide, ensanchándolos (grupos de 34 a 44 años). En el de 15 a 24 años se evidencia un angostamiento, sobre todo en la Provincia, indicador del descenso de la natalidad en años anteriores y de la falta de renovación de los migrantes que se trasladaron a los grupos de mayor edad. Los grupos etarios mayores a 64 años femeninos, alcanzan los volúmenes relativos de los grupos masculinos.

Las pirámides de los censos siguientes muestran claramente la restitución del equilibrio entre los sexos en un primer momento, y la creciente feminización de la población en años más recientes. Asimismo, se evidencia el avance -aunque cada vez más lento- del envejecimiento demográfico, reflejado en proporciones cada vez menores de jóvenes y cada vez mayores de ancianos (Flores Cruz, s.f.).

En el gráfico siguiente (gráfico N°4), respecto de la estructura de 1970, se observa que esta es característica de las poblaciones en transición cuando tanto la natalidad como la mortalidad han descendido. En esta medición, el 7% de la población provincial supera los 64 años, por lo que ya puede considerarse con envejecimiento incipiente.

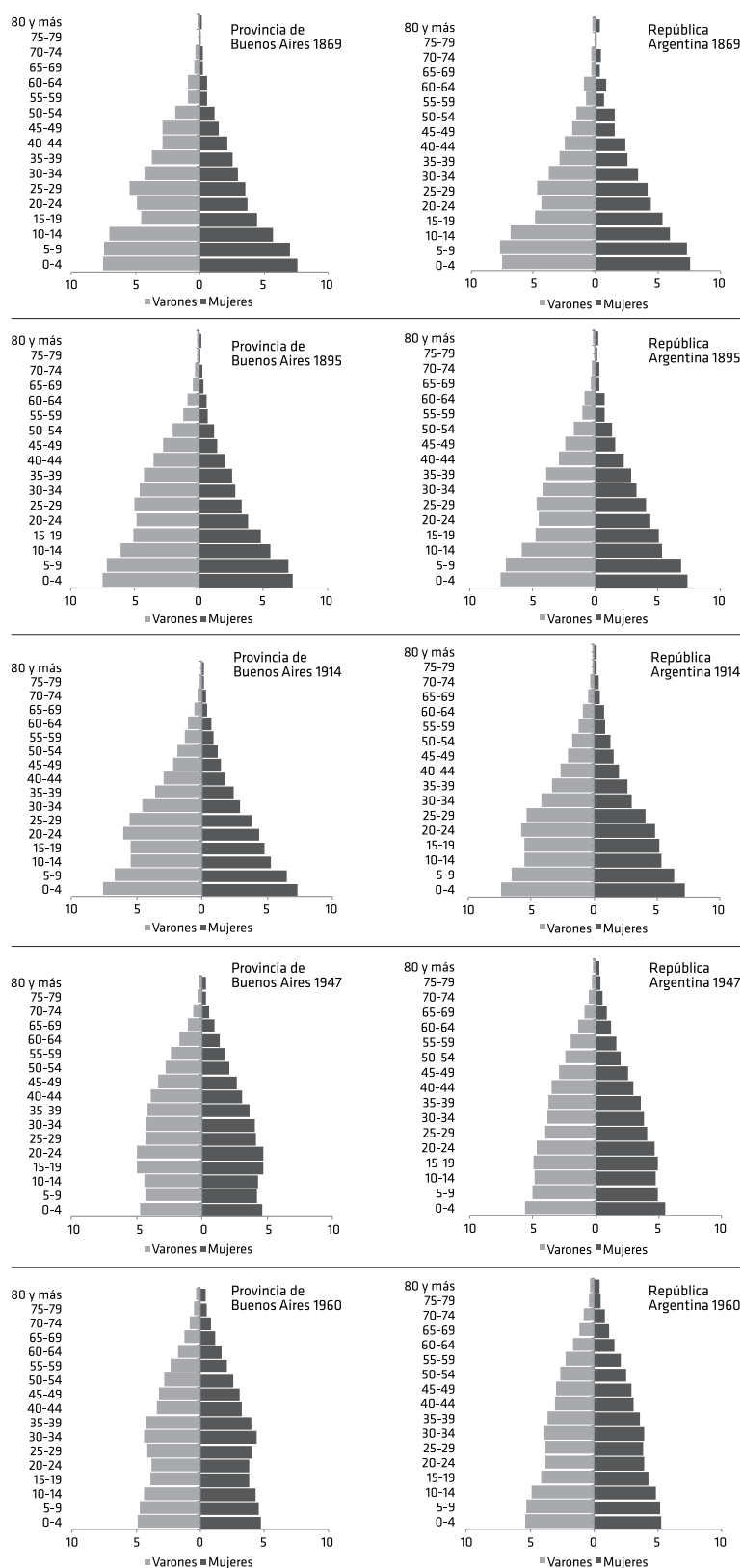
En la medición de 1980, la base de la pirámide se ensancha, ya que vuelve a subir la natalidad, no obstante conserva su forma estacionaria. El proceso de envejecimiento avanza lentamente mientras que los inmigrantes se van corriendo hacia la cúspide de la pirámide.

Entre 1991 y 2010 se profundiza la disminución de la base de la pirámide, aumentando el peso relativo de los grupos de mayor edad. Esto ahonda el envejecimiento poblacional, proceso conocido como envejecimiento por la base, ya que el cambio en la composición de la población se debe principalmente a la disminución de los estratos más jóvenes. El peso del componente migratorio se diluye en todos los grupos etarios.

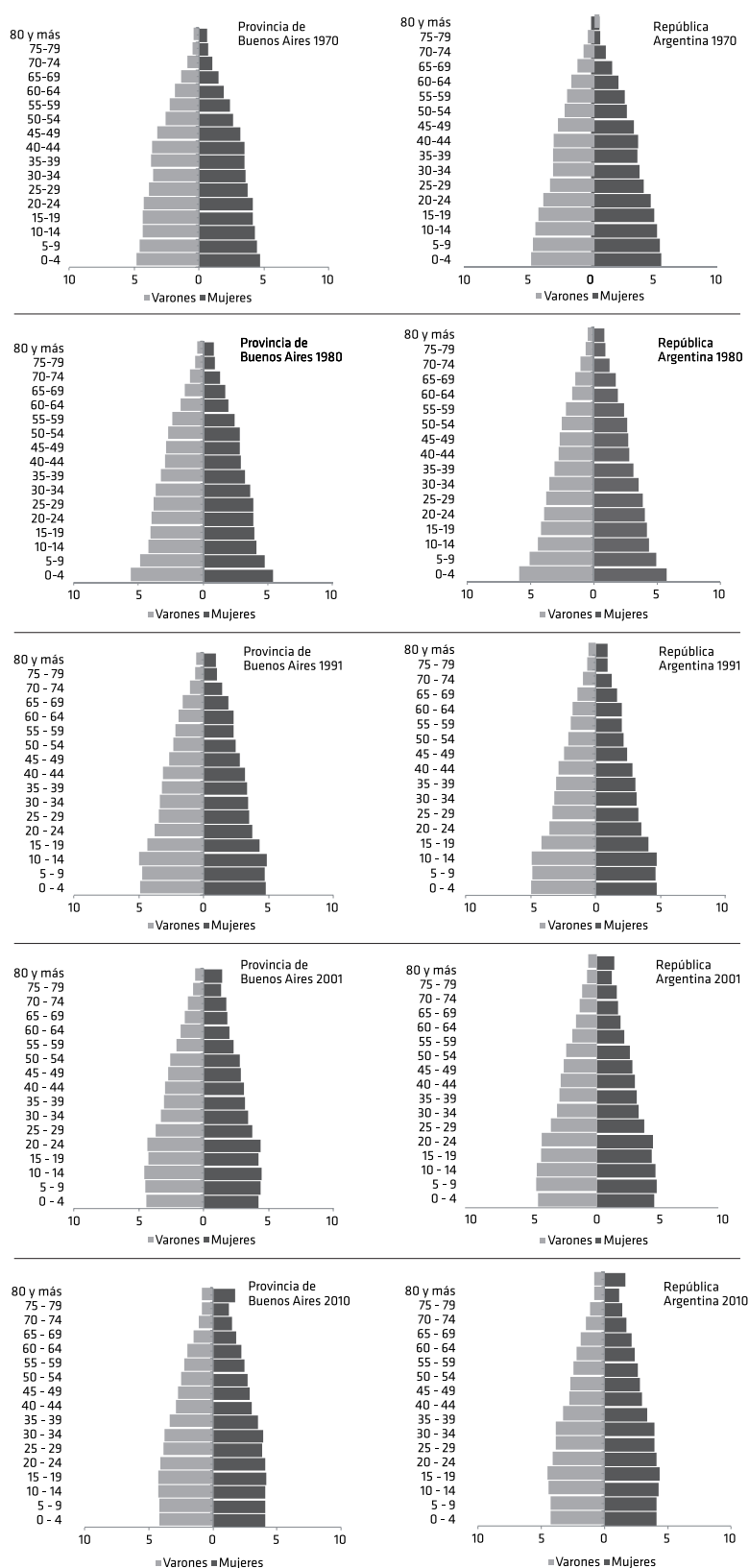
En 2010, la base angosta y la cúspide relativamente ancha dan cuenta de que la Provincia ya casi finalizó la 3° etapa de la transición demográfica. No se observan salientes ni angostamientos pronunciados, presentando un perfil estacionario con un envejecimiento constante.

Gráfico 3

Estructura de la población por sexo y edades quinquenales. Provincia de Buenos Aires y República Argentina Años censales 1869-1960



Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963).

Gráfico 4**Estructura de la población por sexo y edades quinquenales. Provincia de Buenos Aires y República Argentina Años 1970-2010**

Elaboración propia en base a: INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013).

3.3. Características demográficas de la población de 65 años y más.

El envejecimiento de la población es un fenómeno que no sólo se expresa con el crecimiento de la población de 60 ó 65 años y más, sino que también impacta dentro del propio subgrupo poblacional. Al interior de éste se puede observar como ganan peso las poblaciones más ancianas.

En la Provincia como en el País, existen a lo largo del período tendencias similares que atraviesan el comportamiento de los subgrupos de edad dentro de la subpoblación mayor.

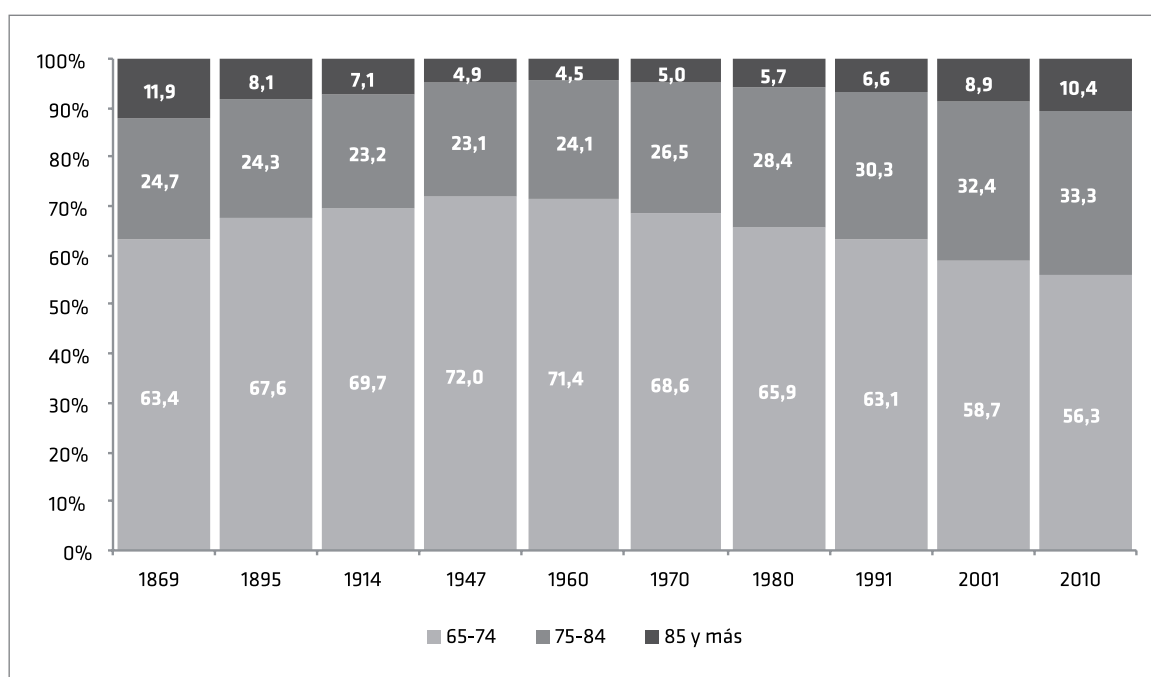
El grupo más joven entre la población anciana (65 a 74 años) es el de mayor peso. En la Argentina, entre 1869 y 1947 su participación aumentó cerca de 10 puntos porcentuales pasando del 63,4% al 72,0%. A partir de 1960 su participación comienza a declinar alcanzando en 2010 el 56,3%. En el período 1947-2010 los grupos de mayor edad (74-84 y 85 y más) incrementaron su participación pasando de 23,1% en

el 1947 a 33,3% los primeros, y de 4,5% en 1960 a 10,4% los segundos.

En Buenos Aires el grupo de personas de 65 a 74 años de edad, también representa a lo largo de todo el período el subgrupo de mayor peso relativo, y del mismo modo su participación decrece pero desde 1970. En efecto, entre 1869 y 1960 el grupo mantuvo una participación bastante estable superior al 70%. En 1970 la población provincial ya se considera envejecida, el peso relativo de los menores de 75 años cede, comienzan a ganar mayor peso los otros grupos (75 a 84 y 85 y más). El grupo de 75 a 84 años superaba el 26% es ese mismo año, representado en la actualidad la tercera parte de los mayores de 64 años. En tanto, los de edad más avanzada (85 años y más), pasaron de representar el 4,3% en 1960 al 10,3% en la actualidad, un aumento de 6 puntos porcentuales en los últimos 50 años.

Gráfico 5

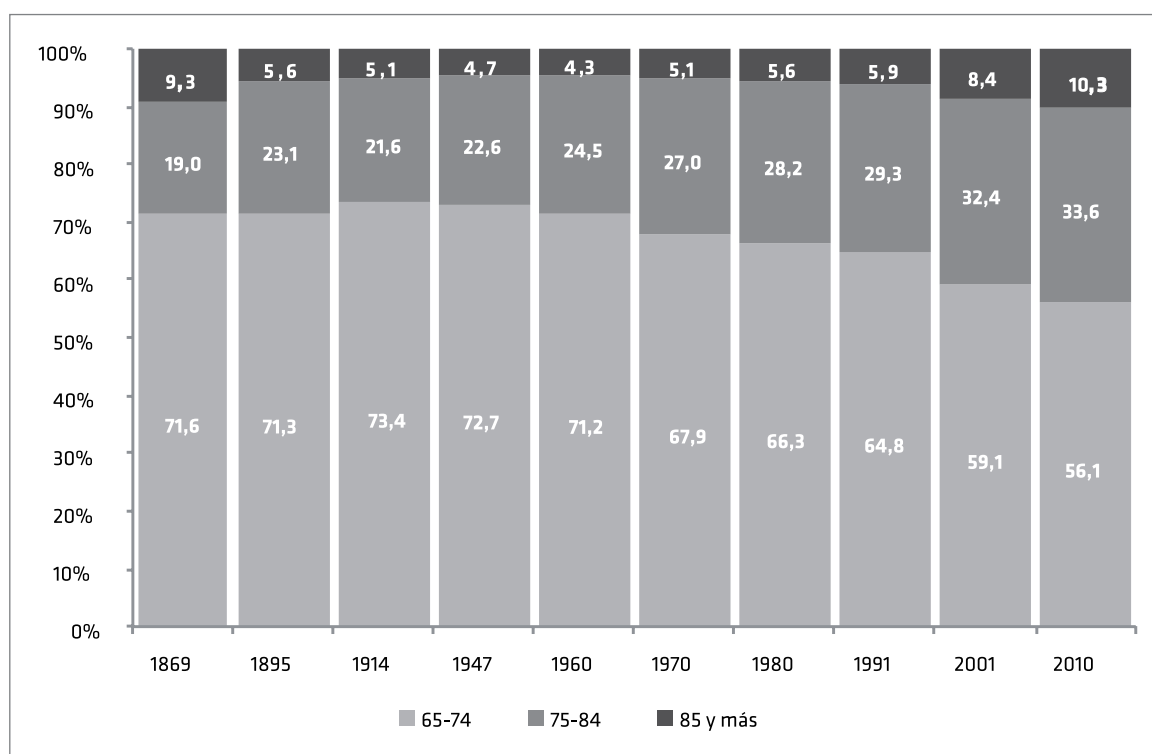
Distribución de la población de 65 años y más por edades decenales. En porcentaje. República Argentina. Años 1869-2010



Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013)

Gráfico 6

Distribución de la población de 65 años y más por edades decenales. En porcentaje. Provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010



Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013)

El aumento relativo de los más ancianos dentro del grupo alerta sobre la necesidad de cuidados a una población creciente, dado que son los que presentan mayores niveles de dependencia.

Si bien el envejecimiento puede percibirse analizando el porcentaje de población mayor de 60 años o 65 años y más, otro indicador es el llamado índice de envejecimiento (IE) que expresa el número de adultos mayores por cada 100 niños (0 a 14 años de edad), indica la capacidad de renovación de una población.

EL IE para los dos grupos seleccionados (65 años

y más o de 60 años y más) es creciente en casi todo el período. En el caso de los mayores de 64 años, hasta el 3° Censo Nacional (1914) la Provincia y el país el aumento es lento, pasando de 4 a 5 ancianos por cada 100 niños en 1869 a 6 en 1914. Pero a partir de ese año el aumento es sostenido, se contabilizaron en 2010 más de 40 mayores de 64 años por cada 100 menores de 15.

Con respecto al grupo mayor de 59 años, en 2010 se registraban 60 por cada 100 niños en la Provincia mientras que en el total de país fueron 56.

Cuadro 3**Índice de envejecimiento de la población de 60 y 65 años y más. Cada 100 niños (0 a 14 años).
República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010**

Año	65 años y más		60 años y más	
	República Argentina	Provincia de Buenos Aires	República Argentina	Provincia de Buenos Aires
1869	5,2	4,1	9,2	7,7
1895	4,9	4,5	8,9	8,3
1914	6,0	5,8	10,5	10,4
1947	12,7	17,1	21,3	28,4
1960	18,4	21,3	29,0	33,5
1970	23,8	25,7	36,8	39,8
1980	27,1	28,4	38,9	41,1
1991	29,0	31,6	42,1	46,4
2001	35,0	39,7	47,5	53,8
2010	40,2	43,1	56,0	60,1

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013)

El índice de dependencia potencial (IDP) expresa el número de personas potencialmente inactivas por cada cien personas potencialmente activas. Existen 2 subgrupos poblacionales a los cuales se los considera potencialmente inactivos, estos son: jóvenes de 0-14 años de edad y los ancianos, de 65 años y más. El subgrupo potencialmente activo, es el compuesto por aquellas personas que poseen entre 15 y 64 años de edad.

El IDP de jóvenes solo tiene en cuenta a la población joven en relación con la potencialmente activa,

descartando a la población de mayor edad. Por su parte, el IDP de mayores sólo alcanza a la población de 65 años y más en relación con la que posee entre 15 y 64 años.

El comportamiento del IDP total y sus componentes, muestra una tendencia similar en la Provincia y en el País. Hay un decrecimiento generalizado del IDP total y del IDP de jóvenes, al tiempo que muestra un crecimiento del IDP de mayores, como producto del crecimiento relativo de este subgrupo poblacional.

Cuadro 4**Índice de dependencia potencial. Cada 100 personas en edad activa (15-64). República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010**

Año	República Argentina			Provincia de Buenos Aires		
	Total	Jóvenes	Mayores	Total	Jóvenes	Mayores
1869	81,9	77,9	4,0	79,2	76,1	3,2
1895	73,4	70,0	3,4	73,4	70,2	3,2
1914	68,7	64,8	3,9	69,5	65,6	3,8
1947	53,0	47,0	6,0	45,0	38,5	6,6
1960	57,3	48,4	8,9	50,2	41,4	8,8
1970	57,0	46,0	11,0	51,8	41,2	10,6
1980	62,7	49,4	13,3	59,1	46,1	13,0
1991	65,1	50,5	14,6	61,4	46,7	14,7
2001	61,7	45,7	16,0	59,2	42,3	16,8
2010	55,6	39,6	15,9	55,1	38,5	16,6

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013)

Respecto de la composición por sexo, un fenómeno vinculado al proceso de envejecimiento es la feminización de la población, producto de una mayor esperanza de vida al nacer y residual de las mujeres, que se explica mayormente por la sobremortalidad masculina. El índice de femeneidad (IF) es uno de los indicadores más utilizados para observar la evolución conjunta de las subpoblaciones por sexo, el mismo se calcula como el cociente entre mujeres y varones, expresado por cada 100 varones. La composición femenina de los adultos mayores de 64 años ha aumentado durante todo el período en estudio, lo que se expresa en el constante crecimiento del IF. La feminización de la población se ha convertido así en un factor importante a la hora de analizar el envejecimiento.

Tanto Argentina como la provincia de Buenos Aires, reflejan este proceso de feminización, pero lo hacen partiendo desde índices desiguales. La Provincia, durante las 4 primeras mediciones censales tuvo una mayor parte de la población masculina por influencia de las migraciones. Recién en 1960 y 1970 las mujeres sobrepasan en volumen a los varones. En cambio, en

todo el país, desde el primer Censo Nacional, en 1869, hasta el último, la población femenina de 65 años y más representó a la mayor parte de su sub-población. En la sub población de 60 años y más el predominio femenino aparece claramente para ambas jurisdicciones en 1970.

El crecimiento de la feminización en la población mayor para ambas jurisdicciones ha sido importante, y en la actualidad poseen valores similares, levemente más altos en la Provincia. Pero a través de los censos se ve un desarrollo diferente. Al comienzo de las mediciones Argentina presentaba valores del IF mayores a 100, dando cuenta de la mayor presencia femenina en este grupo etario. En la Provincia se parte de valores mucho más bajos (66,9 mujeres por cada 100 varones) y recién en 1960 supera la paridad entre los sexos. Observando el desarrollo a través de los censos la Provincia se destaca por la celeridad que tuvo el proceso, superando a los valores del país en las dos últimas mediciones.

Para el grupo de 60 años y más se observa una evolución similar con valores algo más bajos.

Cuadro 5

Índice de feminidad de la población de 60 y de 65 años y más. Por cada 100 varones. República Argentina y provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010

Año	65 años y más		60 años y más	
	República Argentina	Provincia de Buenos Aires	República Argentina	Provincia de Buenos Aires
1869	101,3	66,9	96,0	66,3
1895	107,4	82,0	100,3	75,0
1914	100,3	82,7	93,4	77,0
1947	105,0	91,8	97,0	86,4
1960	109,7	102,9	105,5	99,8
1970	120,9	117,2	114,7	112,0
1980	131,4	131,1	125,8	124,7
1991	138,6	136,5	131,4	130,0
2001	146,3	147,0	137,2	137,8
2010	145,2	146,4	135,1	136,0

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013)

Otro aspecto a destacar en cuanto al proceso de envejecimiento son las diferencias en la distribución espacial. Los cuadros N°6 y N°7, muestran cómo se encuentran distribuidas las poblaciones de 60 y 65 años y más, teniendo en cuenta el tamaño de las distintas localidades de la provincia de Buenos Aires, y el peso que posee este subgrupo poblacional en la población total de cada grupo de localidades, para los años 2001 y 2010.

En la localidad más grande (Partidos del Gran Buenos Aires) la participación relativa de los mayores de 64 años está en el orden del 9,6% en 2001 y 9,7% en 2010. Junto a la población rural dispersa son las que concentran menores proporciones de población en-

vejecida, por debajo del promedio provincial (10,6% y 10,7% respectivamente).

Ya a partir de las localidades que le siguen en tamaño (de menos de un millón de habitantes), la participación trepa por encima del promedio, no obstante las localidades más envejecidas son las de tamaño menor a los 50.000 habitantes que ya mostraban valores superiores al 13% en el año 2001. En las localidades urbanas más pequeñas (de 2000 a 5000 habitantes) el peso relativo de los ancianos se acerca al 15%, lo mismo que en las localidades de menos de 2000 (población rural agrupada). Si se toma a los de 60 años y más los valores ascienden al 19%.

Cuadro 6**Población de 60 y 65 años y más según tamaño de la localidad. Provincia de Buenos Aires. Año 2001**

Tamaño de la localidad	Número de localidades	Total	Mayores de 60 años	%	Mayores de 65 años	%
Mas de 1.000.000	1	9.270.661	1.217.572	13,1	888.164	9,6
de 500.000 a 999.999	2	1.235.986	207.471	16,8	157.260	12,7
de 100.000 a 499.999	3	500.927	802.222	16,0	59.810	11,9
de 50.000 a 99.999	11	778.680	129.136	16,6	97.284	12,5
de 20.000 a 49.999	27	741.083	129.455	17,5	98.256	13,3
de 10.000 a 19.999	26	364.289	62.960	17,3	47.799	13,1
de 5.000 a 9.999	40	285.085	47.778	16,8	36.020	12,6
de 2.000 a 4.999	48	147.530	26.763	18,1	20.096	13,6
Menos de 2.000	396	202.582	37.255	18,4	27.864	13,8
Rural dispersa	0	300.380	41.688	13,9	28.565	9,5
Total	554	13.827.203	1.980.300	14,3	1.461.118	10,6

Elaboración propia en base a: INDEC (2005).

Cuadro 7**Población de 60 y 65 años y más según tamaño de la localidad. Provincia de Buenos Aires. Año 2010.**

Tamaño de la localidad	Número de localidades	Total	Mayores de 60 años	%	Mayores de 65 años	%
Más de 1.000.000	1	10.698.020	1.465.671	13,7	1.036.519	9,7
de 500.000 a 999.999	2	1.380.631	237.150	17,2	174.406	12,6
de 100.000 a 499.999	3	541.845	93.225	17,2	68.483	12,6
de 50.000 a 99.999	11	864.469	149.804	17,3	110.924	12,8
de 20.000 a 49.999	29	857.608	157.071	18,3	116.388	13,6
de 10.000 a 19.999	29	413.278	72.381	17,5	53.776	13,0
de 5.000 a 9.999	38	275.861	50.602	18,3	37.369	13,5
de 2.000 a 4.999	52	159.213	31.110	19,5	23.336	14,7
Menos de 2.000	393	185.764	36.594	19,7	27.071	14,6
Rural dispersa	0	248.395	34.999	14,1	22.984	9,3
Total	558	15.625.084	2.328.607	14,9	1.671.256	10,7

Elaboración propia en base a: INDEC (2005).

4. Las causas del envejecimiento poblacional de la Provincia**4.1. La importancia de las migraciones en el proceso de envejecimiento provincial**

Las migraciones como fenómeno demográfico han tenido una gran influencia, tanto a nivel histórico como en la actualidad, en la conformación de las

características poblacionales del país y de la provincia de Buenos Aires. Las migraciones internacionales indujeron un rejuvenecimiento de la población en un

primer momento y una aceleración del envejecimiento más tarde (Flores Cruz, s.f.). En este sentido el grupo de población más anciano, se ha visto influido fuertemente por el fenómeno migratorio.

La población nativa de 65 años y más, en la Argentina como en la Provincia, ha crecido constantemente durante todo el período. El país, pasó de contar con 31.795 personas ancianas nativas en 1869 a 3.728.542 registradas en 2010, mostrando un crecimiento de 117 veces su volumen poblacional inicial. En la provincia de Buenos Aires, la población mayor en 1869 era de

4.115 personas, y para el 2010, el crecimiento se desarrolló 358 veces, alcanzando 1.474.372 habitantes.

La evolución de la población no nativa mayor de 65 años estuvo sujeta al comportamiento de los flujos migratorios, las primeras cohortes se fueron corriendo a los grupos de edad mayor a través de los censos. Es notable que entre 1914 y 1960 cerca de la mitad de los ancianos eran de origen extranjero. A partir de 1970 su participación relativa comienza a decaer no obstante entre 1970 y 1980 entre la tercera parte y la cuarta parte de los mayores aún eran extranjeros.

Cuadro 8

Población de 65 años y más por lugar de nacimiento. República Argentina. Años 1869-2010

Año	Total	Argentinos	%	Extranjeros	%
1869	38.353	31.795	82,9	6.558	17,1
1895	78.160	52.771	67,5	25.389	32,5
1914	181.772	89.015	49,0	92.757	51,0
1947	620.276	269.470	43,4	350.806	56,6
1960	1.127.923	571.660	50,7	556.263	49,3
1970	1.631.400	984.550	60,4	646.850	39,6
1980	2.295.726	1.716.277	74,8	579.449	25,2
1991	2.892.987	2.426.669	83,9	459.582	15,9
2001	3.587.620	3.189.851	88,9	397.769	11,1
2010	4.104.648	3.728.542	90,8	376.106	9,2

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013)

En la provincia de Buenos Aires, ya en 1869, casi la cuarta parte de la población mayor de 64 años era extranjera y entre 1895 y 1960 entre el 50% y el 70%. En 1970 cuando la Provincia inicia la etapa de envejecimiento poblacional, casi el 50% de los mayores de 64 años eran de origen extranjero.

La participación fue disminuyendo conforme a la extinción de las primeras cohortes de migrantes. En el último Censo, en la Provincia el porcentaje de migrantes fue de 11,8% más de dos puntos porcentuales por encima de lo registrado en el País (9,2%).

Cuadro 9**Población de 65 años y más por lugar de nacimiento. Provincia de Buenos Aires. Años 1869-2010**

Año	Total	Argentinos	%	Extranjeros	%
1869	5.424	4.115	75,9	1.309	24,1
1895	16.818	8.839	52,6	7.979	47,4
1914	46.619	14.419	30,9	32.200	69,1
1947	190.488	68.562	36,0	121.926	64,0
1960	391.986	173.381	44,2	218.605	55,8
1970	613.165	331.065	54,0	282.100	46,0
1980	893.645	625.229	70,0	268.416	30,0
1991	1.150.618*	924.567	80,4	222.671	19,4
2001	1.461.118	1.257.449	86,1	203.669	13,9
2010	1.671.256	1.474.372	88,2	196.884	11,8

* En el total de año 1991 se incluyen las personas con lugar de nacimiento ignorado.

Elaboración propia en base a: República Argentina (1872, 1898, 1916), Dirección Nacional del Servicio Estadístico (s.f.), Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1963). INDEC (1973, 1982, 1994, 2005, 2013)

4.2. Transición demográfica (TD) y envejecimiento de la población.

El envejecimiento de la población puede ser explicado a partir de la teoría de la transición demográfica (TD). Se denomina así al proceso por el cual se experimenta un cambio en el régimen demográfico de bajo crecimiento poblacional caracterizado por altos niveles de natalidad y mortalidad, a otro de bajo crecimiento poblacional, pero esta vez dominados por natalidad y mortalidad bajas. El desarrollo de este proceso demandó casi dos siglos en los países de Europa y América del Norte, en donde este fenómeno comenzó a ser estudiado. Hasta el momento todas las poblaciones humanas transitaron este recorrido, pero con algunos desfases en función del grado de desarrollo social, cultural y económico además de otras particularidades en sus procesos.

El inicio de la TD se ubicaría en Europa con la Revolución Industrial y los cambios que se produjeron en materia económica y social. Se suele hablar de 4 etapas de la TD, la primera o pre transicional es el momento en que tanto la natalidad como la mortalidad tienen valores muy altos de alrededor de 45-50 por mil habitantes cada una. La fecundidad, sujeta a un régimen natural, dado que no se disponía de métodos anticonceptivos eficaces, se hallaba en valores de 7 a 8 hijos por mujer en promedio. La mortalidad presentaba grandes fluctuaciones, ocasionando en

determinados períodos el decrecimiento neto de la población por el impacto de los tres grandes flagelos de la humanidad: pestes, hambrunas y guerras. Con una esperanza de vida promedio de 30 a 35 años, el crecimiento natural era bajo (e incluso negativo), las poblaciones eran jóvenes y con alto potencial de crecimiento.

La segunda etapa, habitualmente se denomina etapa transicional propiamente dicha suele dividirse en dos sub-etapas: En el primer momento, la mortalidad comienza a descender rápidamente acompañando a los avances médicos en el control de enfermedades infecciosas y parasitarias y el desarrollo de la medicina preventiva. La tasa bruta de mortalidad (TBM) cae abruptamente y la esperanza de vida aumenta. La tasa bruta de natalidad (TBN) continúa a los mismos niveles, por lo cual el crecimiento natural es alto.

En el segundo momento, dado a un cambio en los ideales de familia las parejas comienzan a regular su fecundidad, se habla de regímenes de fecundidad dirigida. La tasa bruta de natalidad baja aún más rápido que la de mortalidad y el crecimiento comienza a descender.

En la tercera etapa, post- transicional, los comportamientos reproductivos iniciados en la etapa

anterior se afianzan, disminuye la cantidad de hijos por familia y estas se reducen. Las TBN y la TBM se estabilizan en niveles bajos 15 por mil y 10 por mil respectivamente, con un crecimiento natural del orden del 5 por mil. Ya en esta etapa se ha consolidado la reducción de la fecundidad, la tasa global de fecundidad alcanza los 3 hijos por mujer y la esperanza de vida supera los 70 años en promedio.

La cuarta etapa o segunda TD es cuando la fecundidad desciende por debajo de los niveles de reemplazo (2 hijos por mujer), la esperanza de vida aumenta más lentamente a partir de los avances en el control de las enfermedades degenerativas y la TBM se mantiene estable o incluso sube por el aumento de personas mayores en la población total.

La estructura por edades de una población está fuertemente influida por los niveles de fecundidad y esperanza de vida. Los países con alta natalidad presentan pirámides de forma triangular de base ancha y cúspide angosta, en tanto que las de baja natalidad tienen formas más bien rectangulares con base angosta y cúspide ancha. En cambio, el efecto del aumento en la esperanza de vida puede verse en la cúspide de la pirámide. Cuando los países alcanzan niveles bajos de fecundidad el cambio estructural puede verse en la mayor supervivencia de grupos de mayor edad y el consecuente envejecimiento poblacional.

Si bien, como se ha comentado el fenómeno de la transición demográfica se presenta en todas las regiones del planeta, en cada región ha tenido sus características propias en cuanto al momento de inicio y al tiempo en que se desarrolló. En el caso de América Latina, puede afirmarse que toda la población se ha incorporado al proceso de transición, no obstante existe una gran heterogeneidad entre los países. La transición se habría iniciado en la primera mitad del siglo XX con el descenso de la mortalidad y después del año 1960 comienza la caída en la fecundidad (Chackiel, 2004).

En Argentina la transición demográfica presenta algunas singularidades que, junto a la incidencia de las migraciones, también podrían haber influido en la entrada precoz al proceso de envejecimiento.

4.2.1 Evolución de la mortalidad

Un momento crucial en el comienzo de la transición demográfica es el del descenso de la mortalidad.

En los países de Europa y América del Norte el cambio se produce a mediados del siglo XVIII y se asocia a las transformaciones económicas y de condiciones de vida introducidas a partir de la Revolución Industrial (Chackiel, 2004). El paso a niveles de mortalidad altos a moderados o bajos demandó un siglo y medio. En América Latina estos cambios se dieron de manera mucho más rápida, iniciando el proceso a mediados del siglo pasado.

Argentina habría comenzado el descenso de su mortalidad ya a fines del siglo XIX, aunque aún con algunos altibajos. Somoza (1971) señala que la mortalidad en la Argentina bajó de forma persistente pero con altibajos desde 1914, anticipando este proceso al resto de Latinoamérica. Esta tendencia temprana para la región estaría asociada a mejoras generales en las condiciones de vida y de nivel socioeconómico, antes que a los adelantos médico-sanitaria. También se resalta la influencia que podrían haber tenido los inmigrantes en aspectos relacionados a la introducción de normas higiénicas. Los comienzos del descenso partieron de TBM del orden del 50 por mil a mediados del siglo XIX, más elevadas de lo que se registraba en los países pioneros al inicio de su transición, pero su desenvolvimiento fue rápido.

Somoza (1971) distingue tres etapas en el descenso de la mortalidad en Argentina desde 1869 a 1960, una inicial que se extendería desde algún momento no precisado hasta comienzos del siglo XX, con ritmo moderado pero significativo. La segunda etapa que podría ubicarse entre la primera y segunda década del siglo XX, el proceso se acelera y adquiere un ritmo excepcionalmente rápido para la época. El último entre el 1914 a 1960 se desacelera y continua el descenso con un ritmo uniforme. Los últimos 50 años la tasa bruta de mortalidad permanece más o menos estable fluctuando entre el 7 a 9 por mil.

Lo novedoso del proceso Argentino es, en el momento de inicio, la rapidez en que se alcanzan los niveles más bajos de mortalidad, en 1930-1935 la tasa ya había descendido ubicándose en el orden del 15 por mil y continúan disminuyendo pero a un ritmo más lento, hasta estacionarse en valores de 8 por mil. El que se haya estabilizado en los últimos años no implica necesariamente un desmejoramiento en las condiciones médico-sanitarias, sino que es una consecuencia del envejecimiento de la población. La TBM está condicionada por la estructura etaria, un

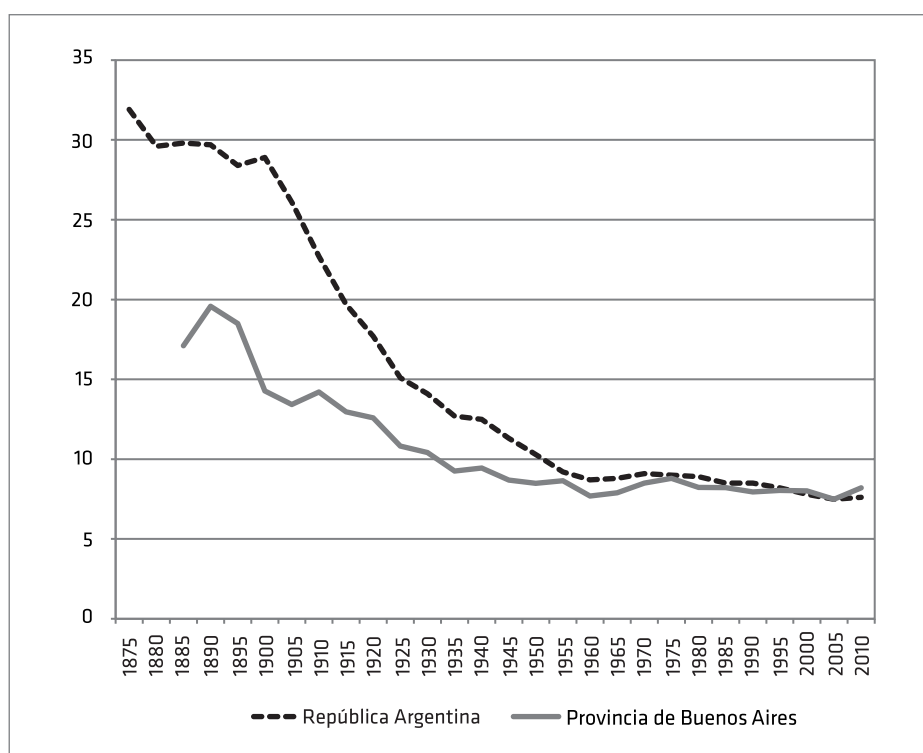
aumento en la proporción de adultos mayores puede hacer subir la tasa aunque las condiciones sanitarias mejoren (Torrado, 2003).

En la provincia de Buenos Aires el recorrido es parecido, entre finales del siglo XIX y principios del XX la tasa de mortalidad cae rápidamente y se estabiliza pero partiendo de valores más bajos. La serie provincial disponible arranca en 1880 con valores de 25 por mil y, ya en 1910, había descendido por debajo

del 15 por mil (tomando los valores anuales, el promedio quinquenal se ubica por debajo). En 1930 se encontraba por debajo del 10 por mil y se estabiliza en el 8 por mil desde 1955 (con algunas fluctuaciones). No obstante debe destacarse que la serie provincial no está corregida en los primeros años, lo que puede contribuir a explicar la diferencia con la serie nacional que si resulto corregida.

Grafico 7

Tasa bruta de mortalidad (TBM). Promedios quinquenales. República Argentina. Período 1870-2010. Provincia de Buenos Aires. Período 1880-2010



Elaboración propia en base a: Lattes (1975), Recchini de Lattes (1969), INDEC (s.f.), INDEC- DPE (1999)

Es necesario tener en cuenta que el valor de la TBM no siempre está asociado al nivel de la mortalidad. Suele suceder que en países con baja mortalidad la tasa bruta de mortalidad alcance valores elevados. Este fenómeno se explica porque la tasa bruta de mortalidad está afectada por la estructura de edades de la población. Por razones biológicas, la mortalidad es más alta en las edades extremas de

la vida, entre los menores de cinco años y los mayores de 50 años. Independientemente del nivel de la mortalidad, una población “envejecida” mostrará una tasa bruta de mortalidad alta ya que posee un alto porcentaje de población en edades avanzadas, edades en las cuales aumenta la intensidad de la mortalidad.

En cambio, en una población con una estructura

por edades “joven” la tasa bruta de mortalidad será baja no sólo debido al nivel de la mortalidad sino también por la existencia de una mayor proporción de población en edades en las cuales el riesgo de morir es significativamente menor.

Puede decirse entonces que esta medida se encuentra “afectada” o “perturbada” por la estructura de edades de la población y no es un buen indicador del nivel de la mortalidad de la población. Existen otros indicadores más refinados que no son sensibles a la estructura por edades de una población. Un indicador clave para observar el proceso de envejecimiento es la esperanza de vida.

4.2.2. Esperanza de vida al nacer y esperanza de vida residual

La esperanza de vida es el indicador por excelencia del nivel de la mortalidad pues no está afectado por la estructura por edad de la población y puede utilizarse para comparar los niveles de la mortalidad entre distintos países o regiones o en una misma área geográfica en dos momentos diferentes.

Generalmente se asocia el envejecimiento a un aumento en la esperanza de vida de la población. Un aumento en la esperanza de vida combinada con una baja fecundidad acelera el proceso de envejecimiento. El cambio en la estructura de edades que se generó a partir de estos fenómenos dio por resultado un aumento en la proporción de ancianos. En países con envejecimiento avanzado como Japón, que ya ostentan una esperanza de vida superior a los 80 años, se espera que la proporción de mayores de 60 años sea del 40% de la población en tanto que los menores de 15 años apenas el 13% (Chackiel, 2000). En América Latina, si bien existe una gran heterogeneidad entre los países, el envejecimiento se acelera, aunque aún está lejos de alcanzar las cifras de los países más envejecidos. Uruguay, el país más envejecido de la región, demoraría 30 años en tener la misma proporción de ancianos que tienen Japón o Francia (Chackiel, 2000).

En la actualidad, una persona que ha alcanzado los 60 años de edad tiene más probabilidades de vivir muchos años más. Sin embargo, se debe destacar que en los primeros momentos el descenso en la mortalidad se produce en las edades más jóvenes, en particular en los menores de un año y de 1 a 5 años, lo que se traduce en un rejuvenecimiento de la

población en los primeros estadios del proceso. Las mejoras en las condiciones de vida de la población, en el saneamiento y los avances en la medicina preventiva y control de enfermedades infecciosas y parasitarias contribuyeron al aumento en la esperanza de vida al nacer.

Entre 1869 y 2010 la esperanza de vida en Argentina experimentó un aumento de más de 40 años. En efecto, tal como se observa en el Cuadro 10 entre la primera y la última medición la esperanza de vida trepó de 32,9 a 75,3 años más del doble en los 140 años transcurridos. Como se ve con la tasa bruta de mortalidad, el aumento en la esperanza de vida también se presenta con antelación a otros países de Latinoamérica. Entre 1895 y 1914 se ganaron casi 9,5 años de vida, un promedio de 0,5 años de ganancia por año, mucho antes que otros países de la región comenzaran a transitar esta senda. En el siguiente período la ganancia es de 11 años, a razón de 0,35 años vida en promedio anual. En 1960, en menos de 100 años con respecto a la primera medición, la esperanza al nacer se había duplicado. En 1970 se registró por única vez la pérdida de años de vida de 66,4 a 65,6 años. De 1980 hasta la actualidad la ganancia continúa pero a paso cada vez más lento, aun así la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) destaca que entre 1990 y 2010 Argentina registró un aumento de más de 3 años en la esperanza de vida al nacer.

Como ya se ha expresado, el aumento en la esperanza de vida al nacer no causa inmediatamente el envejecimiento de la población. Por el contrario, los primeros resultados de la reducción de la mortalidad afectan principalmente a los grupos de menor edad, provocando en una primera instancia un rejuvenecimiento en la población. Los avances médicos y sanitarios en el control de las enfermedades infecciosas (denominadas causas externas) tienen efectos más pronunciados en la reducción de la mortalidad en los primeros años de vida. El aumento en la esperanza de vida de los grupos de mayor edad se relaciona mayormente con el control de las enfermedades degenerativas (causas internas) en las cuales los avances médicos suelen ser más lentos. La medicina cada vez más se esfuerza en la prevención de estas enfermedades, promoviendo hábitos de vida saludables, con el objetivo de no sólo extender la esperanza de vida, sino de lograr mayor calidad de vida.

Cuadro 10

Esperanza de vida al nacer, ganancia en años y ganancia promedio anual. En años. República Argentina. Período 1869-2010

Año	Esperanza de vida	Ganancia en años	Ganancia en años promedio anual
1869	32,9	-	-
1895	40,0	7,1	0,28
1914	49,5	9,5	0,50
1947	61,1	11,6	0,35
1960	66,4	5,3	0,39
1970	65,6	-0,8	-0,08
1980	68,9	3,3	0,33
1991	71,9	3,0	0,28
2001	73,8	1,9	0,18
2010	75,3	1,5	0,17

Elaboración propia en base a: Somoza (1971), Müller (1978); INDEC (1995); INDEC-CELADE (1995) INDEC (ined), INDEC (s.f)

Con respecto a la esperanza de vida, en la Provincia la serie disponible comienza en 1914. La desagregación por sexo permite comparar los diferenciales entre varones y mujeres. Se observa que en la provincia de Buenos Aires la esperanza de vida al nacer en la segunda década del siglo pasado ya superaba los 50 años, algo por encima del total nacional. En algo menos de un siglo los varones de la Provincia ganaron más de 20 años, en tanto que las mujeres 26,5 años.

Si bien no se dispone de cifras anteriores, los datos de 1914 muestran que la Provincia, en sintonía con los datos nacionales, habría comenzado también el aumento en la esperanza de vida tempranamente. En los últimos 20 años la ganancia para ambos sexos se encuentra en el orden de los 3,4 años para los varones y 2,9 para las mujeres, no obstante la brecha entre ambos sexos se sitúa entre aproximadamente 7 y 8 años desde 1960.

Cuadro 11

Esperanza de vida al nacer, ganancia en años y ganancia promedio anual por sexo. En años. Provincia de Buenos Aires. Período 1914-2010

Año	Varones			Mujeres		
	Esperanza de vida	Ganancia en años	Ganancia en años promedio anual	Esperanza de vida	Ganancia en años	Ganancia en años promedio anual
1914	51,6	-	-	52,2	-	-
1947	61,2	9,6	0,29	65,7	13,5	0,41
1960	63,2	2,0	0,15	69,9	4,2	0,31
1970	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d
1980	66,0	2,8	0,14	73,5	3,6	0,18
1991	68,5	2,5	0,24	75,8	2,3	0,22
2001	70,0	1,5	0,14	78,0	2,2	0,21
2010	71,9	1,9	0,21	78,7	0,7	0,07

Elaboración propia en base a: INDEC -DPE (1999), INDEC (ined), INDEC (s.f)

En cuanto a los años que esperan vivir las personas que han alcanzado los 65 años y más (esperanza de vida residual), también han registrado ganancias en los últimos 30 años. En el caso de la provincia los

varones de 65 años, se espera que vivan 14,8 años más y las mujeres 18,9 años, es decir que en el caso de los varones podrían superar su cumpleaños 79 y las mujeres el 83.

Cuadro 12

Esperanza de vida residual. Población de 65 años y más. Provincia de Buenos Aires. Período 1990-2010

Período	65 años		70 años		75 años		80 años		85 años		90 años		95 años	
	Varo- nes	Muje- res	Varo- nes	Muje- res	Varo- nes	Muje- res	Varo- nes	Muje- res	Varo- nes	Muje- res	Varo- nes	Muje- res	Varo- nes	Muje- res
1990-1992	13,5	17,1	10,6	13,4	8,1	10,0	6,0	7,2	4,4	5,1	3,2	3,7	2,6	2,9
2000-2001	14,0	18,6	11,1	14,8	8,5	11,4	6,2	8,3	4,7	6,1	3,6	4,6	2,9	3,5
2008-2010	14,8	18,9	11,7	15,1	9,0	11,6	6,6	8,4	5,0	6,2	3,8	4,5	2,9	3,3

Elaboración propia en base a: INDEC- CELADE (1995) INDEC (ined), 2005), INDEC (s.f)

4.2.3 Transición de la fecundidad

El descenso en la fecundidad en la Argentina también se anticipa a lo ocurrido en otros países de la región. La imagen de América Latina era de una región de fecundidad muy alta que comenzó a declinar a finales de los años '60.

Si bien no existen datos detallados disponibles para los períodos más tempranos, en 1895 fue posible estimar algunas medidas que ubicaban a la tasa global de fecundidad (TGF) en valores de 6 o 7 hijos por mujer. La tasa global de fecundidad (TGF) se interpreta como el número promedio de hijos que tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres no expuestas al riesgo de muerte desde el inicio hasta el fin del período fértil y que, a partir del momento en que se inicia la reproducción, están expuestas a las tasas de fecundidad por edad de momento de la población en estudio. Es un indicador más refinado que la tasa bruta de natalidad, dado que los nacimientos con las mujeres que los producen. Un análisis de las tendencias de la TGF a través del tiempo permiten descubrir ciertas pautas de su evolución: a) la probable alza de la fecundidad entre 1869 y 1895 (suponiendo que las estimaciones son correctas); b) el decidido comienzo de la transición en algún momento entre 1895 y 1914; c) la disminución proporcionalmente mayor de la fecundidad que tuvo lugar entre 1914 y 1947; d) el ritmo más lento de descenso a partir de esa fecha (Pantelides, 1983).

Del mismo modo, Torrado (2007) sugiere en base al análisis de las TBN que el comportamiento repro-

ductivo de la población argentina suponía la ausencia total de control de la fecundidad (poblaciones no- maltusianas) buena parte del siglo XIX (TBN del 50 al 45 por mil) y en 1930 el nivel de la natalidad se alejó bastante de esos valores, lo que la hace suponer que en ese período entre finales del siglo XIX y 1930 el país ya había recorrido lo esencial de la transición.

De ser así, el comienzo de la transición habría ocurrido en una etapa en la cual el país atravesó importantes cambios sociales y económicos que podrían haber influido en este sentido como los avances en materia educativa, que favorecieron principalmente a las mujeres, el crecimiento económico en base a la expansión ganadera, una incipiente industrialización y un creciente proceso de urbanización. Pero fundamentalmente, se señala el aporte de la inmigración europea, que teniendo en cuenta la base poblacional local, su impacto en el País fue contundente.

Un momento clave para considerar la declinación de la fecundidad es cuando la tasa bruta de natalidad (TBM) cae por debajo del 30 por mil. Argentina alcanza ese valor un siglo después que Francia (país pionero en este proceso) y una década después que España e Italia, países de los cuales recibió la mayor cantidad de migrantes (Pantelides, 1989).

En 1930 Argentina ya había bajado ese umbral, sólo antecedido por Uruguay, Cuba lo cruza en 1940, Chile en 1960, el resto de América Latina aún 1970 superaban ese valor. A partir de ese momento las tasas continúan descendiendo pero a ritmo más lento,

para luego entre los años 1970 y 1980 repuntar ligeramente antes de seguir con el descenso pero a ritmo leve. Esta tendencia poco común, parece contradecir los postulados del modelo clásico de transición demográfica, que establecen que una vez iniciado el proceso de descenso de la fecundidad, esta nunca vuelve a subir. Además, otros países de la región que comenzaron el descenso mucho después que Argentina, como los casos de, Brasil, Chile o Colombia, ostentan en la actualidad niveles inferiores o, como en el caso de México, que también ingresó tardíamente en esta etapa, y posee valores similares.

Estos dos aspectos mencionados, el descenso temprano de la fecundidad y el leve ascenso y estancamiento a finales del siglo pasado, le confieren a la transición de la fecundidad en Argentina rasgos particulares que llamaron la atención de los investigadores.

El primero de estos rasgos fue ampliamente estudiado (Pantelides, 1983; Torrado, 2003; Rothman 1973), Somoza, 1971; etc). Entre las causas más comúnmente aceptadas para explicar el descenso temprano de la fecundidad en el País, que también se aplica al caso de la provincia de Buenos Aires, es la influencia de la inmigración europea, las tendencias a la urbanización, una industrialización incipiente, todos estos cambios ligados a procesos sociales que

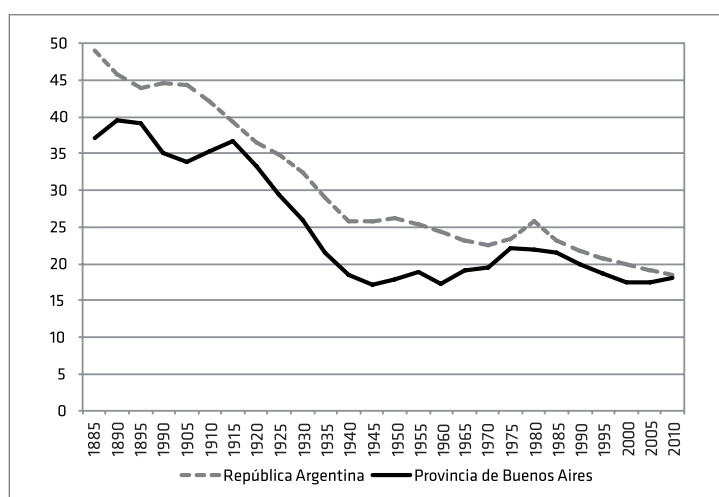
se enmarcarían en la teoría de la modernización¹. La transición demográfica sería una sub- teoría o teoría de segundo orden dentro de una teoría más amplia y muchos de sus marcos interpretativos transitan por similares andariveles.

En el gráfico se observa que la TBN Argentina desciende a un ritmo acelerado entre finales del siglo XIX y en el quinquenio 1930-1935. La TBN se redujo a la mitad (del 50 al 25 por mil) en 70 años. En el quinquenio 1945-1950 se registra un leve repunte que se relaciona con el baby- boom de la segunda posguerra y retoma el ritmo descendente hasta el quinquenio 1965-1970, luego del cual comienza una tendencia creciente. A partir de 1980 vuelve a descender pero a ritmos mucho más lentos que los registrados al inicio de la transición.

En el caso de la provincia de Buenos Aires, las tendencias se asemejan, pero con niveles bastante menores en casi todo el período y convergen sólo en el último quinquenio 2005-2010. Si bien la diferencia de nivel puede estar influida por las correcciones realizadas en la confección de la serie nacional principalmente, se puede argumentar que la Provincia fue uno de los principales destinos de la inmigración europea y que también como consecuencia de la llegada de estos flujos, fue una de las primeras jurisdicciones que se sumaron al impulso modernizador.

Gráfico 8

Tasa bruta de natalidad (TBN) por cada mil habitantes. Promedios quinquenales. República Argentina. Período 1870-2010. Provincia de Buenos Aires. Período 1880-2010



Elaboración propia en base a: Lattes (1975), Recchini de Lattes, (1967), INDEC (s.f.), INDEC- DPE (1999), Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires (s.f.)

¹ Según la teoría de la modernización, las sociedades experimentan un proceso de cambio social que transcurre desde un estadio *tradicional* (rural, religioso, comunitario) a uno *moderno* (urbano, industrial, societario, secular). Se trata de un subsistema conceptual a través del cual el paradigma funcionalista analiza los procesos de desarrollo social.

La tasa global de fecundidad² (TGF), en tanto, indicador más sensible de las tendencias de la misma, también da muestra de su descenso en Argentina y en la provincia de Buenos Aires.

La reconstrucción de series anteriores a 1955 de este indicador sugiere que para la época de los primeros censos la TGF se ubicaba en valores cercanos a los 7 hijos por mujer o por lo menos superiores a 5 hijos por mujer (Somoza, 1967, Torrado, 1970, Rothman (1970) y Pantelides, (2006)).

Recién a mediados del siglo XX es posible calcular el indicador a partir de las series de estadísticas vitales. En 1955, en la Argentina, la TGF se encontraba

en el orden de los 3,3 hijos por mujer, la mitad de lo estimado un siglo antes. Se observa que la serie es bastante estable, con leves fluctuaciones en torno a los 3 hijos por mujer entre 1955 y 1980 y desciende por debajo de 3 a partir de 1991.

La provincia de Buenos Aires registra una TGF más baja que la nacional en todo el período, pero se destaca que aun partiendo de valores de 2,6 hijos por mujer, entre 1970 y 1980 sube hasta alcanzar los 3 hijos por mujer. Entre 1991 y 2001 la tasa continuó en baja y sólo en el último período observado, vuelve a subir posicionándose por primera vez por encima de la tasa nacional.

Cuadro 13

Tasa global de fecundidad. República Argentina y provincia de Buenos Aires 1955-2010

Año	República Argentina	Provincia de Buenos Aires
1955	3,3	2,6
1960	3,1	2,6
1965	2,9	2,5
1970	3,1	2,8
1975	3,2	2,8
1980	3,3	3,0
1991	2,9	2,6
2001	2,5	2,3
2005	2,2	2,1
2010	2,4	2,5

Elaboración propia en base a: INDEC- DPE (1999), INDEC-CELADE (2005), INDEC (2013).

4.2.4 Aspectos distintivos de la transición demográfica de Argentina y de la provincia de Buenos Aires

En los gráficos 9 y 10 se observa la evolución de las tasas brutas de natalidad y mortalidad de manera conjunta para la Argentina y para la provincia de Buenos Aires, respectivamente, a partir de los cuales se puede analizar las características del proceso de transición demográfica acaecido en cada jurisdicción.

En el quinquenio 1870-1875 la Argentina se encontraba en la etapa pre- transicional con altos valores de natalidad (del orden del 50 por mil), de fecundidad (TGF de alrededor de 7 hijos por mujer) y de mortalidad (superiores al 35 por mil), se advierte

que la tasa de natalidad y mortalidad comienzan a descender ligeramente.

Hacia finales del siglo XIX (1895) ambos componentes inician un descenso más acelerado, fenómeno que en parte se relaciona con la etapa transicional propiamente dicha (con reducciones de la TBM y de la TGF), aunque también con el enorme aporte migratorio a la población total (que incrementa el denominador de dichas tasas).

En el quinquenio 1930-1935 la natalidad había descendido por debajo del 30 por mil y la TGF en 1914

² Tasa global de fecundidad: Es el número de hijos que en promedio tendría cada mujer, de una cohorte hipotética de mujeres, que durante su vida fértil tuvieran sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad del período en estudio y no estuvieran expuestas al riesgo de mortalidad desde el nacimiento hasta el término de su período fértil.

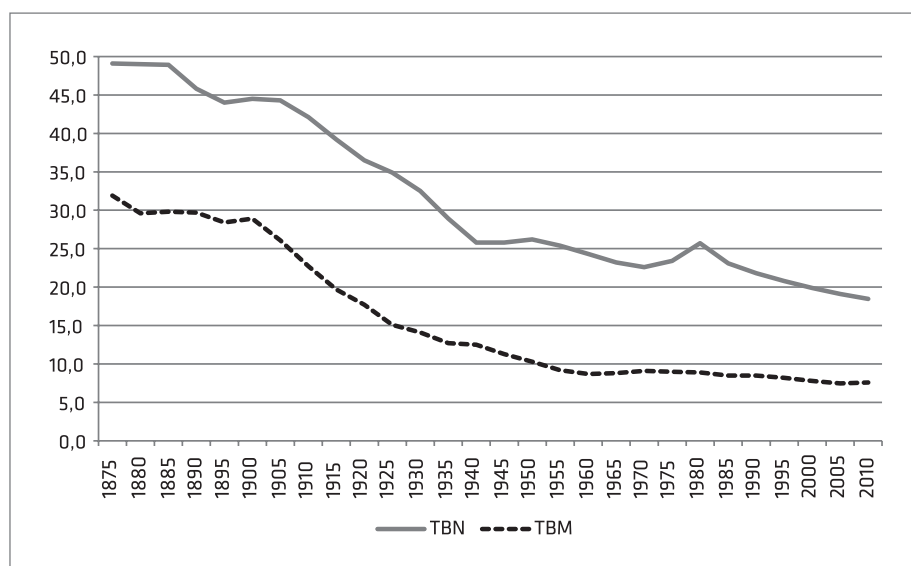
ya había bajado a 5,3 (Torrado, 2007) dando indicio de la finalización de la etapa transicional, la TBN y la TBM continúan con su tendencia descendente pero a ritmos más lentos.

A partir de la segunda mitad del siglo XX la TBM

se estabiliza en valores por debajo del 10 por mil, en tanto que la TBN y la TGF, si bien también la tendencia general es al descenso, registran períodos con ligeros repuntes. No obstante desde 1980-1985 el descenso es estable.

Grafico 9

Tasa bruta de natalidad y tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes. Promedios quinquenales. República Argentina. Período 1870-2010



Elaboración propia en base a: Lattes (1975), Recchini de Lattes, (1967), INDEC (s.f.), INDEC- DPE (1999), Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires (s.f.)

La provincia de Buenos Aires presenta rasgos similares a los del país pero con fluctuaciones más intensas y niveles más bajos en los primeros períodos de la serie a causa de la naturaleza de los datos utilizados (datos no corregidos). La etapa pre-transicional se inicia con valores de TBN del orden 40 por mil y la TBM en el orden del 20 por mil.

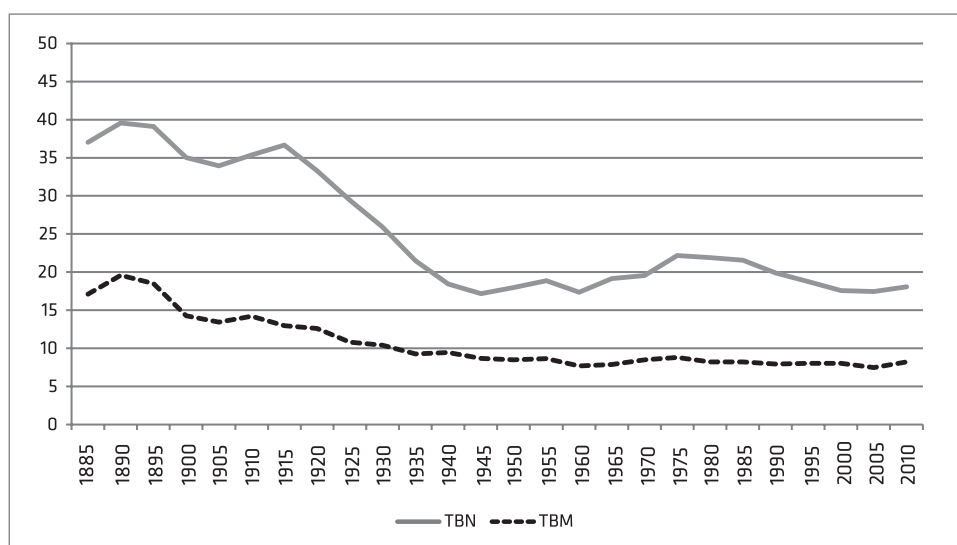
La etapa transicional propiamente dicha se iniciaría a finales del siglo XIX cuando se comienza a observarse una caída con ligeras fluctuaciones en ambas tasas casi simultáneamente. La TBM continuará un descenso tenue hasta estabilizarse desde

mediados del siglo XX en valores del orden del 8 o 9 por mil. En tanto la TBN sufre una caída abrupta a partir del quinquenio 1910-1915 hasta 1945-1950 cuando se produce el primer repunte en varias décadas. En 1965-1970 se produce un nuevo repunte que en el caso de la provincia de Buenos Aires, que se observa por el cambio en la metodología de registro de los nacimientos (residencia de la madre en lugar de ocurrencia del nacimiento).

A partir de 1980 vuelve a descender pero muy lentamente y parece tener un leve repunte en el último quinquenio.

Grafico 10

Tasa bruta de natalidad y tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes. Promedios quinquenales. Provincia de Buenos Aires. Período 1880-2010



Elaboración propia en base a: Lattes (1975), Recchini de Lattes, (1967), INDEC (s.f.), INDEC- DPE (1999), Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires (s.f.)

Conclusiones

Los mayores de 65 años han aumentado su participación relativa en todo el período 1869-2010, llegando en la actualidad a representar más del 10% de la población, tanto en la Argentina como en la provincia de Buenos Aires. Se mencionan algunos aspectos relevantes del fenómeno:

- Lejos de constituir un fenómeno gradual, tanto el proceso nacional como el provincial estuvieron afectados por ciclos de crecimiento más abruptos, no obstante durante todo el período presentó tasas de crecimiento positivas y mayores que las correspondientes al total de la población. La Argentina reviste la categoría de envejecida desde el año 1970 cuando el 7% de su población superaba los 64 años de edad. La Provincia alcanzó esta condición en el mismo año.

- El grado de envejecimiento alcanzado en una etapa temprana respecto a la región latinoamericana estaría relacionado, por un lado, con los importantes flujos migratorios que llegaron al país entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Agotados estos flujos, los migrantes, generalmente jóvenes en edades activas, fueron engrosando los grupos de mayor edad.

- Por otro lado, el inicio de la transición demográfica varias décadas antes que la mayoría de los países de la región también influyó en el avance precoz del envejecimiento. El modelo de transición argentino fue atípico desde su inicio. Nótese que a diferencia de lo ocurrido en muchos otros países, el descenso de la mortalidad y natalidad (así como la fecundidad) se dan con un desfase relativamente corto de tiempo, por lo cual la etapa de crecimiento natural alto o muy alto característica de la primera etapa de la transición demográfica, no se dio en este país. En efecto, la fecundidad comenzó su tendencia descendente muy tempranamente (finales del siglo XIX) y alcanzó niveles bajos en las primeras décadas del siglo XX. Mientras que la mortalidad siguió su tendencia descendente y se estabilizó en los últimos 40 años, rasgo que se asocia a la transición avanzada, la fecundidad parece haber ralentizado su descenso, fenómeno que también le da una impronta singular.

- Si bien el proceso de envejecimiento continúa, su ritmo actual se desacelera tanto en el País como en la Provincia. En esta desaceleración podrían estar interviniendo el estancamiento del descenso de la fecundidad y la menor tasa de crecimiento de la esperanza de vida.

- Con respecto a la primera de las causas mencionadas, dado que Argentina entró precozmente en el proceso de transición de la fecundidad, siguiendo el modelo de transición clásico, era esperable que se encontrara en la actualidad alcanzando o incluso por debajo del nivel del reemplazo (2 hijos por mujer), sin embargo, salvo la Ciudad de Buenos Aires, con 1,7 hijos por mujer, el resto de las jurisdicciones, incluida la Provincia, aún no han llegado a la etapa conocida como segunda transición. En un estudio pormenorizado de la situación actual de estancamiento de la fecundidad en Argentina y sus posibles causas, Govea Basch (2013) sugiere, por un lado, que si bien se observó en el período 1970-1980 un leve repunte en la fecundidad, esto se dio en las provincias más pobladas, que eran las que ya tenían TGF del orden de los 2,5 a 3 hijos por mujer, en tanto las jurisdicciones con alta fecundidad, que aún no habían iniciado el descenso, recorrieron en esta etapa su transición de la fecundidad. Al ser estas últimas provincias con bajo volumen poblacional, el impacto del descenso de la fecundidad no llega a percibirse, oculto tras el aumento de las provincias más grandes. El resultado es una fecundidad más homogénea en el País.

- Por otra parte, referido a las causas del aumento de la fecundidad en las jurisdicciones de mayor población, dicho estudio encuentra una disminución de la proporción de mujeres célibes y una baja en la edad de la nupcialidad, ambos factores se asocian fuertemente al incremento. No obstante, lo que se esperaría a partir de ahora es que la fecundidad retome su ritmo decreciente y se complete la transición demográfica alcanzando la mayor parte de las provincias el nivel de reemplazo.

- En tanto la TBM, que se mantiene en valores estables desde hace más de medio siglo, estaría dando cuenta de la mayor proporción de personas en edades avanzadas y por ende con probabilidades más altas de morir, es necesario destacar que la esperanza de vida al nacer, aunque continua su incremento, el ritmo ha bajado en los últimos años, lo que podría explicar también junto a el estancamiento en la disminución de la fecundidad, que el proceso de envejecimiento haya bajado su ritmo. No obstante se destaca el aumento en la esperanza de vida que en la actualidad supera los 75 años, y el aumento en la brecha entre varones y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- CELADE. “Dinámica demográfica en América Latina y el Caribe”. En: Población y Desarrollo, 2005, N° 58, Santiago de Chile.
- CEPAL. *Población, envejecimiento y desarrollo*. Trigésimo período de sesiones de la CEPAL San Juan, Puerto Rico del 28 de junio al 2 de julio de 2004. Disponible en web: <http://www.cepal.org>
- CHACKIEL, J. “El envejecimiento de la población Latinoamérica: ¿Hacia una relación de dependencia favorable?”. Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de edad. CEPAL. Santiago de Chile, 2000.
- CHACKIEL, J. *La dinámica demográfica de América Latina*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. División de Población. Santiago de Chile. 2004.
- Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. *Censo Nacional de Población 1960*. Tomos I, II y III. Buenos Aires. Marcos Victor Durruty. 1963.
- Dirección Nacional del Servicio Estadístico (S/F) *IV Censo General de la Nación 1947 – Tomo I Censo de Población*. Buenos Aires. Ministerio de Asuntos Técnicos. Talleres Gráficos de Guillermo Kraft Ltda.
- FLORES CRUZ, R. (S/F). *El crecimiento de la población argentina*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires. Disponible en web: <http://www.webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/ramiro-flores/crecimiento.pdf>
- GOVEA BASCH, J. Estancamiento del descenso de la fecundidad en países de fecundidad intermedia. Evidencias del caso Argentino. El colegio de México. México. 2013.
- INDEC. *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970*. Buenos Aires. Talleres Gráficos de la Dirección Nacional del Ministerio del Interior. 1973.
- INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*. Serie D. Población. Buenos Aires. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 1982.
- INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*. Serie B N°2. Tomo I. Resultados Definitivos. Buenos Aires. 1994.
- INDEC. *Censo Nacional de Población y Viviendas 1991*. Serie C. Resultados definitivos. Características generales. Total país y Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires. 1994.
- INDEC- CELADE. Tablas abreviadas de mortalidad provinciales por sexo y edad. 1990-1992. Serie análisis demográfico, 1995, N°4.
- INDEC-DPE. Situación Demográfica de la provincia de Buenos Aires. Serie análisis demográfico 1999, N°21.
- INDEC. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. CEPAL/CELADE Redatam+SP. Buenos Aires.
- INDEC-CELADE. Proyecciones provinciales de población por sexo y grupos de edad 2001-2015. Serie Análisis Demográfico, 2005, N° 31.
- INDEC. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Serie 2, N° 25. Resultados generales. Total del país. Buenos Aires. 2006.
- INDEC. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Serie B, N°1. Resultados Definitivos. Total del país. Buenos Aires. 2011.
- INDEC. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. CEPAL/CELADE Redatam+SP. Buenos Aires.
- INDEC. (S/F). *Tablas abreviadas de mortalidad 2008 –2010 por provincia*. Disponible en web: http://indec.mecon.ar/nivel_4.asp [2014]

INDEC. (S/F). *Tasa Bruta de Natalidad por mil habitantes, por provincia de nacimiento de la madre. Años 1980-2011*. Disponible en web: <http://www.indec.mecon.ar/indicadores-sociodemograficos.asp> [2014]

INDEC, ined. "Tablas abreviadas de mortalidad 2000-2001. Total país y provincias". Documento de trabajo N° 146 del programa de Análisis Demográfico (PAD).

INDEC. (S/F). *Tasa Bruta de Mortalidad por mil habitantes, por provincia de residencia de los fallecidos. Años 1980-2011*. Disponible en web: <http://www.indec.mecon.ar/indicadores-sociodemograficos.asp> [2014]

LATTES A. "El crecimiento de la población y sus componentes demográficos entre 1870 y 1970" En Recchini de Lattes, Z y Lattes A.: comp. *La población de Argentina CICRED Series*, Buenos Aires, 1975.

LATTES, A, Y RECCHINI DE LATTES, Z. "International Migration in Latin America, patterns, determinants and policies". En: *International Migration, regional processes and responses*. 1994. N° 7. Economic Studies, CEE y UNFPA, Ginebra.

LOZANO-POVEDA, D. "Concepción de vejez: entre la biología y la cultura". En: *Enfermería: Imagen y Desarrollo* - Vol. 13 N° 2. Bogotá, Colombia. 2011

MINISTERIO DE SALUD DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, *Hechos vitales sus respectivas tasas según Región Sanitaria*, Disponible en web: <http://ms.gba.gov.ar/estadistica> [2014]

MÜLLER, M. *La mortalidad en Argentina. Evolución histórica y situación en 1970*. Buenos Aires CEP- CELADE. 1978.

NACIONES UNIDAS. *Desarrollo en un mundo que envejece*. Reseña. Estudio Económico y Social 2007, Nueva York. Disponible en web: <http://www.un.org/esa/policy/wess/index.html>.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. *Estadísticas sanitarias mundiales*. Ediciones de la OMS Ginebra 2014. Disponible en web: <http://www.who.org>

OTERO H. *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna 1869- 1914*. 1a ed. - Prometeo Libros. Buenos Aires. 2006.

PANTELIDES, A. *La transición demográfica Argentina. Un modelo no ortodoxo*. Desarrollo económico Vol. XII N°8, 1983.

PANTELIDES, A. "La transición desde mediados del siglo XX". Cuaderno 41. Centro de Estudios de Población. 1989.

PANTELIDES, A. "La transición de la fecundidad en la Argentina. 1869-1947". Cuaderno 54. Centro de Estudios de Población. 2006.

RECCHINI DE LATTES, Z. "República Argentina. Corrección de la serie anual de nacimientos registrados por sexo y jurisdicción, 1911-1947". Buenos Aires, Instituto T. Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo N° 30. 1967.

RECCHINI DE LATTES, Z. "Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales 1869- 1960". Centro de Investigaciones Sociales Instituto Torcuato Di Tella. Editorial del Instituto. Apéndice A. 1969.

Primer Censo de la República Argentina. 1869. Buenos Aires. Imprenta El Porvenir. 1872.

Segundo Censo de la República Argentina. 1895. Buenos Aires. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional. 1898.

Tercer Censo Nacional de la República Argentina. 1914. Buenos Aires. Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía. 1916.

ROTHMAN, A. M. "La fecundidad en la Argentina entre 1869 y 1970". CELADE, Temas de población de la Argentina. Aspectos demográficos. Buenos Aires, CELADE, Serie E, 1973, N° 13.

SOMOZA, J. *La Mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960*. Centro de Investigaciones Sociales Instituto Torcuato Di Tella. Centro Latinoamericano de Demografía. 1971.

TORRADO, S. *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870- 2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, Argentina, 88, 2003.

TORRADO S. "Transición de la fecundidad. Los hijos: ¿Cuántos? ¿Cuándo?" En: Torrado S (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Serie Estudios del Bicentenario Edhasa, Argentina, 2007.

UN. *The Aging of Populations and its Economic and Social Implications*. Departament of Economic and Social Affairs. New York. 1956.

UN. *El desarrollo en un mundo que envejece, Estudio económico y social*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 2007, Disponible en web: <http://www.un.org/esa/policy/wess/index.html>

UNFPA. *Envejecimiento en el siglo XXI. Una celebración y un desafío*. Resumen ejecutivo. 2012. Disponible en web: <http://www.helpagela.org>

INSTRUCCIONES PARA AUTORES



■ INSTRUCCIONES PARA AUTORES

La revista Estudios de Población de la provincia de Buenos Aires convoca investigadores interesados en difundir los resultados de investigaciones o trabajos en los que se analicen temáticas relacionadas con la población en sus múltiples aspectos: demográficos, sociales, económicos, salud, situación habitacional o distribución espacial tanto a nivel de la Provincia en su conjunto, como de subdivisiones menores como Municipio o Área. También está abierta a la recepción de estudios que involucren el ámbito Nacional o de otras jurisdicciones en temas de interés para Buenos Aires, desde una perspectiva demográfica, social, económica, de salud o espacial y en temas metodológicos que aporten instrumentos de análisis para la medición de las áreas de estudio mencionadas.

1. Todo artículo postulado para publicación debe ser original o inédito y no estar postulado para publicación simultáneamente en otras revistas u órganos editoriales. NOTA IMPORTANTE: si el documento ha sido publicado anteriormente como un preprint (es decir, se publica como un documento inédito sin haber sido arbitrado), en una memoria de congreso o es producto de una ponencia DEBE indicarse como una nota al pie de página en el artículo.
2. Título y en su caso, subtítulo.
3. Autores bien identificados: nombre, primer y segundo apellidos separados por un guión - (ejem: Jorge Álvarez-López), afiliación institucional o lugar de trabajo, correo electrónico y país.
4. Incluir un resumen (máximo 250 palabras) en español e inglés que describa el propósito y objetivo del artículo, la metodología utilizada, los resultados obtenidos y las conclusiones.
5. Incluir al menos tres palabras clave en español e inglés que identifiquen el contenido del artículo.
6. Los apartados y subtemas deben estar perfectamente definidos. Se debe seguir el formato de apartados e incluir al menos los siguientes: Resumen, Introducción, Métodos y Datos, Resultados, Conclusiones y Discusión y Bibliografía.
8. La bibliografía debe ir en estricto orden alfabético. Sólo se deben incluir referencias a documentos que contengan información relevante de lo que el autor tenga conocimiento directo y que hayan sido discutidos o citados en el texto. Se debe utilizar el formato de la Normas ISO 690 y 690/2.
9. Los agradecimientos se colocan en un solo párrafo con un título y después de la bibliografía. Deben de aparecer los nombres y filiación institucional de aquellos a los que se agradece así como el tipo de colaboración prestada.

10. Los cuadros, gráficos, tablas, figuras, etc. deben ubicarse a continuación del texto que los describe y se tienen que tomar en cuenta las siguientes indicaciones:

- En todos los casos deberán ser mencionados en el texto.
- Incluirán: Numeración arábica (cuadros y figuras numeradas correlativamente en series independientes);
- Título descriptivo que especifique el alcance geográfico y temporal de los datos presentados. En todos los casos se hará mención a la fuente.
- NO se aceptarán artículos que traigan gráficos con el formato directo del SPSS, estos deben adaptarse para su presentación visual adecuada.
- Deben incluir la fuente de los datos debidamente indicada.

11. Toda contribución deberá enviarse preferiblemente en formato WORD 97 o posterior y con una extensión promedio de 25 páginas. Márgenes inferior y superior 2 cm. y derecho e izquierdo 2 cm. Alineación justificada y sangría primera línea 1,25 cm. Todas las páginas deben estar numeradas en el margen inferior izquierdo, incluyendo Bibliografía y Anexos, si los hubiera. Formato del párrafo en texto plano a espacio 1,5 y en letra Klavika 11. Los párrafos deben separarse por una línea en blanco.

12. Las notas al pie deben reducirse al máximo posible. Deben numerarse correlativamente.

13. Las citas bibliográficas deben estar integradas al cuerpo del texto mencionando entre paréntesis autor y año por ejem: (Torrado S., 1999)

14. Debe anexarse el Curriculum Vitae resumido (una página) con la afiliación institucional del autor o autores de la colaboración enviada, y con una lista de los trabajos publicados por cada persona.

15. Junto con el envío del manuscrito se debe presentar la carta de cesión de derechos y originalidad debidamente llenada y firmada.

16. La recepción de documentos no presupone la aceptación para su publicación. Siguiendo el sistema de cualquier revista científica, todo material, sin exclusión alguna, será sometido al dictamen del Comité Editorial, el cual solicita la colaboración de dos o más especialistas externos que se encargarán de evaluarlo, utilizando el sistema de doble ciego (omitiendo el nombre del autor o autores). Si existe un empate entre los especialistas, se enviará a un tercero. En los dictámenes se puede recomendar al autor la introducción de modificaciones las cuales deberá acatar obligatoriamente.

AUTORIDADES

Gobernadora

Lic. María Eugenia VIDAL

Ministro de Economía

Lic. Hernán LACUNZA

Subsecretario de Coordinación Económica

Lic. Damián Pablo BONARI

Director Provincial de Estadística

Act. Matías BELLIARD

Director de Estadísticas Económicas y Sociales

Lic. Daniel Germán BESLER

Director de Planificación, Metodología
y Coordinación del Sistema Estadístico Provincial

Lic. Guillermo Adrián KRIEGER